Jugar al teatro es cosa seria

UNA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA



EDICIONES DEL LAFERRERE
MUNICIPIO DE MORON

LURY IGLESIAS
TERESA LINAGE

Iglesias, Ascensión María
Jugar al teatro es cosa seria : una experiencia pedagógica / Ascensión María Iglesias ; Teresa Linage. - 1a ed. - Ituzaingó : Cienflores ; Morón : Ediciones del Laferrère, 2022.
256 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-4039-57-6

1. Educación Artística. 2. Teatro Infantil y Juvenil. 3. Arte para Niños. I. Linage, Teresa. II. Título.
CDD 371.399

Lavalle 252 (1714) - Ituzaingó
Pcia. de Buenos Aires - República Argentina
Tel: 2063-7822 / 11 6534 4020
Contacto: editorialcienflores@gmail.com
www.editorialcienflores.com.ar

Director editorial: Maximiliano Thibaut

Diseño editorial: Soledad De Battista

Corrección: Emilia Loidl

Impreso en Argentina

ISBN 978-987-4039-57-6

Jugar al teatro es cosa seria

Una experiencia pedagógica



EDICIONES DEL
LAFERRERE



MUNICIPIO DE **MORON**



Editorial
Cienflores

AGRADECIMIENTOS

Con agradecimiento a quienes fueron guías y compañeros de viaje, faros que, a base de estímulos, iluminaron nuestra tarea, sabios y generosos que nos tentaron y movilizaron a continuar resignificando y compartiendo con docentes amantes de la Educación por el arte, experiencias de TEATRO-JUEGO con la infancia y adolescencia.

A los queridos profesores Dr. Jorge Dubatti y Lic. Nora Lía Sormani,
nuestro infinito agradecimiento de siempre.

Con admiración y cariño, Tere y Lury.

A nuestros queridos exalumnos de todos los tiempos.

INDICE

PALABRAS PRELIMINARES

Este tercer volumen de Ediciones del Laferrère abre sus páginas para que las profesoras Lury Iglesias y Teresa Linage nos cuenten sus experiencias pedagógicas con niñxs, a lo largo de sus cincuenta años de tarea ininterrumpida y fecunda siembra. De hecho, tres de los alumnos que escriben el prólogo de este libro, hoy son docentes de la Escuela Municipal de Formación Actoral Pedro Escudero de Morón. Sin embargo ¿Todos los que han pasado por estos talleres han elegido la actuación como oficio y medio de vida? Creo que no, que posiblemente sean comerciantes, médicos, plomeros, viajantes, pero el hecho de haber transitado una formación que los atraviesa y los transforma, los ha convertido en mejores personas, más sensibles, creativas, solidarias y comprometidas con la realidad que los rodea. El espacio de la clase es la instancia formativa sustancial, pero no la única, porque el juego está presente, además, en cada actividad complementaria que Lury y Teresita han propuesto. Ellas se han dedicado a potenciar la creatividad a través de las distintas disciplinas que conforman este "crisol de las artes que es el teatro", como lo definen. En estos testimonios sobrevuela la concepción de la Educación por el arte acuñada por Herbert Read, quien afirmaba que "Un artista no es un tipo especial de persona sino que cada persona es un tipo especial de artista".

Agradecemos a las autoras por compartir sus experiencias y a Maximiliano Thibaut, de Editorial Cienflores, por realizar esta edición. Desde el gobierno municipal representado por el intendente, Lucas Ghi, por la Secretaria de Educación, Cultura y Deporte, María José Peteira y por quien suscribe, celebramos esta publicación que

ponemos a disposición de la comunidad, conscientes de su valor pedagógico y testimonial porque sabemos que, como dicen Lury Iglesias y Tere Linage, jugar al teatro es cosa seria.

Daniel Zaballa
Director del Teatro Municipal Gregorio de Laferréré

PRÓLOGO

Sea cuando sea que esto se esté leyendo.
Relato de un año cualquiera entre 1971 y la actualidad.
(Escrito por exalumnos del Taller, hoy Maestros, Licenciados en Teatro, en Historia, en Psicología, que continúan a cargo de nuestro querido Centro).

DOCENTE —Lunes 17:30hs. Morón. Apilo sillas en un costado del salón intentando que el lugar contenga la mayor cantidad de niñes posible. Nuevamente un primer día de clases del taller. Interrogantes que pronto se responderán, quiénes volverán, cuántas caritas nuevas conoceremos, cómo impactarán e impactaremos… Nuevamente las mariposas en el estómago.

ESTUDIANTE —Lunes 17:35hs. Morón. Bajo del colectivo junto a una amiga que me recomendó venir. Tengo 9 años y voy de la mano de mamá. Las expectativas son miles, las emociones se entrecruzan: intriga, timidez, entusiasmo…

¡Uh! Mariposas en el estómago.

Un prologador:
debería ser ante todo quien plantea el porqué de leer un determinado libro. Un Prologador debería ser aquella persona con la suficiente jerarquía, la suficiente capacidad de comprender el tema y de darnos un vistazo de lo que vamos a leer. Yo creo que tengo esa capacidad, ya que soy Julio Cortázar…
Y también soy Margarita Xirgu, y Oscar Wilde, y soy Cervantes y también soy la viuda del Capitán Barranco, Shakespeare, García Lorca, y La diosa de los pájaros. Soy además Tirso, Laferrere, Don Gil de las Calzas verdes y Casona.

DOCENTE —Me multiplico en imágenes de 10, 20, 50 años seguidos que se mezclan y me animan. Me multiplico en docentes, amigos y amigas que pasaron por estos encuentros.

ESTUDIANTE —Las mismas calles, las mismas veredas que tantas veces caminé. La mano de mamá y la voz de mi amiga... Pero todo es nuevo y distinto, todo es mágico y genera 10, 20, 50 imágenes distintas que se mezclan y me asombran.

DOCENTE —Termino los preparativos y pongo play al tema que suena cada vez que el taller empieza.

ESTUDIANTE —Escucho una música, una música que suena a eterna y familiar. Mi amiga la reconoce y me apura “vamos que empieza…”

> ***Une prologadore:***
> *Sin embargo y a pesar de ser un prologador múltiple, une prologadore conformade por muchas personas, por muchos nombres, tengo mis múltiples puntos de vista y discusiones no saldadas a flor de piel. Une prologadore que, además de las genuinas contradicciones y miradas opuestas que puede llegar a tener una sola persona, acá se multiplica por mucho. Este prologadore va a ser quien a continuación les recomendará el libro.*

DOCENTE —Les niñes nos saludan y se saludan. Algunos tímidos, otros con alegría y abrazos de reencuentro.

ESTUDIANTE —Nos saludamos, nos presentamos. El clima es de festejo y de sonrisas y de nervios.

DOCENTE —Se reconocen, se presentan, sonríen y se festejan. Hablan rápido, es un bullicio constante y alegre. Finalmente, se sientan en ronda.

ESTUDIANTE —Nos sentamos en ronda y…

__De nuevo yo (nosotres):__ Acá no hay dudas, de que este libro es un libro generoso, como Lury, como Tere y como el taller que crearon en 1971. Que plantea desafíos de otros tiempos (tanto pasados como futuros), que ellas enfrentaron y lograron domar. Que se transformaron en estrategias fundamentales y necesarias para entender nuestros días. Para quien sepa leer el libro, se transformará en un cúmulo de capital cultural y educativo basado en su método de trabajo y experiencia.

DOCENTE —(Y una vez más entono, "entonamos"): ¡Bienvenidos al taller!
ESTUDIANTE —(Alguien nos saluda: ¡Bienvenidos al taller!)

DOCENTE —Bienvenidos y bienvenidas.

ESTUDIANTE —Alguien dice: "Bienvenides al taller"

Saberlo leer permite encontrar la llave de ese espíritu lúdico incuestionable, fresco e impagable que muchas veces se pierde al dejar atrás la niñez. El libro no es el final del recorrido de dos maestras de la vida y del arte, ni cerca estamos de ello, sino un punto de partida para quien sepa aprender de él. Es una ventana a la que el lector se asoma y es obligado a convertirse en un sujeto activo y no pasivo, que debe leer, después comprender, después pensar, después repensar y más luego reconstruir en función de la realidad que le toca afrontar como docente, sea cual sea en el tiempo o el espacio que le toque intervenir.

ESTUDIANTE —El taller comienza.

DOCENTE —Empieza el Taller. Un sinfín de expectantes aventuras comienza.

ESTUDIANTE —Con una musi-calidad única. El corazón me late más rápido.
DOCENTE —El corazón late… late muy fuerte.

No soy Julio, ni Marga, ni Oscar, ni Federico. Soy una voz en plural contando el libro desde la mirada de les niñes y alumnes que fuimos, desde les adultes y artistas y profesionales que somos. Y desde todo lo senti-pensantes que este taller nos enseñó a ser.

Paula Viotti
Carla Herrán
Paz Camaño
Mariano Ferrer
Darío Restuccio

NUESTRO MUNDO HOY

En Pandemia

El Mundo entero está convulsionado. Una Pandemia sin precedentes nos abruma de estupor, avanza inexorablemente y se ha llevado nuestros ríos de tés, aquellos que tomábamos mientras escribíamos.

Al principio, ante el misterio de la Pandemia, nos sentíamos a la intemperie, al borde de la nada, preguntándonos qué hacíamos con el "aquí y ahora". Una intriga que iba y venía durante nuestras largas charlas telefónicas hasta dejarnos sin aliento, con cierta nostalgia por las experiencias grupales vividas con nuestros alumnos y dudas acerca del porvenir.

Y aquí estamos, vulnerables, con predicciones a veces sombrías que nos muestran la fragilidad de la vida y los preámbulos de la muerte.

Días y meses con tiempo libre para un viaje largo y dramático. Esta vez al interior, que nos tiene cautivas hace más de un año a cada una en su hogar, como llave de supervivencia para no contagiarnos de un virus desconocido, agujero negro que no se ve, al que dieron en llamar COVID: enigma impredecible.

Dicen que cada tragedia revela una oportunidad que ocurre después de las crisis. Muchas de ellas siempre existieron, aunque pocos las recuerden.

Durante el encierro, garantía de salvación de la que miles de personas no gozaron porque partieron para siempre, la Naturaleza nos mostró que el Mundo es un todo único y global que se resquebraja por los cuatro costados, donde miles de vidas dejaron de brillar.

Aun hoy, después de casi dos años aisladas, nos resulta imposible saber qué será de la Humanidad cuando acabe la Pandemia. Una

maraña de noticias invaden las redes y, por momentos, el presente se torna asfixiante. Estamos viviendo momentos verdaderamente trágicos. ¿Cómo recuperar el equilibrio en medio de semejante vorágine apocalíptica? ¿Cómo desentrañar lo que viene?

Percibimos una especie de obsesión colectiva por aceptar “La Nueva Normalidad”.

Ciertamente, *hoy está bien no estar bien*. Así dicen, pero no nos alcanza.

En los atardeceres, a la distancia, nos referimos a lo que cada una hizo durante el día, lo cotidiano, y comentamos impresiones sobre las noticias que suelen taladradrarnos con anuncios alarmantes de increíbles sucesos que producen aun más temores.

De pronto, el panorama cambió y apareció la primera actriz: ¡LA VACUNA!, gran esperanza que vino a aplacar tanto desasosiego.

Llegó escoltada de diferentes interpretaciones éticas y políticas. Algunas augurando perspectivas sanitarias asombrosas, salvadoras. Otras, trasluciendo como siempre la guerra entre las relaciones de poder de los países más poderosos: competencia entre laboratorios, controversias y rivalidades por poseerla.

El Mundo no paró.

Realmente no paró nunca, siempre en círculo, siempre girando, mientras la Vida persevera empecinada.

En su perpetuo transcurrir, advertimos un obstinado estallido de la Naturaleza.
Las hojas de los árboles, ajenas, siguen reverdeciendo en las calles y plazas, los pájaros cantan, han vuelto las mariposas, los perros ladran, no les importa, y en las calles, llovieron flores del jacarandá que danzan como talismanes.

Lo cierto es que no será un virus quien cambie al Mundo, así dicen. Aprendimos a conocer lo inesperado y que, a pesar de los miedos, este tiempo de demora motiva la imaginación creativa, nos da fuerza, lucidez y coraje para echar a andar la casita rodante del alma.

En el planeta todo cobró una relevancia singular, porque ya sabemos que para la Pandemia las fronteras no existen. Un solo país, por más rico o pobre que sea y cercano o alejado que esté, puede propagar el virus por el mundo entero.

¿Una oportunidad?
Sí, tal vez es una coyuntura generadora de cambios, de nuevos paradigmas en búsqueda de la ilusión. Descubriendo claves que va revelando la vida para el conocimiento del gran secreto del mundo: el enigma de su esencia.

La Pandemia se prolonga y la Vida continúa.

Se abre una buena oportunidad para pensar que el Mundo solo podrá salvarse con verdad, justicia y memoria, a través del respeto, del altruismo, del delicado equilibrio que debería ser el centro de todas las relaciones. Se lo debemos como un beneficio secundario ante tantas adversidades.

Ya los escritores idearon ficciones inspiradas en nuestro incierto presente y aparecen nuevos libros que dicen:

—Hubo un año en que las personas vivíamos lavándonos las manos, rociábamos todo con alcohol, evitábamos abrazarnos o darnos un beso y solo podíamos salir de nuestras casas con barbijos obligatorios y por circunstancias especiales…

¿Y NOSOTRAS?

¡Algo inesperado!
El teléfono sonó…

—¿Qué…? ¡¿Un nuevo libro?!
—No me parece buena idea.
—¿Y si le sacamos el NO?
—Mirá adonde nos llevó este viaje pandémico…
—Podríamos dar a conocer nuestras experiencias.
—¿Les será útil a los docentes?

—Y… tal vez sirva como estudio de campo.

—¿Te parece? Será difícil revivir medio siglo con todos los obstáculos que sufrimos por tanta incomprensión de los gobernantes de turno…

—Esa parte mejor olvidarla, pienso que fue el soporte que nos mantuvo en pie.

—Eso es verdad.

—Aportemos entonces las obras de teatro que no publicamos.

Y continuamos dialogando por teléfono, video llamadas, Zoom, así como otras formas virtuales, preguntándonos qué trascendencia podría tener publicar nuestro trabajo.

Y así fue.

Un recuerdo trajo al de más allá, trasponiendo senderos que fuimos atrapando como eslabones de una cadena.

> *La memoria es el otro, nos constituye, nos habita; en el mejor de los casos, también deja dudas, miles de preguntas sin respuestas.*

Y así, poco a poco, fueron emergiendo estas páginas, tarea que nos propusimos como norte a pesar de la Pandemia o, más bien, debido a ella.

Elegimos contarles la historia del Taller de teatro, su pasado y por qué no, su futuro, ya que cumplió *cincuenta años* y, como prodigio de la Vida, el equipo docente que hoy lo conduce está formado por profesores universitarios que otrora fueron nuestros alumnos.

Aquellos chicos, hoy ya adultos, continúan modelizando este *oficio-arte-magia* sobre los cimientos de sostén de la labor que iniciamos hace medio siglo en el Instituto del Niño.

Qué mejor proyecto, entonces, que compartir los aprendizajes experimentados con ellos, sus capacidades para obrar en grupo e internarse en la complejidad de un personaje o de un texto, cuando les decíamos cómo proyectar la escenografía, las luces, la utilería, la sonorización, el vestuario…

Además, encontrarán muchos de los juegos grupales que propo-

níamos a fin de que los temas de cada escena expresaran lo cotidiano, con imágenes sensibles de las ideas, motor medular para darles presencia activa y comprender sus diferentes visiones de la vida.

Las respuestas franquearon velos ocultos, conflictos. Reminiscencias intensas, con colores, perfumes y caritas infantiles que cambiaban junto al paso del tiempo. Recuerdos, experiencias con historias y más aprendizajes que los años de conocimientos pedagógicos y teorías.

Ayer chicos, hoy adultos. Han pasado décadas y a diario continúan escribiéndonos, nos hacen partícipes de sus ideales y nos recuerdan los personajes que representaron en las obras de teatro que crearon año tras año y tuvimos la felicidad de presentar.

Los objetivos fundacionales mantienen el mismo espíritu, en sus talleres siguen poniendo en juego los aprendizajes que vivenciaron. Lo que varía es la visión del momento histórico en que vivimos. Y lo más valioso: las relaciones con los alumnos continúan siendo francas, espontáneas, amorosas y también muy autocríticas, sin divismos. Tal vez por eso imprimieron huellas, nada efímeras, por cierto.

También prosiguen creando y escenificando obras de teatro para adultos y nuevas dramaturgias infantiles, en las que representan, por ejemplo, hechos históricos de nuestro país.

Tenemos muy presente que son ellos, los jóvenes, quienes en sus búsquedas ven con mayor claridad posibles certezas. Son quienes nos llevan a imaginar que, cuando todo sea un mal recuerdo y regresemos a la presencialidad en los establecimientos educativos, tan necesaria desde todo punto de vista, las clases se armonizarán con los recursos virtuales a las que nos obligó el encierro. Estos aprendizajes pasarán a ampliar las metodologías de consulta e intercambio, y abrirán fronteras con los chicos y chicas del país y del mundo.

El protagonismo queda en ellos, en la exploración y análisis de la verdadera globalidad con soluciones colectivas, solidarias y fraternas.

Intuimos que volverá el tiempo de presentar y ofrecer las soñadas funciones de teatro, porque fueron únicas. Ya llegará el momento de reencontrarse con los aplausos del querido público infantil y juvenil.

¿UTOPÍA… ARTIFICIO?

Ojalá este libro encuentre a todos aquellos que coincidan con la idea de *educar a las nuevas generaciones a través del arte, en especial del Teatro.*

Si de algo estamos convencidas, es de que el acercamiento al arte desde el comienzo de la vida es el mejor estímulo para los inicios de la enseñanza de los seres humanos a fin de que sean sensibles, curiosos y creativos, como un manantial que nace.

Disparador de "la flecha en la oscuridad que encienda los ojos apagados", como dice "El Pájaro Azul", y nadie sabe dónde irá a parar.

Les contaremos la dramaturgia creada por los grupos, tantísimos *participantes* que *tomaron parte* y no *partieron* de nuestros corazones, porque forman *parte* de nuestras biografías, ya que estuvimos ahí, aplicando nuevas formas de enseñar y aprender, porque enseñando se aprende *("Enseñaje").*

Podrán advertir que, a pesar de los años transcurridos, las obras que incluimos en estas páginas mantienen una suerte de frescura que refleja la nitidez con que piensan los chicos que, de tan nuevos son tan sabios, siempre ávidos por revelarnos inesperadas ideas. Claro está, nosotras les habilitábamos un espacio donde pudieran analizar sus vivencias y convertirlas en identidad teatral para que sus personajes cobraran vida.

QUIÉNES SOMOS

Nosotras nos iniciamos en una escuelita del Estado, construida con casillas de madera, en los terrenos de la Fábrica ITALAR, en Villa Tesei, Morón, allá por el año 1963.

Como imaginarán, el alumnado estaba formado por los hijos de los obreros de ITALAR y también de CIDEC, que estaba enfrente.

Allí, hubo una Directora, la Sra. María del Carmen Núñez, que viajaba periódicamente a España. Cuando llegó a nuestra escuela encontró un equipo docente muy activo, apasionado por instrumentar cuanto cambio creativo se publicaba, razón por la cual le fue sencillo abrirnos caminos con las novedades educativas de Europa.

Por otra parte, en nuestra escuela ya teníamos un teatro infantil creado por una de las maestras que, años más tarde, fue la raíz del Taller de Teatro para Niños y Adolescentes en la Municipalidad de Morón, que hoy aspira a convertirse en el Centro de Arte infantil y adolescente de Morón.

Además, quienes siempre nos apoyaron en nuestra empresa fueron las familias y la comprensión entusiasta de la comunidad, con las madres al frente.

Gracias a estas coincidencias, en aquellas casillas de madera, contamos con los métodos más modernos de la época. Teníamos televisor y transmitíamos programas educativos, habíamos incorporado las áreas de enseñanza en las materias, trabajábamos en grupos, organizábamos talleres, ferias de ciencias, certámenes de poesías, actos con danzas folklóricas y un conjunto de flautas dulces; teníamos un sencillo laboratorio, mapoteca, teatro de sombras, de títeres; incluso publicábamos un periódico escolar. Además, gracias al intercambio de correspondencia interescolar, viajamos a Plottier, Neuquén, con estudiantes de los grados superiores, ¡y tanto más!

El teatro infantil de nuestra escuela fue seleccionado por la Dirección de Cultura de la Provincia de Buenos Aires para un certamen que se realizó en Mar del Plata. El premio consistió en participar en el IX Festival de los Niños en Necochea. Allí, nosotros presentamos la obra *La Diosa de los Pájaros*, de Alfonsina Storni. (Originalmente, ella la había llamado: *El Dios de los pájaros)*

Desde luego, tanto María del Carmen como el equipo docente que integrábamos, hoy no dudarían un segundo en conseguir todo lo necesario para abrirles el juego a los nuevos avances tecnológicos.

Como pueden ver desde nuestros comienzos fue natural aceptar los desafíos.

CONTINUAMOS CON NUESTRA HISTORIA

Los docentes sabíamos que la visita del inspector de enseñanza a la escuela era de temer. Se corría la voz: “¡Vino el inspector!” y en las aulas se transmitía un aire de miedo, de incertidumbre… ¿Vendría a descubrir errores, irregularidades? ¿Y si quedaban *asentadas*?

Pero en nuestra zona hubo un Inspector diferente, más exigente que ninguno de los que habíamos conocido. Un Inspector que los sábados y domingos pintaba murales con paisajes de Argentina en las aulas de las escuelas a su cargo para sorpresa y alegría de todos al llegar a clase los lunes.

Ese Inspector, cuyo nombre era Jorge Daniel Thevenin, brillante pedagogo, un sábado descubrió el taller de Teatro Infantil de la Escuela 41 de Morón donde concurrían quienes así lo deseaban y, cuando El Municipio de Morón lo nombró Director de Cultura, tal vez haya pensado: “Este Centro debería ser para todo Morón”.

UN SUEÑO HECHO REALIDAD

Y así fue.

El Concejo Deliberante aprobó por unanimidad que el Teatro Infantil de la Escuela N° 41 de Morón se trasladara a una hermosa casa antigua de la calle Salta entre Maestra Cueto y Cabildo, con el nombre Instituto del Niño de Morón para todos los que desearan ingresar, sin diferencias de edades ni de sexos, sin selección previa y siempre en forma *gratuita*.

Estas premisas continúan vigentes hasta el día de hoy.

UNA PANDEMIA ARGENTINA: LA DICTADURA

Aquel lugar, orgullo de la comunidad, fue clausurado por la Dictadura Militar y, al poco tiempo, nos enteramos del fallecimiento de nuestro Director de Cultura.

El argumento con que nos amenazó el Intendente De Morón designado por el Gobierno Militar no lo olvidaremos jamás.

Dijo: “No quiero para Morón una escuela de enanos de circo”.

Aplicaron la Ley de Prescindibilidad a los docentes de Escenografía y de Iniciación Folklórica. Trasladaron a otras tareas a las profesoras de Iniciación Musical y Expresión Corporal, también a la preceptora, al querido Sr. Juan Carlos Devoto y a nosotras dos.

¿Cómo olvidar aquella tarde cuando las puertas se cerraron? Entonces, decenas de familias valerosas, se manifestaron públicamente, citaron al periodismo y pidieron la reapertura del lugar donde se llevaba a la práctica este proyecto educativo**.**

Y, como *las ideas no se matan*, no pudieron hacer desaparecer al Instituto del niño, Centro de Arte para niños y adolescentes.

RECUERDOS…

Y nosotras, ahora que somos dueñas del tiempo sin tiempo, ordenando bibliotecas, hallamos dormidas, entre miles de escritos, apuntes y borradores, las obras de teatro creadas por aquellos integrantes del taller.

Recuerdos que la memoria guardó y que anidaron en nuestras casas, en abarrotadas computadoras a punto de estallar. Así fueron apareciendo como en un entretejido, una tras otra, las obras que no figuran en nuestros libros anteriores y eran tantas…

Obras de teatro que atesoramos, fruto de nuestro trabajo-vocación en *educación por el arte***.** En realidad, mucho más que un trabajo, casi un juego.

Allí estaban, en cientos de páginas amarillentas, con papelitos de colores pegados y señaladores, mil veces revisadas, modificadas y reconstruidas. Materiales que cambiaban constantemente a medida que íbamos trabajando, porque lo más valioso para nosotras siempre fue *el camino que recorríamos hasta su concreción***,** camino que se iba perfeccionado durante muchos encuentros desplegados a lo largo del año.

(A veces ocurre que cuando los docentes nos proponemos presentar un proyecto para fechas determinadas, en la urgencia, suele desatenderse el recorrido).

Con estos juegos los chicos y no tan chicos fueron descubriendo los secretos de esa alquimia mágica que es la fabricación de un

espectáculo, un pequeñísimo universo, como instrumento que conecta con el mundo del arte y que abre puertas a la sensibilidad, a la emoción, a la reflexión.

A través del teatro, hemos desdibujado, *deslimitado* las fronteras lábiles entre las diferentes expresiones del arte: literatura, cine, música, plástica, canto, danza. Nos permitimos saltar las barreras tradicionales para favorecer las interrelaciones del impetuoso entramado artístico, un semillero de arte.

En rigor de verdad, ya no deberíamos hablar de compartimentos artísticos, sino de un *fluido cultural*.

La base fundamental del hecho dramático es el JUEGO, palabra clave.
¿Qué otra cosa más que jugar es hacer teatro?
El "COMO SI" de Stanislavski.
Porque el TEATRO es un catalizador de sentidos. Se sirve de todas las artes y, al poner a los chicos en contacto con ellas, los hace más creativos, participativos, estimula la libre expresión oral y corporal, adquieren mayor seguridad. Además, se sienten dichosos de mostrar y transmitir a otros chicos el gozo que experimentan al brindar el fruto de sus aprendizajes.

NO FUE FÁCIL

Alguien nos advirtió una vez: *"Toda nueva obra que se emprende es como recorrer un camino en la maleza"*.

¿Cómo hacer entender a quienes inscribían a sus hijos y esperaban que actuaran en televisión y llegaran a ser famosos, que esos no eran los objetivos del taller?

Para algunos padres, si los chicos habían fallado en la escuela, el castigo solía ser *no* dejarlos venir a nuestros encuentros y así nos lo manifestaban. Intentábamos persuadirlos para que buscaran otros métodos, pero no siempre lo lográbamos.

Nuestro cartel decía:

Inscripción
Grupos heterogéneos mixtos
Admisión sin selección previa
Grupo infantil: de 8 a 12 años
Grupo adolescente: de 13 a 16
Gratuito

Pero a veces deseábamos pegar otros dos carteles que dijeran:

1. AQUÍ NO PREPARAMOS ACTORES
Con la aclaración:
No porque sea algo malo, sino porque nuestros objetivos son otros.

2. AQUÍ SOLO SE JUEGA
Y ésta es la clave del asunto: *El teatro es un juego.*

Vale aclarar que, en su mayoría y poco a poco, contábamos con la colaboración inclusiva de los padres. Confiaban en nosotras y se entusiasmaban con el proyecto, felices de ver que sus hijos crecían intelectual y socialmente.

Y ustedes se preguntarán:

¿Por qué entonces creaban y programaban una obra de teatro para niños y otra para adolescentes cada año? ¿Y por qué las mostraban?

La respuesta es sencilla:

La diferencia reside en el CÓMO.

Hacíamos teatro, claro está, porque siempre produce potencialidad transformadora y, como proceso de aprendizaje, ideábamos las dramaturgias entre todos.

Por supuesto las ofrecíamos a familiares, amigos, alumnos de otras escuelas, en las plazas de los pueblitos donde acampábamos, porque los chicos lo deseaban y porque el teatro, no es nada más ni nada menos que un juego que se comparte.

Nuestra impronta, como una matriz, fue lograr que reinara un

clima distendido y alegre, solidario, amistoso. Éramos flexibles durante los debates, pero escrupulosas en el respeto y realización de los acuerdos, porque cada detalle tenía una razón de ser y le otorgábamos una importancia crucial.

Nos acercábamos uno a uno, a todos, en cada subgrupo, cuidando que escucharan las opiniones, estimulando a los tímidos o indiferentes y aportando nuestras sugerencias ante el grupo de manera natural, con discreción y serenidad, privilegio de quienes tuvimos un compromiso ético con la tarea docente.

Es conveniente ser dúctiles, dar vuelta el timón cuando la ocasión lo requiere en pos de la necesidad de crear espacios democráticos, participativos y transversales.
Promover la amistad, clima que hace desaparecer el miedo, los retos y las lágrimas.

Nuestra meta fue favorecer la autoestima de los chicos, que pudieran vencer sus timideces, miedos y limitaciones en la necesidad de ubicarse socialmente, con mayor apertura a la creatividad. Que pudieran conectarse con sus emociones y descubrir su identidad.

Ese fue el desafío. Escucharlos, respetar sus opiniones, vislumbrar sus capacidades latentes con el convencimiento de que, a veces, lo más insignificante puede ser una luz en el camino.

Priorizar y transmitir los valores personales, sociales y éticos, más allá de las barreras económicas que suelen marcar serios obstáculos sociales.

¿QUÉ HACER CON LAS OBRAS?

Les proponemos que den un salto hacia los márgenes de nuestros conceptos para descubrir vuestro propio estilo, *esa onda* que anida en cada docente a fin de modificar y enriquecer las propuestas, especialmente hoy, cuando las actividades virtuales y nuevos didactismos se sumergen en territorios desconocidos. Tecnologías que los

chicos utilizan desde que llegan a sus manos como algo natural y que a nosotras nos cuesta incorporar porque implica un doble desafío: familiarizarnos con ellas y, especialmente, crear métodos para aplicarlas y favorecer el crecimiento individual y grupal.

Dispuestas a desanudar historias, invitamos a imaginar de qué manera fueron surgiendo las obras de teatro que hoy les presentamos, dramaturgia creada por niños y adolescentes.

Acá vamos, como quien dice *in media res,* empeñadas en que “El pájaro Azul” nos lance a volar y nos anime a reflejar la esencia de lo que experimentamos.

Fue y sigue siendo una tarea muy bella que logramos juntos, a través del *TEATRO, crisol de las artes.*

***

LAS LECCIONES-PASEO

Durante las lecciones-paseo, los chicos, con su curiosa inocencia, exploraban el mágico mundo de las expresiones artísticas más representativas.

La propuesta-eje siempre fue *aprender por el hacer,* en grupo, jugando, que todos participaran y pudieran apreciar los valores culturales relacionados con las diferentes ramas del arte.

Las *lecciones-paseo* poseían una potencia y eficacia que nos impulsó a organizarlas durante casi medio siglo. Los padres nos confiaban a sus hijos permitiéndonos que los lleváramos a viajes, a veces, de varios días. Intuían que eran oportunidades únicas, generadoras de cambios.

Para nosotras, simbolizaban un talismán que gozábamos juntos y consolidaban los aprendizajes, porque es así como se “vive” el arte.

Anhelábamos, además, ambicioso objetivo, que confraternizaran, que las lecciones-paseo se convirtieran en ejercicios de vida para facilitar la integración social y ampliar su horizonte intelectual.

A través de tantos años fueron tantísimos los alumnos del Taller que llevábamos todos los meses a visitar galerías de arte, el Museo Nacional de Bellas Artes, el Museo de Arte Moderno, La Fundación Proa, La Casa y el Museo de Quinquela Martín, así como diferentes

estudios y canales de televisión, Radio Nacional, Talleres de máscaras, títeres y marionetas, espectáculos de malabares, exposiciones de libros, galerías de cuadros, bocetos de escenografía, y cuanta actividad artística hubiera.

Asistíamos a visitas guiadas y espectáculos de primer nivel en el Teatro Nacional Cervantes, el Teatro Colón, el Complejo Teatral General San Martín, el Museo del Títere, el Museo del Libro, y en escenarios zonales dentro de la provincia de Buenos Aires.

Siempre a la salida, encontrábamos la forma de que nuestros chicos hablaran con los actores o intérpretes, ya fuera por su natural curiosidad, o por sacarse una foto, sin olvidarse de pedir un autógrafo, y lo primordial: debatir, reflexionar y enriquecerse a partir de lo que habían visto.

En resumen, que pudieran vivenciar un acercamiento a la cultura local, argentina, latinoamericana y por qué no decirlo, mundial.

Escuchar, mirar, disfrutar y aprender del arte, en contacto vivo y directo.

No teníamos miedo, sí muchísimos cuidados. Poníamos los cinco sentidos en favor de que todo resultara de maravillas.

La preparación previa nos llevaba semanas:

- Pedir autorizaciones a los padres en forma presencial.
- En el caso de los viajes más largos, gestionar la firma del Juez de Paz.
- Entrevistar en sus hogares a las familias que no habían concurrido a las reuniones previas, a fin de explicarles en qué consistía el paseo.
- Conseguir el micro.
- Fotocopiar la lista de cosas que debían llevar *(no olvidábamos ni el cepillo de dientes)*.
- Consultar a los padres en privado si sus hijos tomaban alguna medicación.
- Encargarles que no llevaran dinero ni objetos de valor que pudiesen perder y entristecerlos.
- Recoger contactos telefónicos de familiares.

Y mil detalles más que hoy nos cuesta recordar…

Ya llegado el día, ¡preparar la despedida!: las meriendas, embalar la escenografía, porque vale recordar que íbamos a ofrecer las obras creadas durante el año.

He aquí un juego que nos ayudó siempre en las lecciones-paseo y que, poco a poco, se fue convirtiendo en imprescindible. Lo ensayábamos antes. Nos numerábamos y cada uno tenía un compañero a quien cuidar y, a su vez, este no debía perder de vista al siguiente hasta cerrar un círculo. Nadie se negaba porque sabían que era la mejor forma de comprobar si estaban todos. Nos preocupaba mucho la posibilidad de que alguno quedara distraído al subir o bajar de los micros, a la entrada o salida de los sitios que visitábamos.

Ante nuestra pregunta:

—*"¿Están todos?",* cada uno se acercaba o buscaba con la vista a quien le correspondía custodiar.

Experiencia socializadora que impulsaban con entusiasmo los compañeros adolescentes, muy queridos y respetados.

Cuando salíamos, nos asegurábamos de que todos pudieran recibir una merienda igual (alfajores, sándwiches, galletitas o lo que hubiésemos conseguido) y muchos padres siempre aportaban algo que añadíamos dividido en tantas partes como alumnos llevábamos. A los adolescentes les entusiasmaba organizar esta tarea.

Era muy común que se acercaran los vendedores ambulantes ofreciendo baratijas, golosinas y objetos. Siempre nos dolió ver las *ñatitas contra el vidrio.*

A pesar de que les decíamos a los padres que no les dieran dinero a sus hijos, muchos lo hacían y en eso siempre fuimos muy estrictas.

Primero les avisábamos a los vendedores que los chicos no estaban autorizados a comprar nada. En cuanto advertíamos que alguno desobedecía esta norma del grupo, decíamos, por ejemplo:

—*¿Te gusta mucho este gorrito? Bueno, podés comprarlo, pero tenés que llevar 45, uno para cada uno.*

—*¡Eh, no tengo tanta plata!*

—*Deberás encontrar algo que te alcance para todos.*

Y siempre se acercaba alguno de los adolescentes para, por ejemplo, proponerle juntar un fondo común.

—*Así podemos ir a una pizzería cuando termine la función. Por*

ahora trajimos alfajores, ¿querés repartirlos vos?

Y nunca nos faltó el brindis con gaseosa en la pizzería. Si estábamos en Capital, íbamos a la esquina de Corrientes y Paraná *(lado norte)*. Allí, el dueño nos hacía un precio especial porque sabía que llevábamos a un grupo modelo.

Siempre repetíamos en broma y picardía:

—Chicos, ahora a ponerse el traje de niños buenos. Saluden, esperen a todos para empezar a comer, vayan hasta la puerta del baño acompañados por un compañero mayor, agradezcan…

El dueño y los mozos los felicitaban.

— ¡Vuelvan pronto!

Seguramente cada uno guarda en su memoria aquel día en que presenciamos *Peter Pan*, en el Teatro Ópera. ¡Se los veía tan felices! Y no era para menos, porque el espectáculo fue excelente. La producción nos regaló las entradas y la Dirección de Arte y Cultura, en esa oportunidad, destinó un micro, siempre tan difícil de conseguir.

Tratábamos de que nuestras propuestas fueran cada día más atrayentes.

Es bueno recalcar que siempre hemos intentado favorecer tareas grupales, ya sea durante los encuentros o para realizar en los hogares, contribuyendo así a desarrollar los vínculos entre compañeros y amigos.

Los integrantes de los grupos cada día incorporaban nuevas formas de comunicación: correos electrónicos, mensajitos de texto *(aun no había WhatsApp),* grababan música en CD y accedían diferentes fuentes de información, atravesando los umbrales de adelantos casi mágicos que a veces nos dejaban anonadadas.

Con los *SMS* empleaban un idioma nuevo de abreviaturas y pocas palabras con el que suplieron cartas y conversaciones. Estos nuevos lenguajes de límites insospechados los ayudaban a construir su identidad diferenciándose del mundo adulto.

Tal vez ustedes piensen que lo nuestro ya es historia antigua. En cierta medida lo es, por eso les pedimos que tengan en cuenta las fechas. Hace muchos años los chicos idearon la obra *Al filo del futuro,* en la que los personajes se comunicaban en forma telepática, como imaginó Howard Fast en su cuento *El jardín del Edén,* que leímos en uno de los encuentros.

Claro está que no existía la tecnología con la que felizmente contamos hoy. Solo en los últimos años de nuestros encuentros aparecieron dos o tres celulares en los grupos que semejaban ladrillos, y nos ingeniábamos para emplearlos durante las dramatizaciones.

Por ejemplo:

¿Cómo se imaginarían hoy a *La Bella Durmiente* si gozara de un celular?

Y *Romeo y Julieta,* ¿se hubiesen suicidado?

¿*Pulgarcito* tiraría miguitas en el camino para no extraviarse…?

Y les sugeríamos que continuaran imaginando.

La revolución científico-técnica, los dispositivos de telecomunicaciones en general, los avances en las telecomunicaciones no sustituyen el aprendizaje tradicional, sino que, bien empleados, complementan y suman.

Tal vez prefieran actualizar las obras que presentamos, o quizás deseen emplearlas tal cual fueron escritas como un estudio de ambientación y costumbres de época.

¿Y hoy? ¿Cómo podríamos concebir los nuevos encuentros? Nuestras actividades, como hemos dicho hasta el cansancio, siempre hicieron eje en lo grupal. En las actuales condiciones, *en Pandemia*, pasa a ser una aspiración difícil, aunque advertimos el despliegue de ingenio y creatividad que ponen en juego para conseguirlo los docentes de todas las áreas y niveles.

EL PERIÓDICO

Otra de las actividades que realizábamos en el taller era la confección de un periódico. Al principio eran escritos a mano y luego fotocopiados. Poco a poco los fuimos perfeccionando.

Años después, muchos integrantes transcurrirían largas horas hipnotizados frente a las computadoras, empleando nuevos códigos para la diversión, el conocimiento y la experimentación. Entonces les propusimos que se reunieran en pequeños grupos y trajeran sus escritos para el periódico del taller.

Lo que comprobamos fue que, en su mayoría, desconocían el placer de trabajar en grupos y solo valoraban las actividades individuales.

Que el Taller contara con Su *Periódico* logró un mayor entendimiento con los otros a través de una comunicación abierta y crítica.

Para motivar su confección improvisábamos una lluvia de ideas a fin de descubrir quiénes deseaban ser sus "periodistas, editores y corresponsales".

Aprobada la sugerencia, una de nosotras se reunía con los que habían mostrado interés en llevarlo a cabo.

Decidíamos quiénes se iban a ocupar de las diferentes secciones y formato.

En nuestro archivo figura uno de los ejemplos de cómo se distribuían las tareas que ocuparía cada uno:

Elección del nombre del periódico.

Elección de las sección que tendría:

- Editorial
- Anécdotas: "Recuerdo el día que en el grupo…"
- Relatos sobre la amistad
- Nuestros ensayos
- El día que entendí lo que significa ser solidario
- Novedades
- Las funciones de teatro
- Recetas de cocina sencillas
- TV, programas recomendables
- Moda
- Dibujos, cuentos, poemas…
- Humor
- Curiosidades
- Un horóscopo en broma

Resolvieron:

- Indicar los nombres del equipo de producción y que todos los artículos fueran firmados por los autores.

EL PANEL DE TODOS O PERIÓDICO MURAL

En el lugar donde desarrollábamos los encuentros, solíamos habilitar un panel para que los que desearan pudieran expresar sus ideas por escrito, dibujar, hacer caricaturas, pintar o comunicarse con otros, desde los más pequeños hasta los mayores. Un sitio material, no virtual, donde quedaran grabadas libremente sus impresiones semana tras semana.

Cierto es que enseguida descubrían que esa libertad encerraba ciertos principios. Se trataba de otro tipo de límites, los que habilitan.

No agraviar

No burlarse

No discriminar

Estas actividades las considerábamos parte de la libertad organizada y un incentivo para comunicar sus posibilidades expresivas.

Y SI HABLAMOS DE VIAJES…

¡50 años!

Aprender en grupo jugando… al teatro.

Imagínense decenas de chicos y adolescentes dispuestos a ofrecer las obras creadas por ellos, en Areco, en San Pedro; estadías en Mar del Plata para brindarlas en el asilo Unzué (nada menos que *Nuestra Natacha),* o en Chapadmalal o, como ya les hemos contado, en un certamen que ganamos en Mar del Plata por el cual fuimos al Festival de los Niños en Necochea. Aquella vez, muchos de ellos descubrieron el mar por primera vez.

A veces, nos pedían pasatiempos que los mayores les habían contado. Por caso, la búsqueda del tesoro, juegos nocturnos en la playa con las linternas, hacer el periódico mural, el jardín delante de cada carpa.

No olvidaremos aquella vez que, en Chapadmalal, el chofer del micro se prestó a disfrazarse de Dios Neptuno y, de noche, “emergió” desde el espigón ante la mirada azorada de todos los chicos que esperaban una sorpresa frente al mar con sus linternas encendidas. El supuesto Dios, al que pronto reconocieron, apareció con una bolsa

llena de golosinas y cartas de los padres. *(Claro está, días antes de partir, les habíamos pedido que las hicieran. No obstante, a dos chicos tuvimos que escribírselas nosotras).*

Y no podemos dejar de mencionar las emocionantes funciones de *Una niña a la antigua y El Arcón de los recuerdos,* que brindamos en la reapertura del Teatro del Complejo Turístico Chapadmalal. Los momentos cruciales siempre fueron cuando, ya listos con sus vestuarios, armada la escenografía, comenzaba a llegar la gente del lugar.

Cientos y cientos de chicos de todas partes del país fueron el público, con quien después confraternizaríamos.

En los campamentos, el fogón era responsabilidad de equipos rotativos. Todos debían cuidar que el fuego nunca se apagara, aunque lloviera.

Los adolescentes interiorizaban a los más pequeños acerca del modo de integrarse y participar, pero vale destacar que a ellos les permitió enriquecer sus propios modelos de búsqueda, ampliar los horizontes y contribuir a la conquista de su propia identidad. Eran los líderes de cada subgrupo y se reunían para programar las sorpresas que presentarían alrededor de la fogata cada noche: relatos, cuentos, canciones. Todos participábamos y pedíamos deseos echando ramitas al fuego.

El día de la despedida, ya con el micro cargado listo para partir, solíamos emplear un juego que encerraba un sentido simbólico. Lo llamábamos *La trama de la amistad.*

En ronda, ocupábamos el lugar donde habíamos emplazado las carpas.

Un ovillo grande de hilo sisal era tirado a un compañero como si fuese una pelota, mientras expresaba en voz alta un anhelo dirigido a quien lo atajara. El que lo recibía sujetaba con el pie el hilo, marcando así el recorrido que hizo al desenvolverse el ovillo. A su vez, se lo tiraba a otro compañero mientras le decía su deseo. El que lo recibía nuevamente sujetaba el hilo con el pie, y así, hasta que a todos les hubiese llegado. Ninguno se quedaba callado, ni los más pequeños.

De esta forma, sobre el espacio central de la ronda, se iba formando una figura entrelazada, que describíamos como los lazos imagi-

narios de amistad alcanzados. A una señal, todos levantábamos el pie suavemente y, sin pisar el dibujo alegórico, nos dirigíamos hacia el micro. En el lugar quedaba el recuerdo de la pequeñita comunidad que habíamos construido en esos breves días.

Y, como siempre, cantando la *Canción de la Amistad*, subíamos al micro para el regreso, entre abrazos, lágrimas y risas, sin que faltara el consabido:

—*"¿Están todos?"*

Así, jugando en "libertad organizada", compartían estas experiencias grupales.

Durante los viajes de regreso, algunos dormían y los incansables de siempre jugaban a ser periodistas y locutores de "noticiosos". A través del ineludible y necesario micrófono, sus voces creaban cantos, reportajes, debates, dramatizaciones que expresaban anécdotas de las experiencias vividas.

Las lecciones-paseo calaron muy hondo en cada uno porque expresaban lo mejor de la amistad, de la solidaridad, de la importancia de lo colectivo, siempre ¡a través del teatro!

A los chicos nunca les costó un peso ninguno de estos viajes y a nosotras jamás nos pagaron por organizarlos. Al contrario, los hacíamos en vacaciones y nos sentíamos tan felices como ellos.

Lógicamente, miles de anécdotas surcan nuestra memoria.

Imposible olvidar a Devoto. Era el auxiliar, un señor mayor, muy serio; le encantaba la carpintería y siempre aparecía con maderas de su taller para el armado de los decorados. Los chicos lo ayudaban con admiración y aprendían haciendo. Gracias a él, nuestras presentaciones eran hermosas. Una noche, en uno de los campamentos, nos sorprendió durante el fogón disfrazado de príncipe y actuó. ¡Todos lo aplaudimos asombrados!

LOS ALUMNOS NUEVOS

Una costumbre que con el tiempo se consolidó fue recibir a los que ingresaban con una fiesta que preparaban los más avanzados, y lo curioso fue que, sin darnos cuenta, los nuevos se apropiaban rápidamente de los aprendizajes y normas establecidas.

Los criterios instituidos iban pasando año tras año y seguían vigentes. Fue un entramado que funcionaba como soporte. Por ejemplo: interpretaban temas que el conjunto de flautas dulces ya sabía o se sumaban al difícil aplauso rítmico, que era nuestro lema y que empleábamos en cada ocasión digna de celebrar o aprobar.

LAS MERIENDAS

Nos interesa mucho contarles cómo fuimos aprendiendo a preparar las meriendas.

Las clases duraban entre tres y cuatro horas. Era necesario hacer un corte. Pensamos que un refrigerio vendría fantástico. Y, poco a poco, se convirtieron en momentos esperados. Con el tiempo, casi nos convertimos en invitadas y observadoras del proceder de cada integrante y del funcionamiento grupal.

Al principio, las meriendas nos daban muchísimo trabajo, no solo para obtener los productos, sino para preparar y servir el mate cocido o lo que consiguiéramos.

Los chicos nos ayudaban, pero día tras día estos recreos fueron adquiriendo identidad y transformándose en el espacio-intervalo de coincidencia y cruce entre el grupo de los más pequeños y de los mayores. Eran momentos de encuentro amistoso e intercambio de experiencias.

Los subgrupos rotativos, encargados de servirla, adoptaron diferentes modalidades creativas en forma de sorpresas. Entretanto, afianzaban importantes conductas éticas.

La tarea asignada era pensar *una merienda diferente*.

Es así como fueron apareciendo vasitos pintados, servilletas de papel con inscripciones, “mozos y mozas” con disfraces, tortas decoradas, poemas recitados en grupo o por alguno subido a una silla, canciones e incluso interpretaciones con flautas.

Dividíamos a los chicos en subgrupos estables con coordinadores que surgían de una elección en el taller de adolescentes.

Tenían que calcular bien el tiempo, porque contaban con treinta minutos hasta reiniciar la clase programada para ese día. A veces era tan hermoso lo que habían preparado que dejábamos que continuara y después no nos alcanzaba el tiempo. A decir verdad, nunca nos

alcanzaba el tiempo.

El momento inicial era el más importante, antes de comenzar a comer o beber el mate cocido, el té y, muchas veces, el chocolate, había que brindar y pedir deseos. Y terminábamos con nuestro aplauso rítmico.

Descubrimos emocionadas en los festejos por Zoom de los 50 años que aquel aplauso sigue vibrando.

JUEGOS DE LA CONFIANZA

Cuando decimos que *la memoria es el otro, nos constituye y nos habita,* es por la importancia que siempre le dimos. Es algo que *se vive,* razón por la cual nunca utilizamos insoportables sermones ni tediosas peroratas sobre compañerismo, solidaridad, ayuda mutua: lo experimentábamos en concreto, con juegos y dramatizaciones.

Exhortar al pluralismo de ideas, tan deseable, con reprimendas y consejos, nunca fue nuestro estilo.

Uno de nuestros objetivos fue separar las ideas de las personas que las defienden dentro de un marco de respeto y cordialidad, para mejorar las conductas éticas y sociales y estimular la crítica constructiva, en un clima de libertad responsable.

Los ojos apagados

Recordamos un juego que siempre tuvo gran aceptación y repetíamos con variantes creativas, juego en el que también participábamos, claro está, después de indicar las consignas con claridad y sencillez para cerciorarnos de que hubieran sido captadas por todos.

Los separábamos en dos subgrupos: algunos oficiaban de guías y otros aceptaban que se les cubrieran los ojos con un pañuelo. De esta forma, quedaban agrupados de a dos. *(Entre los accesorios que teníamos había muchos pañuelos de diferentes tamaños y colores).*

Elegíamos un espacio amplio, en el salón o afuera, si el tiempo lo permitía, y le colocábamos variados obstáculos que ninguno debía tocar ni mover.

La salida era para todos al mismo tiempo. Al llegar a la meta, inter-

cambiaban los roles hasta regresar al punto de partida. Si advertíamos que continuaban motivados, lo repetíamos una vez. De lo contrario, pasábamos a la ronda de comentarios.

—Al principio, tuve miedo, después confié.
—Pensé que me iba a caer y espié.
—Fue lindo saber que me protegían.
—Me gustó sentir el brazo que me guiaba.

Entonces, al *despertar de la travesía de los ojos apagados,* en ronda, llegaba el momento de la reflexión y los cuestionamientos.

- ¿En quiénes confiar cuando no vislumbramos una salida?
- ¿Esperamos al príncipe que llegará después de cien años para apropiarse de nuestra libertad?
- ¿Creemos en los que aparecen de improviso sin valorar a quienes siempre nos acompañaron?

Y tantos interrogantes más.
Maravilloso juego que *abre los ojos apagados.*
Hay muchos juegos grupales que promueven la confianza.

La muralla

En ronda, con los brazos cruzados sobre el pecho, cada uno buscaba la mano de quien estaba a su derecha y le daba un apretón amigable.

Así, de uno en uno, iba pasando el saludo en cadena hasta concluir la rotación cerrando una muralla de amigos con manos entrelazadas.

El espantapájaros confiado

El que deseaba ser *"El espantapájaros"* pasaba al centro de la ronda durante uno o dos minutos y, con los pies bien firmes en la tierra, dejaba que *un viento* lo balanceara en cualquier dirección. El grupo era su sostén y debía impedir que se cayera.

Si bien al principio pasaban al centro solo quienes se animaban, poco a poco se atrevían todos, también nosotras.

¡Prueben, es una auténtica sensación de seguridad!

La calumnia / *La desconfianza*

En ronda, iniciábamos un juego divertido escuchando el área de *la calumnia,* como la representa maravillosamente Gioacchino Rossini en *El Barbero de Sevilla*.

Luego lanzábamos una calumnia sobre alguien inexistente, que era leída por uno de los integrantes en voz apenas audible. La repetían a dúo con el siguiente integrante, susurrando. Luego, se le unía al murmullo el tercero, levantando apenas el tono y así, eran cuatro y cinco hablando *in crescendo* hasta llegar al final, en un coro que poco a poco terminaba en un grito como una explosión que representaban con golpes de los pies en el piso.

Luego, comentábamos lo que ocurría con las habladurías y difamaciones, que pueden denigrar con mentiras.

Recordamos una vez que nos pidieron repetir el área musical.

Este era un ejercicio vocal muy interesante y difícil: había que vocalizar muy bien para susurrar una frase que el público pudiera entender.

El ciclón

Para fortalecer la confianza entre los integrantes de diferentes edades y nosotras, en ronda, sentados en el piso, nos sacábamos una zapatilla o zapato y, golpeando al unísono, entonábamos una sencilla cancioncita que decía:

El ciclón va dando vueltas por aquí,
sube y baja en remolino
con las flores, con las hojas
y hace TRIQUI – TRIQUI – ¡TRÁ!

La cabaña de mi tío, el leñador,
tiene puertas de madera

silba y ruge, ruge y silba
y hace TRIQUI – TRIQUI – ¡TRÁ!

Es un juego muy divertido porque, a medida que se marca el ritmo, hay que pasarle el calzado al compañero de la derecha.

Lo dificultoso es que en el "*TRIQUI – TRIQUI – ¡TRÁ!*, antes de pasar ese calzado, el compañero debe moverlo a la derecha, a la izquierda y a la derecha otra vez, golpeando con fuerza en el piso en el último *¡TRÁ!*, momento en que lo recibe quien está a la derecha.

Si se equivocan, en ese pase se va acumulando una montaña. Lo gracioso es que cada uno debe buscar su calzado y entonces se inicia la rueda otra vez. Quien coordina repite el juego dos o tres veces, de acuerdo al interés que despierte.

Entre risas distendidas, en general, en la tercera vuelta ya nadie se equivocaba y finalizábamos el juego con nuestro aplauso tradicional.

El ciclón

Do M

♩=120

El ci - clón va dan - do vuel-tas por a - quí su-be|y ba - ja|en re - mo -

4

li - no con las flores con las hojas y|ha ce tri qui tri qui trá

POBLAR CON MÚSICA LAS OBRAS…

Siempre fue nuestra intención.

Nos ayudó a deslimitar las fronteras del arte dándole aire de poesía, ritmo y armonía a las obras de teatro de creación colectiva.

Tratábamos de que la música aportara mayor expresión y emoción y formara parte de la trama del mundo ficcional en el que se encontraban los personajes: cantaban, bailaban o interpretaban algún instrumento (música diegética).

Pero la música que embellecía el mundo de la ficción (extradiegética) la buscábamos juntos.

Siempre hemos recurrido a las obras de los grandes músicos argentinos y del mundo. Sus melodías convivieron dentro del desarrollo narrativo y argumental en el mismo plano que los personajes de las obras y a veces hasta interactuaron con ellos enfatizando las situaciones que debían enfrentar.

Apelábamos a nuestra música folclórica y clásica: la *Estancia*, de Alberto Ginastera, Alberto Willams, Atahuapa Yupanqui, Eduardo Falú…

Llevábamos los discos con cuentos musicales como *Pedro y el Lobo*, *Píccolo, Saxo y Cía.*, María Elena Walsh, el Conjunto Promúsica de Rosario…

Despertábamos de sus sueños eternos a *La Pastoral* de Beethoven, la *Sinfonía de los juguetes* de Hydn, *Cuadros de una exposición* de Mussorgsky, *El Moldaba* de Smétana, *El Cascanueces* de *Tchaikovsky*, el *Preludio para la siesta de un fauno* de Debussy, *Carmina Burana* de Carl Orff, *Los planetas* de Gustav Holst… y tantos más.

El grupo de flautas se fue perfeccionando. Lo dirigían los alumnos más avanzados. Aprendieron a leer música y lograron interpretar cánones y quodlibet.

Pudimos contar con un xilofón, timbales, panderos, cajas, quenas, flauta de pan… Poco a poco le fuimos sumando sonidos onomatopéyicos, acústicos, naturales producidos con elementos de la naturaleza para imitar la lluvia, el mar, el viento y también sonidos artificiales producidos por objetos y sencillos instrumentos creados por ellos.

La gran ilusión de formar una *ORQUESTA INFANTIL Y JUVENIL* quedó a la espera de quienes hoy continúan intentando la creación de un Centro de Arte para niños y adolescentes de Morón.

LA DESPEDIDA DEL AÑO

Si de tiempos lejanos hablamos, cómo no evocar las *fiestas, culminación* de nuestros encuentros.

Era un acontecimiento al que le adjudicábamos un *carácter solemne*.

Ante la presencia de los padres y demás familiares, resaltábamos los trabajos de creación colectiva llevados a cabo durante el año y les entregábamos a todos un *diploma* con nuestras firmas y la del Director de Cultura. En realidad, eran certificados de asistencia, puesto que no se recibían de ningún oficio ni profesión, pero cada uno llevaba adjunta una tarjeta individualizada que nosotras escribíamos. En ellas, resaltábamos los logros individuales alcanzados, además de nuestros deseos de que continuaran formando parte del Taller de Arte y de que tuvieran unas felices vacaciones.

UNA FIESTA INOLVIDABLE: *50 AÑOS DEL TALLER*

Los actuales profesores del taller de teatro supieron mantener la llama encendida de la Dirección del proyecto y decidieron festejar los 50 años ininterrumpidos de vida. Son ellos quienes nunca permitieron que se apague su fuego, a pesar de tantas tormentas. Sin lugar propio desde que la Dictadura Militar intentó su clausura, deambulamos cumpliendo las mismas actividades en veinticuatro lugares diferentes (¡tenemos la lista!).

El 3 de mayo de 2021 crearon un grupo de WhatsApp que denominaron: EL REENCUENTRO.

Fue entonces cuando Darío Restuccio lanzó la convocatoria para los festejos.

3 de mayo de 2021
Hola gente bella.
Soy Darío. Comencé el taller en 1988 y de ahí en adelante hasta hoy.
Espero reciban este mensaje con el mismo amor con el que lo escribo.
Armamos este grupo porque se avecinan los 50 años de nuestro querido Taller.
Por acá les iremos informando de cada novedad.
Tiene que ser una fiesta hermosa más allá de la Pandemia.
La cita será el viernes 14 de mayo de 2021 a las 19.00 hs.
El lugar: un enlace de YouTube.
Y las propuestas por el momento para ustedes son:

- *Que nos envíen por privado fotos y recuerdos de su paso por el taller (lo antes posible) para poder armar un video sobre toda la historia.*
- *Que agreguen contactos a este grupo.*

Y así fue.

Comenzaron a surgir como burbujas amalgamadas con recuerdos, anécdotas, fotos, preguntas, nostalgias…

Fueron cataratas de jóvenes y ya no tanto que, como si aquella *máquina de los cuentos,* obra de teatro que una vez crearon, hubiese enloquecido y dejara escapar a borbotones a los personajes que había estado guardando durante 50 años. ¿Cómo olvidarla? Lo mismo sucedería con “El cuento embotellado”, donde una botella atesoraba todos los cuentos tradicionales mezclados, donde dialogaban en curiosos debates, graciosos y críticos.

Lo justo sería copiar uno por uno los WhatsApp que fueron llegando, pero son cientos de páginas que encierran increíbles expresiones de alegría. Haría falta un nuevo libro… ¡Imposible! Tal vez un día haya quien lo escriba.

JUGAR AL TEATRO ES COSA SERIA

Muchas veces nos hemos ocupado de *EL JUEGO* en esta narración de la historia de nuestro taller, porque es muy importante jugar para todos aquellos que, como nosotras, desean enseñar. Enseñar sin jugar es casi un imposible.

Habitualmente nuestros encuentros comenzaban con una charla, todos en ronda. Óptima oportunidad para que pudieran poner en palabras cómo se sentían y por qué.

Así, poco a poco, los fuimos conociendo y comprendiendo. Eran momentos de alegría, muy distendidos, plenos de energía y creatividad.

Alternábamos juegos sociales, corporales, de dicción, de humor. Nunca de competencia.

Casi siempre respondían al *COMO SI*, o sea, al *JUEGO DRAMÁTICO*, el que permite intercambiar fantasía y realidad. Este medio posibilita explorar el mundo que lo circunda, conocerse, entrar en relación, expresar emociones y sentimientos. ¡Hermoso y cautivante proceso!

Es curioso advertir cómo los chicos aprenden fácilmente a entrar y salir de los juegos. Les resulta lo más natural.

El JUEGO DRAMÁTICO requiere un esfuerzo mayor por parte de los coordinadores: conocer al otro, tener autocontrol y adaptación a las situaciones nuevas.

Frente al trabajo grupal y los juegos, nos propusimos recordar en cada jornada cuál era nuestro rol y lo que debíamos tener en cuenta para lograr los objetivos:

- Conocer bien cada uno de los juegos que íbamos a proponer, por qué los habíamos elegido y los pasos a seguir para facilitar su comprensión.
- Estar atentas al trabajo individual y desenvolvimiento grupal

de cada participante.

- Entusiasmar a los más pasivos y brindar seguridad a los tímidos. ¡Estimular! ¡Siempre estimular!
- Observar que participaran todos, sin presionar, a su tiempo. Que no fueran los mismos para los personajes principales (Por ejemplo: *Susy y Carlitos, siempre de protagonistas)*.
- Evitar los estereotipos (Por ejemplo: *El niño gordo, para el rol cómico; la nena rubia de ojos celestes, de Hada)*.

En nuestros grupos no hubo "divismo" (eso lo cuidábamos muy bien). A todos nos gustaba mostrar el trabajo realizado y los chicos se sentían felices actuando en los personajes que ellos mismos habían creado o elegido.

Cuando la obra ya había sido "ensamblada" por nosotras y la presentábamos ante el grupo para su lectura, reconocían sus escritos y admirados algunos exclamaban: —*"¡Eso lo propuse yo!"*

Y nosotras, de grupo en grupo, aportando ideas y observando:

- Que todos tomaran parte.
- Que cuidaran la dicción: "mascar las palabras".
- Que las pronunciaran en voz alta.
- Que no hablaran rápido, valorando las pausas y silencios.
- Que dieran a las palabras la intención correspondiente.
- Que cuidaran los gestos y los ademanes: "Ni muchos, ni pocos".
- Que no bajaran la voz en los finales de oración.

Cuando terminábamos hacíamos otra ronda para charlar sobre lo que habíamos logrado:

- Si estábamos conformes.
- Qué faltó o sobró.
- Y, sobre todo, cómo se habían sentido.

Siempre les pedíamos que fundamentaran sus opiniones y no nos conformábamos con las respuestas por *sí* o por *no*.

Por último, dábamos nuestro parecer acerca de los trabajos realizados.

Cuando era necesario corregir algo en la realización de un juego, lo hacíamos con el subgrupo o individualmente. Si la corrección era para un integrante en particular, jamás lo avergonzábamos ante el resto.

Muy pocas veces tuvimos un *caso de conducta* (como se les decía a los que interferían las normas grupales), pero cuando los hubo, los tratábamos en privado.

Si el comportamiento inadecuado se repetía, entonces se trataba en la *puesta en común final.* Teníamos reglas grupales al respecto, por ejemplo, no decir algo que pudiera mortificar a los compañeros.

El objetivo era *llegar a la reflexión y a los acuerdos*.

UNA LIBERTAD ORGANIZADA

JUEGOS PARA FORMAR SUBGRUPOS

Más que complicado, ¡divertido!

Cuando dijimos: —¡Vamos a trabajar en subgrupos!, notamos miradas entre los compañeros habituales y apretones de manos entre los más amigos. ¡Humm...! ¡Es inevitable!, pensábamos; pero, si permitimos que ellos formen libremente los subgrupos se juntarán con los amigos; si nosotras lo hacemos será una imposición. No queríamos que ocurriera esto en nuestros encuentros.

Debíamos pensarlo muy bien.

Es muy placentero compartir tareas, trabajos y juegos con los más cercanos pero también tiene sus desventajas: no conocernos entre quienes compartimos las reuniones y limitarnos a saludar con una sonrisa al comienzo y al terminar las clases. Deseábamos que todos se conocieran y pudieran ser amigos. Durante el año tendrían que colaborar en muchas situaciones, tomar decisiones entre todos y estar de acuerdo o disentir sobre cada problema planteado, fundamentando la idea.

Trabajábamos básicamente en grupos y subgrupos, entonces era imperante que quienes los formaran, fueran amigos. Para lograrlo se necesitó más que una sonrisa: ¡respeto, afecto, convicción y firmeza!

Entonces tuvimos la idea: ¡JUEGUITOS MEZCLADORES!

Emplear esta técnica nos pareció una forma más amena y divertida, pero… ¿generaría mucha confusión?

Estábamos indecisas: ¿lograríamos el conocimiento y compañerismo entre los participantes?

Al principio presentamos juegos sencillos, los chicos los recibieron con cierto desagrado. *Todo cambio genera reticencia.* Advertían que se deshacían nudos afectivos. Con el correr del tiempo experimentaron que el círculo de amigos se ampliaba.

No tardamos mucho en presentar juegos más complicados para que tuvieran que agudizar la atención, la creatividad y fueran aún más divertidos. En breve tiempo la camaradería estaba circulando.

Este JUEGO-TRABAJO siempre nos dio buenos resultados. Los chicos y nosotras estuvimos conformes.

Aquí algunos ejemplos de juegos mezcladores en base a alrededor de veinticinco participantes:

Cada vez sumábamos una nueva consigna que sería válida para todos los juegos posteriores:

- Formar cinco subgrupos en forma libre.
- Formar cinco subgrupos, con niñas y varones mezclados.
- Formar cinco subgrupos, con niñas y varones de distintas edades.
- Cada subgrupo debía tener por lo menos un adolescente que cumpliera el rol de coordinador de la tarea grupal.

Otro ejemplo de mayor complejidad y aprendizaje:

1) Repartíamos una tarjeta a cada participante.

En ellas estaba escrito el nombre de una canción infantil, (si eran cinco subgrupos, elegíamos cinco temas)

Por ejemplo: La farolera tropezó, La canción de la amistad, Sobre el Puente de Avignon, Cucú... Cucú cantaba la rana, El Ciclón… *(pueden ser otras que todos conozcan).*

2) Cada participante recorría el salón cantando su canción para ubicar a quiénes entonaban la misma y así ir formando el subgrupo.

3) Cuando los subgrupos estaban listos según la canción, le entregábamos una segunda tarjeta a cada coordinador. Allí estaba indicada la escena que debían crear y el tiempo de realización.

Por ejemplo, “Las Travesuras”. Cada subgrupo tenía un dibujo que representaba una travesura diferente cometida por uno o más niños.

El Coordinador ayudaba a la comprensión, para que *todos*, uno a uno, pudieran aportar ideas acerca de lo que sucedía: el porqué, el cómo y las posibles consecuencias. (Nuestros alumnos mayores tenían larga experiencia en dichas actividades).

Luego improvisaban una dramatización en el tiempo estipulado.

Por último, los subgrupos mostraban el juego dramático que habían creado, el cual era aplaudido por todos los compañeros.

¿Qué hacíamos nosotras?

Ya lo hemos dicho a lo largo de este relato: íbamos de grupo en grupo supervisando el accionar de cada uno de los participantes en lo individual y grupal. Por supuesto, poníamos especial interés en el desenvolvimiento del coordinador dándole sugerencias.

Toda esta movida siempre fue enriquecedora y agradable porque reinaba el compañerismo, el respeto, la solidaridad y la creatividad, casi, casi: ¡una indisciplina creadora! o ¡una libertad organizada! pero a la vez: ¡nada, nada fácil!

Nosotras debíamos infundir entusiasmo en cada subgrupo, comprender, orientar, subsanar, encaminar la resolución de conflictos… en fin, ni más ni menos que lo que estamos acostumbrados los docentes a hacer siempre.

¡A JUGAR!

Tirando del ovillo, encontrarán una serie de juegos que siempre practicábamos.

¿Por qué? Porque jugar al teatro es cosa seria para los chicos, a quienes desde pequeños los inician con el "¡Acá está!" hasta el "Como si…"

Se dice, y es cierto, que el teatro nos ayuda a expresarnos, a socializarnos, y a sentirnos más seguros; estimula la capacidad de imaginar y proporciona el disfrute emocional y estético. Entonces, qué mejor que servirnos del teatro, crisol de todas las artes, para jugar por medio de él. Además, ¿qué es EL TEATRO, sino un juego?

JUEGOS PARA CONOCERNOS MÁS

1
Un distintivo para el taller

- Se ubicarán en ronda.
- Cada uno dirá su nombre y dos cualidades que reconoce en él.
- Luego, se agruparán en subgrupos.
- Cada uno ideará su distintivo en una cartulina (dibujado, escrito, o en el formato que prefieran) en base a las cualidades personales, teniendo en cuenta que son integrantes del taller.
- Cuando todos terminen los distintivos, los expondrán.
- Al final, entre todos, crearán el distintivo del taller.

2

- Se pondrá a disposición del grupo materiales como: papeles de colores, marcadores, pegamentos, telitas, entre otros.
- Cada uno realizará un cartel original con su nombre y sobrenombre.
- Una vez terminados, los presentarán y oralmente agregarán algunos detalles de sus personalidades.

3

- En ronda.
- En el centro habrá: hojas de diarios, pegamentos, papeles de colores, alambres, cintas, entre otros elementos.
- Se invitará a los chicos a que creen un detalle (una flor, una sombrilla, un abanico, lo que se les ocurra).
- Luego, utilizando “el detalle” creado, se presentarán ante el resto en una forma no convencional.

4

Los niños solo se han presentado. Proponemos ahora un ejercicio donde cada uno pueda aportar algunos datos más que favorezcan el conocimiento mutuo:

- En ronda.
- El docente-coordinador enciende un fósforo o muestra un relojito de arena y se coloca al lado de cada niño.
- Este se presentará dando detalles de sus gustos y costumbres hasta que el fósforo se apague o el reloj se vacíe.
- Así todos se irán presentando.
- En caso de utilizar fósforos, lo sostendrá el docente.

Los juegos de presentación con “El Fósforo” o “El Reloj de Arena” siempre han tenido mucho éxito entre nuestros chicos.
El fuego encierra un encanto que favorece el clima de unión, como el fogón de los campamentos.

5

Presentación con nuevos integrantes

Una posibilidad de integración que resulta muy graciosa:

- Se dividirán en subgrupos de acuerdo con el número de chicos nuevos, es decir, uno por cada subgrupo.
- Se presentarán: dirán su nombre, edad y los detalles particulares que desee.
- Una vez que el tiempo indicado culmine, cada subgrupo deberá presentar ante todos al nuevo integrante de la siguiente forma:
- En semicírculo.
- El recién llegado se sentará frente a todos.
- Un integrante del subgrupo se colocará detrás y moverá los brazos del compañero sentado, presentándose como si él fuera el que estuviera hablando.

6
Afirmaciones

- En el subgrupo, cada integrante sacará una tarjeta de una caja, la leerá para sí y la completará.
- Luego, las leerán en voz alta para todos.
- Los textos dirán, por ejemplo:
  - Yo soy feliz si…
  - Yo respiro en paz si…
  - Yo siento alegría si…
  - Yo me siento seguro si…
  - Yo doy amor si…
- Por último, formarán, a modo de conclusión, una única afirmación pasándola al plural y la expondrán para el resto de los compañeros.

7
Otra posibilidad

- El coordinador repartirá tarjetones de colores (rompecabezas).
- Se agruparán por color.
- El subgrupo armará el rompecabezas, que será una AFIRMACIÓN.
- Los integrantes la leerán y reflexionarán.
- Luego, la leerán para todos.
- En subgrupos.
- En cada uno debatirán sobre: ¿Qué nos proponemos hacer hoy?
- Las propuestas serán leídas para el grupo y serán aceptadas o no.

Expresiones mímicas

Juegos sencillos

8 **Se fue la maestra…**
- En ronda. - El primero le dirá al segundo: “se fue la maestra” con la expresión que más le guste, comprometiendo su voz, gestos y ademanes. - El segundo la repetirá con igual expresión y se la dirá al tercero, creando otra expresión nueva. - Y así sucesivamente.

9 **A ver, a ver…**
- En ronda. - El primero dirá: “A ver, a ver cómo…” (pueden gritar, golpear las palmas, zapatear…) - El segundo lo repetirá y creará otra expresión: “A ver, a ver…” - Y así sucesivamente hasta completar la ronda.

10
Con mímica

- Se formarán dos grupos A-B.
- A creará una dramatización solo con mímica.
- B la observará y dramatizará hablada.
- A, evaluará si efectivamente fue cómo lo habían pensado.

11
Solo con números

- En ronda.
- El coordinador dirá un número con cierta expresión, dirigiéndose a un participante.
- El participante le contestará con otro número y otra expresión.
- Luego el coordinador se dirigirá a otro participante y continuará el juego.

12
Palabras que empiecen con…

- En ronda.
- El primero dirá palabras que empiecen con “a”.
- El coordinador golpeará las palmas y el primero cesará de hablar.
- Ahora, el segundo dirá palabras que comiencen con “b”.
- Y así sucesivamente.

13
Apalabrados

- En ronda (puede servir para "deshacer" el ejercicio anterior).
- El último dirá cualquier palabra.
- El que siga dirá una palabra que comience con la letra que haya terminado la palabra del anterior participante.

14
¡ATENCIÓN!

- A cada participante se le entregará una tarjetita con un número y una consigna.
- El coordinador dirá los números y los participantes realizarán las acciones que correspondan.
- Pueden tener unos minutos para comprender la tarjeta.
- Los participantes-números se colocarán dispersos en la ronda.

15
Para la creatividad y atención

- En ronda.
- El docente-coordinador comenzará un relato.
- En un momento, invitará a un integrante a que lo continúe.
- A una señal, el que esté a su lado deberá continuarlo.
- De esta manera, seguirán hasta terminar la ronda. Quien dirija el juego avisará que el cuento va llegando a su fin.
- El docente-coordinador solicitará que los subgrupos preparen una dramatización sobre algún tramo, incluyendo expresión corporal, música o sonidos especiales.
- Luego, lo representarán para todos los compañeros.

16
Creación de un animal fantástico

- En pequeños grupos.
- En una cartulina dibujarán, entre todos, un animal que tenga:
  - *Pico* para comer peces.
  - *Ojos* para ver bien de noche.
  - *Patas* para correr lo más rápido posible.
  - *¿Piel? ¿Pelo? ¿Plumas?*

Segunda parte

- Le pondrán un nombre.
- Intercambiarán los dibujos con otro grupo.
- El grupo, con el dibujo que haya recibido, tendrá que debatir sobre:
  - Dónde vive:
  - Con quién o quiénes:
  - Qué come:
  - Qué le gusta hacer:
  - Qué carácter tiene:

- Escribirán sobre esto en la lámina y la devolverán al primer grupo.
- Inventarán una dramatización sobre la vida de este animal y, luego, lo representarán.

Más juegos

17
- En grupos - Debatirán sobre estos carteles. En vez de empezar con el “NO”, ¿de qué otra forma podrían hacerse? NO ARRANQUE LAS FLORES NO PISE EL CÉSPED - Pensarán una dramatización sobre estas prohibiciones. - Las actuarán para todos.

18
- Cada participante del taller pensará qué ser vivo le hubiera gustado ser si no fuera HUMANO (además de animales o vegetales, podría ser algún elemento de la naturaleza: aire, agua, tierra, fuego). - Agruparse y pensar diálogos entre los seres vivos y los elementos de la naturaleza. - Exponerlos ante todos.

19 Solo con mimica
- En grupo. - Crearán una brevísima dramatización (principio – nudo – desenlace). Lo pondrán a consideración. Todos deberán adivinar de qué se trata. - Pensarán un título.

20

- En el suelo habrá: papel de diario de colores, piolín, plumas, flores, adhesivos, cintas, tijeras, entre otros posibles elementos.
- En grupo.
- Cada participante obtendrá una tarjeta:

MAGO - FLOR - ANIMAL - SALVAJE - HAWAIANO/A

- Con los materiales que tengan a su disposición, confeccionarán los accesorios que caracterizarán a cada personaje.
- Se los colocarán.
- Consigna: Inventar un pequeño argumento y dramatizar.

21

- El grupo se dividirá en dos partes: "participantes" y "visitantes" de "La Feria de la Alegría".
- Los participantes harán los avisos de las habilidades que presentarán:

PANTOMIMAS MÍMICA ORIGAMI
¡Aquí, ¡chistes!

Se realizará la Feria.

- Luego, se cambiarán los roles.

22

- Cada grupo tendrá una hoja de cartulina grande, revistas, adhesivos, tijeras.
- Recortarán, en primer lugar, algo de la naturaleza; luego, algo construido por el hombre y; por último, un ser vivo.
- En la cartulina formarán una escenografía.
- El grupo 1 la pasará la hoja al 2; el 2 al 3, y así sucesivamente.
- En la hoja recién llegada, cada integrante pegará la figura de un ser vivo.
- Los grupos se intercambiarán las hojas nuevamente.
- Y crearán una dramatización sobre la lámina.

23

- En ronda.
- El que salga sorteado comenzará a contar un cuento. Cuando nombre a un compañero, este realizará las acciones que vaya diciendo el relator.
- El cuento finalizará cuando todos hayan participado.
- Consigna: ¿Qué título le pondrían al cuento?

24

- En ronda.
- El primero realizará una expresión con la cara, pronunciando una interjección con movimiento de brazos y manos.
- El segundo repetirá lo que hizo el primero, a la vez que creará otras expresiones faciales, corporales y orales.
- El tercero repetirá las acciones del segundo y creará otras.
- Así sucesivamente.

25

- Jugaremos al *Dígalo con mímica* con las siguientes categorías:
  - Comerciantes
  - Oficios
  - Profesiones
  - Animales
  - Comidas
- Los chicos adivinarán de qué se trata en cada caso.

26
- En ronda. - El primero le dirá al de la derecha: “¡Se casó Chicho!” (con expresión). - El segundo le dirá al tercero, con otra expresión: “¡Se casó Chicho!”. - Así sucesivamente, con distintas expresiones, hasta terminar la ronda.

27
- Se agruparán de a dos. - Pensarán en ocupaciones diferentes, por ejemplo: - Guarda de seguridad y Empleador. - Astronauta y Empleador. - Los aspirantes al trabajo deberán convencer al empleador desplegando todas sus habilidades, para conseguir el puesto.

28
- Los chicos recibirán un número y una tarjeta que muestra una acción. - No se ubicarán según la secuencia numérica. - Sin comentar con sus compañeros podrán ensayar lo que tienen que hacer. - El coordinador dirá: “¡Listo!” e irá mencionando números al azar. - Al que le corresponda hará la acción.

29

- Cada chico escribirá su nombre en una tarjeta y lo colocará en una caja.
- Un integrante caminará hacia la caja de una forma NO CONVENCIONAL y leerá el nombre de la tarjeta extraída de la caja.
- El integrante nombrado pasará en una forma NO CONVENCIONAL.
- Así sucesivamente.

30

- En ronda.
- El primero dirá un nombre propio (femenino o masculino).
- El de la derecha dirá otro nombre propio que empiece con la misma letra que terminó el del anterior.
- Por ejemplo: Pablo > Oscar.

31

- En ronda.
- Se repartirán tarjetas con número y consignas. Por ejemplo, n.º 1: SACAR LA LENGUA Y TOCARSE LA NARIZ.
- El coordinador contará un cuento incorporando los números.
- El niño que tenga el número realizará la consigna.
- Así, hasta que hayan participado todos.

32

- Por subgrupos.
- Filmarán una supuesta película.
- El grupo elegirá:
  - Un/a director/a.
  - Un/a ayudante.
  - Un/a cameraman, actores y actrices.
- Pensarán una breve dramatización.
- Se repartirán los roles.
- Filmarán solo tres tomas: “el comienzo, el nudo y el desenlace”
- Buscarán el título de la película.

33

- Se formarán subgrupos.
- En cada uno, se intercambiarán anécdotas interesantes, graciosas de la escuela primaria.
- Elegirán una.
- La dramatizarán.
- Cada subgrupo representará “su” anécdota.

34

- Cada participante pintará una careta en blanco que le entregaremos y le pondrá un apodo.
- Pensará quién es ese personaje, cómo es su vida, qué hace, qué ilusiones tiene.
- Se presentarán ante los compañeros con la careta puesta.
- Se agruparán de acuerdo a las características de cada uno.
- Realizarán una dramatización.
- La representarán.

35

- Los participantes pensarán en el personaje u objeto que más recuerden de la infancia.
- Con cartulina, cortando con los dedos y uniendo con ganchitos para que se articule, harán el personaje u objeto recordado, en silencio.
- Pedirán y recibirán ayuda sin hablar.
- Escribirán el nombre del personaje y lo expondrán.
- Se agruparán por similitud de características.
- Pensarán y realizarán una dramatización con mímica y hablada.

36
- En ronda - El primero realizará *imaginariamente* “un objeto”. - Lo pasará al segundo, quien lo arreglará, cambiará algún detalle o agregará “algo”. - Lo pasará al tercero, que también arreglará, cambiará o agregará. - Así, hasta que terminan y coloquen “el objeto” resultante en el medio. - Cada uno dirá que fue lo que recibió.

Ahora, juegos más complicados

37 Emisor-receptor: De a dos: “A” y “B”
1° Parte: Con tarjetas que dirán, por ejemplo:
- “A” toma una tarjeta. - La lee en privado: “Tendrás que emplear solo gestos, ademanes, emitir sonidos y si es necesario emplear: ¡AH!, ¡OH!, ¡AY!, ¡UFF!, ¡HUM!, ¡AJ!; ¡JA… JA! ¡BUÁH!” - Realizar las acciones desde que suena el despertador hasta que, después de desayunar, suena el teléfono, lo atiende y se va apurado/a. - “B” observará detenidamente lo que realice “A”.

2° Parte: Invertirán los roles.
- ”B” tomará otra tarjeta. - Realizará las acciones solo con sonidos y gestos. - “A” observará y luego contará con palabras lo que vio.
Se reanuda el juego.
- Se llevará a cabo el debate para saber si comprendieron y si aceptan o rechazan lo expresado por “A” y “B” y por qué.

38 **El rompecabezas**
- En subgrupos. - Se repartirán recortes sueltos para armar un rompecabezas. - Lo armarán. - Debatirán sobre lo que representa. - Le pondrán un título. - Crearán una dramatización sobre la escena formada (podrán participar otros personajes).

39
Creando idiomas

Entregamos tarjetas individuales diferentes.

- ¿Quién se atreve? Pasará al frente quien se ofrezca a realizar la acción que dice la tarjeta.
- Emitirá un sonido y palabras desconocidas que supuestamente correspondan a la acción. Será muy breve.
- ¿Quién se atreve? Ahora quien se ofrezca dirá qué dijo el compañero.
- Se repite varias veces.

40
El garabato

- En ronda.
- Cada participante, en una hoja de papel, hará GARABATOS con fibras hasta que el coordinador golpee las palmas o una campanita.
- Le pasarán la hoja al compañero de la derecha.
- Observarán la hoja recibida hasta descubrir una "figura" y la remarcarán con una fibra de otro color.
- El coordinador dará uno o dos minutos, sonará la señal y todos a la vez pasarán nuevamente la hoja al de la derecha.
- Cada uno observará la nueva hoja y retocarán la figura marcada, pintándola, dibujándole accesorios, sin destruirla.
- Cuando haya pasado por todos y se reencuentre con quien la comenzó expondrán los personajes originados.
- Con ellos crearán, entre todos, una dramatización y la representarán.

41

- En ronda
- Uno saldrá al medio. Será “El abuelito/a”.
- Comenzará un relato. Cuando nombre a un personaje, se detendrá delante de un compañero.
- Este compañero pasará al medio (El abuelito/a entonces, se sentará).
- El nuevo personaje, continuará la narración, haciendo uso de su rol, hasta que nombre a otro personaje.
- Así sucesivamente.

42
Anunciando disparates

- En subgrupos.
- Pensar un discurso que sea un disparate.
- Pueden decirlo entre dos o más participantes en forma expresiva.
- Posibles títulos:

Por qué llueve de arriba para abajo

Si la gallina pusiera huevos de plástico

Si el fuego no quemara

Si la jirafa no tuviera el cuello largo

El problema del elefante resfriado

43
Dibujo a medias

- Los niños estarán en semicírculo, mirando hacia un pizarrón o mural.
- El docente coordinador pedirá cuatro voluntarios. Estos saldrán del salón.
- Pasará el primero y dibujará algo que desee. Lo tapará con un papel, dejando a la vista solo una línea.
- Pasará el segundo. Se le pedirá que continúe el dibujo a partir de la línea visible.
- Cuando termine, también lo cubrirá, dejando a la vista solo una línea. Así sucesivamente, hasta que pasen los cuatro.
- Se descubrirá el dibujo. La figura resultará incoherente.

El debate girará en torno a las falencias que se producen cuando faltan acuerdos para realizar un trabajo común.

Otra variante:

- Todos estarán en semicírculo mirando hacia un pizarrón o mural.
- Un participante, de espaldas a los compañeros, se dispondrá a dibujar.
- Otro, ubicado detrás de él, le irá describiendo en voz alta “algo” que deberá ir dibujando.
- Se repetirá el juego varias veces con diferentes integrantes.
- En la puesta en común debatirán:
    - Si la información emitida en cada caso fue precisa.
    - Si fue comprendida la descripción.

44
Las estatuas y los sentimientos

- Se agruparán de a dos: "Escultor" y "Estatua".
- Se pondrán de acuerdo sobre el supuesto material que emplearán (mármol, arcilla, madera, cemento, entre otros). El compañero que hace de estatua deberá respetar las ideas del escultor.
- Decidirán el SENTIMIENTO que van a expresar:

AMOR - PASIÓN - DESEO - TERNURA - ALEGRÍA

DOLOR - MIEDO - ENVIDIA - COMPASIÓN

Creada la estatua cada escultor observará su creación.

- A una indicación del coordinador, el "escultor" se transformará en el sentimiento opuesto.
- Las *estatuas* se deslizarán acercándose lentamente (con una melodía) hasta formar un monumento y así, sin moverse, se les tomará una foto.

45
La foto y su historia

- En subgrupos.
- Pensarán y realizarán una "pose" cual si fuera una FOTOGRAFÍA.
- Pensarán y dramatizarán con mímica lo que podría haber ocurrido un momento *antes* de la fotografía.
- Por último, dramatizarán lo que podría haber ocurrido *después*.

46
Con mímica

- Sentados en ronda.
- El primero le preguntará al de al lado “¿vos viste a Manuelita, la que hace así? (*le hará una mímica*)”
- El segundo le contestará: “¿La que hace así?”
- (*Repetirá lo que dijo el primero y seguirá*) “¡Yo no!”
- “Vi a la Manuelita que hace así” (*y hará otra mímica*). El primero se irá.
- El segundo le preguntará al tercero: “¿Viste a Manuelita, la que hace así?” (*hará la mímica que inventó*).
- El tercero le contestará: “¿A la Manuelita que hace así?” (*repetirá la mímica del segundo*). “No, yo vi a la Manuelita que hace así” (*haciendo otra mímica*) y, de esta forma, seguirá hasta terminar la ronda.

NO SE DEBERÁN REPETIR MÍMICAS.

47
Un cuadro

- Se escucha una melodía suave.
- Cada participante pensará con los ojos cerrados, un bello paisaje.
- El Coordinador irá orientando al grupo con palabras serenas como, por ejemplo: está cubierto de flores, a los árboles los mueve la brisa, es el atardecer, las nubes se pintaron de rosa, etc...
- Luego le pedirá a cada participante que, *sin hablar*, cree un motivo sobre el paisaje que imaginó.
- Emplearán cartulinas, pinturas, papeles de colores, adhesivos... (la melodía acompaña, *podría ser la 5ta. Sinfonía de Beethoven*) .
- Se ayudarán y pedirán materiales, sin hablar, valiéndose de gestos.
- A una señal del coordinador se desplazarán por el salón exponiendo su pintura.
- Se agruparán por afinidad de temas.
- Crearán un mural pegando sus creaciones en un friso, sobre la pared.
- Entonces, conversarán acerca de cómo les fue y se pondrán de acuerdo sobre el nombre que le darían al mural.

Hemos utilizado dichos trabajos para decorar el salón donde celebramos los encuentros.

48
Refranes

- En subgrupos.
- El coordinador repartirá tarjetas con refranes.
- Elegirán uno.
- Idearán una dramatización sobre el tema del refrán elegido.
- Cada subgrupo representará la dramatización ante todos.
- Los demás deberán adivinar cuál refrán han dramatizado.
- En un cartel figurarán todos los refranes empleados.

49
La frase elegida

- En subgrupos.
- El coordinador repartirá tarjetas con frases populares.
- Los participantes elegirán la frase que más les guste.
- Crearán una dramatización.

Frases:

- Pesada como mosca de verano.
- Siempre con cara de perro.
- Se llevan como perro y gato.
- Cuando el gato no está, los ratones hacen fiesta.
- A caballo regalado no se le miran los dientes.
- Más vale pájaro en mano que cien volando.
- Memoria de elefante.
- Más perdido que perro en cancha de bochas… etc.

50
La travesura

Esta vez la piensan ellos.

Consigna: Para la próxima reunión, traigan pensada una travesura.

- El día fijado, en subgrupos, cada uno contará la travesura que recordó o ideó.
- Elegirán la que más les haya gustado y la dramatizarán.
- Después, las mostrarán para todos.

51
La cinta sin fin

Los participantes recibirán un número. Se ubicarán en la sala como quieran.

El coordinador abrirá un tema. Por ejemplo: Somos solidarios porque…

Llamará a un número. Quien lo posea hablará lo que le parezca de la cuestión hasta que el coordinador golpee las palmas y diga el número de quien continuará el relato y así sucesivamente.

El juego continúa hasta que hayan participado todos y parezca una disertación o información, de acuerdo a lo que haya salido a la luz.

Otro nivel de complejidad:

Para hacer el juego más teatral proponemos realizarlo con diálogos. El primero dialogará con el segundo hasta que el coordinador haga palmas. Luego, el primero se irá y quedará el segundo dialogando con el tercero y así sucesivamente.

O más complejo aún:

Que no se retire ningún participante y que el coordinador haga palmas (o haga sonar una campanita) cuando lo crea necesario. De esta manera, el próximo participante se unirá al diálogo grupal.

¡Ojo! ¡Hablar y dejar hablar!

52

El mejor recuerdo

Este juego dio lugar a la obra
EL ARCÓN DE LOS RECUERDOS

- Se formarán los subgrupos.
- Cada uno de los integrantes contará "su mejor recuerdo".
- Luego, se debatirá cuál ha sido el más significativo para el grupo (por ser emotivo, tener suspenso, ser gracioso o que el tema los haya interesado a todos).
- Elegirán un título entre todos.
- Un participante lo escribirá en una tarjeta y lo introducirá en el arcón que está en medio de la sala.
- A medida que van terminando, prepararán la dramatización.

Segunda parte

El corresponsal

- Cuando todos los grupos hayan depositado su tarjeta en el Arcón y preparado la dramatización correspondiente, un delegado de cada grupo extraerá un papelito. Otro delegado leerá el papel y el recuerdo leído será representado.
- Si el entusiasmo continúa, se seguirán mostrando las dramatizaciones.

53
Fotografiar el momento

- ¡Solo con mímica! (únicamente podrán exclamar o preguntar con una sola letra). También podrán usar interjecciones como: ¡Oh!, ¡Ah!, ¡Ay!, ¡Ufff!, ¡Y!, ¡Eh!, etc.).
- En un momento dado, alguien les sacará una fotografía. (¡Ojo! Recuerden cómo están en esa foto, porque luego, al final de la reunión la mostrarán para todos).

Segunda parte

- Dramaticen dos momentos de las fotos que más les hayan gustado. Pueden cantar, hablar o hacer mímica. Por supuesto, si bailan, alguien les sacará una foto ¡Ojo! Recordarlas para mostrarlas después.
- Los que participen en el primer momento no serán los mismos que intervengan en el segundo.

Les recomendamos expresarse con todo el cuerpo: los gestos de la cara, los movimientos de los brazos.

54

Les proponemos el siguiente tema:

- Están en la plaza.
- Hacen “algo”.
- Viene el guardián y les pide explicaciones (¿por qué lo hicieron?, ¿cómo? ¿y quiénes fueron?).
- ¿Qué hacen ustedes? ¿Hablan o no hablan?
- ¿Cómo resuelven esta situación?
- ¿Cómo termina la dramatización?

55
Agregando personajes

- Les proponemos la siguiente situación:
- Mamá y papá está enojados con nosotros porque [...]. Por eso no nos hablan.
- Nosotros intentamos convencerlos para que nos dirijan la palabra.
- ¿Cómo nos sentimos?
- ¿Qué podemos hacer para que rompan el silencio?
- ¿Quiénes se sumaron?
- ¿Cómo termina la dramatización?

56
Otra situación

- Están en el aula de la escuela.
- La maestra los deja solos.
- En el aula ocurre “algo”.
- Cuando la maestra regresa, les pide que expliquen lo sucedido.
- ¿Ustedes hablan o no hablan?
- ¿Cómo termina la dramatización?

57

Propuesta:

- Están en: una casa, en el club, en la escuela o en el parque.
- Todos charlan alegremente, pero advierten que uno está en silencio.
- ¿Esta triste? ¿Distraído? ¿Tímido?
- Cuchichean.
- ¿Qué resuelven hacer?
- ¿Cómo reacciona el o la compañera que no habla?
- ¿Cómo termina la dramatización?

58
El absurdo

Se invita a los integrantes a reunirse de a dos buscando entre los que menos se conocen.

Se sientan en ronda.

- Repartimos una tarjeta a cada par con frases absurdas. (*Ver ejemplos*)
- La consigna es idear y escribir en el dorso una respuesta inverosímil.
- Se leen en voz alta las preguntas y respuestas ideadas hasta que todos hayan participado.
- Se invita al conjunto a crear otras conjeturas disparatadas.

El juego finaliza con un debate sobre la creatividad, el disparate cómico, el absurdo serio...

Ejemplo:

¿Por qué titilan las estrellas?

Porque no se pueden quedar quietas y son asustadizas.

Posibles frases. (Los coordinadores inventarán las que deseen):

¿Por qué titilan las estrellas?
¿De dónde viene la luz?
¿Por qué tengo hambre?
¿Cómo nace la música?
¿Qué harías si pudieras saltar hasta las estrellas?
¿Por qué el reloj marca las horas?
¿De qué color son los sueños lindos?
¿Por qué lloro?
¿A dónde irán los suspiros?
¿Qué pensará la luna llena?
¿De dónde vienen los colores?
¿Por qué el pasto es verde?
¿Por qué me caen lágrimas cuando lloro?
¿En qué pensarán las estrellas cuando nos ven?
¿Por qué ese árbol es tan alto?
¿Dónde va a parar el agua de lo llorado?
¿Qué pasaría si los perros pudieran volar?
¿Qué ocurriría si las jirafas tuvieran el cuello corto?
¿La buena gente es mayoría?
¿Qué nace en el amanecer?

Y así…
Hasta aquí, algunos ejemplos, las posibilidades son infinitas.
¡Buena suerte, amigos docentes!

RECORDATORIOS	
Grupales	**Individuales**
- Piensen todos. - Propongan todos. - Escuchen a sus compañeros. - Respétense. - Si hay varias ideas, voten.	Recuerden: - Hablen vocalizando y en voz alta. - No se amontonen. - Exprésense con la cara, con las manos, con todo el cuerpo.

Y AHORA, LAS OBRAS

Ciertamente, en algunas páginas ya lo hemos dicho, con el grupo de participantes del Taller cada año producíamos una o dos obras de teatro que mostrábamos en el teatro Municipal de Morón para las familias y amigos. También las presentábamos en las escuelas donde nos invitaban.

Unas son creaciones colectivas, otras, versiones libres de obras famosas del Teatro Universal. Todas, resultado de una exhaustiva tarea, como seguidamente explicaremos.

Es nuestro deseo que les puedan servir como motivación a los docentes y coordinadores que gusten del teatro.

¡ARRIBA EL TELÓN!

EL ARCÓN DE LOS RECUERDOS

Creación colectiva

Cómo la fuimos preparando

Esta obra surgió a partir de un jueguito teatral que habíamos puesto en práctica un día, no hacía mucho tiempo atrás. *(Ver en el Capítulo de Juegos teatrales: "El mejor recuerdo").*

Las dramatizaciones que surgieron nos gustaron mucho y los chicos pidieron volver sobre el mismo ejercicio hasta poner a consideración del grupo las creaciones de todos.

Para este juego utilizamos un arcón construido por nuestro ayudante, el Sr. Juan Carlos Devoto. Lo había hecho para una comedia muy infantil y divertida: LA CAJITA MÁGICA. Más tarde quedó como utilería de nuestros ejercicios. Ese arcón era muy especial desde el punto de vista emotivo y tuvo mucho que ver en la motivación del juego dramático.

Así salieron los recuerdos de las danzas folklóricas que aprendieron con Diana y las canciones con flauta dulce. Los juegos musicales que los chicos fueron logrando con la flauta dulce cobraron tanta importancia que, impensadamente, se formó un grupo numeroso que logró canciones en canon y *quodlibet*. Ese conjunto musical se convirtió en un sello en las Muestras del Taller. Se hizo costumbre que en la apertura de nuestros espectáculos avanzara el Grupo de Flautas Dulces por el pasillo de plateas hacia el escenario entonando la Canción de la Amistad.

Luciana, una muy querida exalumna que siempre colaboraba en la parte de expresión corporal y danza clásica, nos ayudó en la parte

coreográfica. Es bueno recordarlo una y otra vez: nuestros exalumnos siempre brindaban su colaboración tanto en las reuniones, ensayos, paseos. ¡En toda ocasión estaban dispuestos a dar una mano!

Entre los recuerdos que los chicos guardaron en el arcón aparecieron los infaltables cuentos infantiles e hicieron las dramatizaciones de los mismos. Entre todos eligieron CENICIENTA. También recordaron que una vez habían visto la puesta de un juguete cómico escrito por Alfonsina Storni: *Los degolladores de estatuas*. Esto los había impactado mucho, sobre todo a los más pequeños. ¡Siempre los muñecos los atraen!

Tanto CENICIENTA como la obrita de LOS MUÑECOS, por su simplicidad, fueron representadas como una improvisación ¡Una interesante experiencia!

Tal como los chicos lo habían pedido, en ese collage incluimos las dramatizaciones de *Cenicienta*, *Los muñecos traviesos*, las danzas folclóricas y el conjunto de flautas dulces.

Como un efecto especial, pusimos sobre la escena una pantalla y proyectamos diapositivas relativas a lo que se escenificaba en ese mismo momento. En aquella época las diapositivas eran todo un *boom*. Y ese recurso causó una sensación novedosa en el público. Tengan en cuenta que era la década del 70.

Sin más, presentamos:

EL ARCÓN DE LOS RECUERDOS

Creación colectiva

REPARTO:
MAMÁ
NENA

Se abre el telón. La escena representa la habitación de una niña. Hay una nena vestida con camisón.

VOZ DE LA MAMÁ: —¡Nena, basta de jugar…! ¡A la cama!
NENA: —Sí, mamá. Enseguida iré a la cama. *(Para sí misma)* ¡Ah… no tengo sueño! ¿Qué puedo hacer? (*Busca en la habitación*). Aquí está mi arcón y en él mis recuerdos más preciados. (*Se sienta. Abre el arcón).*

(Va sacando cosas de adentro. Se proyecta en una pantalla lo que ha sacado del arcón).

NENA: —Veremos lo que hay. (*Revuelve*). ¡Ah, esta foto! Recuerdo… Esta es de una fiesta escolar en que bailamos danzas folklóricas: El Gato, La Chacarera, La Fortinera… Éramos muchas en el escenario y terminamos danzando El Baile de las Cintas. ¡Cuánta emoción!

En este momento las luces del escenario cambian. La Nena se retira a un costado. El Conjunto de Danzas Folklóricas entran bailando La Media Caña. Luego, El Gato, La Fortinera y La Danza de las Cintas. Cuando finalizan, la luz cambia otra vez y La Nena centra su actuación.

NENA: —¡Cómo nos aplaudieron! ¡Mi mamá estaba sorprendida al verme bailar! Continuaré buscando… (*Revuelve*) ¡Oh, mi libro de cuentos, mi primer libro de cuentos! ¡Cenicienta! Recuerdo que mi mamá y mi papá me lo contaban todas las noches.

(*Cambian las luces*).

Empieza LA CENICIENTA.

REPARTO:
MADRASTRA
CENICIENTA
HERMANASTRA
HERMANASTRA
GATO
RATÓN
HADA
HERALDO
PAJE
PRÍNCIPE

La escena es una cocina antigua. Está Cenicienta fregando el piso y, al lado, su Madrastra y las dos hermanastras.

MADRASTRA: —¡Y ya lo sabes! Tienes que dejar el piso brillante. Las ollas relucientes. La ropa bien limpia, almidonada y planchada ¿Has entendido?
CENICIENTA: —(*Triste*). Sí, Sra., sí.
MADRASTRA: —Nosotras iremos al baile del príncipe. ¿No es cierto, hijitas?
HERMANASTRAS: —Sí, mamá.
MADRASTRA:—¿No es cierto que están hermosas?
CENICIENTA: —Sí, Sra., sí.
MADRASTRA: —Una de las dos será elegida por el príncipe para casarse con él.
CENICIENTA: —Sí, Sra., sí.
HERMANASTRAS: —¡Ji, ji, ji!
MADRASTRA: —¡Hasta luego, Cenicienta! Y no te olvides de lo que te he dicho.
CENICIENTA: —Sí, Sra., sí.
HERMANASTRAS: —(*Le sacan la lengua*).

(Cenicienta se queda sola).

CENICIENTA: —¡Ah, qué desdichada soy! Yo quería ir al baile del palacio… ¡Las luces, los cortinados! ¡El Príncipe! (*Muy triste*). Pero no, debo quedarme aquí fregando, sin vestido, sin carroza, sin cochero ni lacayo, sin… nada.
RATÓN: —¡Chist, Chist! ¡Cenicienta!
CENICIENTA: —¿Quién me llama?
RATÓN: —Soy yo, tu ratoncito preferido.
CENICIENTA: —¡PEPITO! ¿QUÉ CONTÁS?
RATÓN: —No llores más, Cenicienta. ¿Por qué no llamas a tu Hada Madrina? Ella te podrá ayudar.
Cenicienta: —Tienes razón, Pepito, pero tengo vergüenza.
GATO: —Perdonen que me meta, pero ante este problema, tiene razón el ratón. (*Aparte*). Aunque me cueste reconocerlo... (*A Cenicienta*) ¡Llama a tu Hada!
Cenicienta: —Bueno… ¡Hada…! ¡Hada Madrina! ¡Hada…! ¡Hada Madrina! ¡No viene! ¡Ayúdenme!
TODOS: —¡Hada…! ¡Hada…!

(*Aparece el Hada con juego de luces y música*).

HADA: —¿Me llamabas, Cenicienta?
CENICIENTA: —Sí, Hada Madrina. ¡Soy muy infeliz!
HADA: —¡Cenicienta! Ya lo sé, quieres ir al baile y no tienes vestido ni zapatos.
RATÓN: —Ni lacayo.
GATO: —Ni cochero.
CENICIENTA: —Ni carroza.
HADA: —Todo te lo concederé, porque te lo mereces. Eres muy buena, Cenicienta.
RATÓN: —Ella es obediente.
GATO: —Es respetuosa.
RATÓN: —Responsable.
GATO: —Buena amiga, compañera…
HADA: —Ya lo sé. Por eso la ayudaré. ¡A ver… concentración! ¡A la una… a las dos… a las tres! ¡¡MARRACACHUFLE!!

(Juego de luces. Aparece otra niña vestida como princesa).

CENICIENTA: —¡Oh, Hada Madrina! ¡Qué hermoso! ¡Gracias, mil gracias! ¡Qué feliz soy!
HADA: —Mira por la ventana: verás al zapallo convertido en carroza, al Gato en cochero y a Pepito en Lacayo.
CENICIENTA: —¡Qué maravilloso! ¡Tal como lo había soñado! ¡Gracias, gracias, gracias!
HADA: —Eso sí, te lo advierto. A las doce en punto debes regresar porque a esa hora terminará el encanto y todo volverá a la normalidad.
Cenicienta: —Te prometo que regresaré a las doce en punto, Hada.
HADA: —Entonces… ¡andando!

Se oscurece la escena. Se enciende un spot localizado en el centro del escenario.
Cenicienta, vestida de princesa y el Príncipe bailan un vals… Suenan las doce. Cenicienta se escapa y el Príncipe la sigue.
Se oscurece la escena. Se ilumina todo el escenario. Se encuentra Cenicienta vestida igual que en la primera escena acompañada por el ratón y el gato.

CENICIENTA: —Amigos: ¡fui muy feliz!
RATÓN: —¡Qué bien, Cenicienta!
GATO: —¿Y ahora qué harás, Cenicienta?
CENICIENTA: —Recordar ese momento, ¿qué otra cosa puedo hacer?

(Entra la Madrastra seguida por las Hermanastras).

MADRASTRA: —Hubieras visto, Cenicienta ¡Qué hermoso es el Palacio!
ÑAÑA: —Sí, sí, muy hermoso. ¡Ji, ji, ji!
ÑOÑA: —¡Cuéntale sobre la Princesa desconocida, mamá!
MADRASTRA: —¡Ah! Yo creí que el Príncipe bailaría con una de mis hijas…
ÑAÑA: —¡Conmigo!
ÑOÑA: —¡No, conmigo! *(Se pelean).*
MADRASTRA: —Con cualquiera de las dos. *(Las separa*). Sigo… Apareció

de repente una Princesa desconocida y acaparó la atención del Príncipe.
ÑAÑA: —Y no me miró a mí…(*Llora*).
ÑOÑA: —¡Pobres hijitas mías! ¿Y tú, Cenicienta? ¿Limpiaste todo?
CENICIENTA: —Sí, Sra., sí.

(Se oyen las trompetas del Príncipe).

ÑAÑA: —¡El Heraldo del Príncipe!
ÑOÑA: —¿Qué anunciará?
ÑAÑA: —¡Se detuvo ante la puerta de nuestra casa!
ÑOÑA: —Cenicienta, abre la puerta y vete a tu cuarto.
MADRASTRA: —¡Que no te vean!

(*Cenicienta se esconde y entra el Heraldo*).

HERALDO: —(*Extiende un papel y lee)*
"Se avisa a toda la población que su majestad el Príncipe probará un zapatito de cristal a todas las damas del reino. Quien sea la dueña del zapatito ha de ser la nueva Princesa de este reino. Así lo quiere el Príncipe".

(*Aparece el Príncipe. Todas lo saludan con una reverencia).*

PRÍNCIPE: —¿A quién probaré el zapatito?
ÑAÑA: —¡A mí!
ÑOÑA: —¡No, a mí! (S*e pelean*).
MADRASTRA: —¡Niñas! Empiece por esta, Majestad.

(*Se lo prueba Ñaña. No le va bien).*

PRÍNCIPE: —¡No, no es! ¿Quién sigue?
MADRASTRA: —¡Ñoña, ve hijita mía!
PRÍNCIPE: —No es. ¿Hay alguna damita más en esta casa?

(*Las dos hermanastras se miran*).

MADRASTRA: —¡No! No hay nadie más.

PRÍNCIPE: —Me parece que hay alguien más. ¡Revise, Heraldo!

(*Descubre a Cenicienta que estaba espiando*).

MADRASTRA: —(*Despectiva*). ¡Bah!, ¡no es mi hija!
ÑAÑA: —¡Cenicienta!
ÑOÑA: —¡Cenicienta!
PRÍNCIPE: —Se lo probaré.
MADRASTRA: —(Nerviosa) ¡Ja, ja, ja!
ÑAÑA: —¡Je, je, je!
Ñoña: —¡Ji, ji, ji!

(*Se lo prueba y le calza. Sorpresa de todos*).

PRÍNCIPE: —¡Es ella! Cenicienta, ¿quieres ser mi princesa?
CENICIENTA: —¡Príncipe! ¡Qué honor!

(Juego de luces. Aparece la Cenicienta vestida de princesa. Bailan el vals con el príncipe. Los ilumina un spot. En segundo plano, aparece el hada).

FIN DE *CENICIENTA*

(*Se oscurece todo. Spot a la Nena)*

NENA: —¡Qué hermoso cuento! ¡Siempre fue mi preferido! Continuaré revolviendo. ¿Qué veo? ¡La encontré! ¡Mi flauta dulce! ¡Mi querida flauta dulce! Creía que la había perdido en alguno de nuestros viajes. ¡Mi flauta dulce! El querido Conjunto de flauta dulce que teníamos en la escuela.

Se oscurece la escena y El Conjunto de Flauta dulce avanza por la platea hacia el escenario. Se ubican.
El Conjunto de Flauta dulce interpreta canciones tradicionales infantiles preparadas en canon y en quodlibet. Nuevamente, cambian las luces dando lugar a La Nena.

NENA: —¡Seguiré buscando! ¿Quiénes están aquí? ¡Mis muñecos! (*Los saca uno a uno*). Esta es Lulú, este es el payasito travieso, este es el Bebé, ella es Mimí, mi muñeca de trapo, el Soldadito de Plomo y… Recuerdo que un día:

(*Se oscurece. Luego, se ilumina toda la escena).*

LOS MUÑECOS TRAVIESOS

Creación colectiva

REPARTO:
VOZ DE LA MAMÁ
NENA
MUÑECOS
PAYASO
MIMÍ
SOLDADITO
BEBÉ
AZUL

La escena representa el cuarto de juegos. Allí están los "muñecos". Están ubicados en diferentes partes del escenario. Hay una caja de regalo grande.

NENA: —Mis queridos, ahora tengo que dejarlos solos. Debo salir con mamá de compras.
VOZ DE LA MAMÁ en off: —¡Vamos, nena! ¡Vamos que se hace tarde!
NENA: —Ya voy, mamá. ¡Hasta luego! ¡Y pórtense bien!

Cambia el color de las luces. Música infantil.
LOS MUÑECOS COBRAN VIDA.

PAYASO: —¡Despierten, hermanos! ¡Vamos a divertirnos! ¡Despierten!

MIMÍ: —¿Se fue nuestra dueña?
PAYASO: —¡Por fin nos dejó solos!
MIMÍ: —No seas así, yo la quiero mucho.
PAYASO: —Yo también, pero un rato de descanso no viene mal.
SOLDADITO: —¿Me dan cuerda, por favor? Marcharé un rato, me duele el cuerpo de estar duro todo el tiempo.

(*Suena una marcha marcial mientras toca el tambor. Todos los muñecos lo siguen. Termina la música y se quedan duros).*

PAYASO: —¡Amigos! ¡Vamos! ¡Gocemos de nuestra libertad! ¡Hagamos un gran bochinche!
TODOS: —¡Sí, sí eso es! ¡Un gran bochinche! (*Dan vueltas y re vueltas).*

(Se oyen golpes).

VOZ: — ¡Quiero salir!
(*Los muñecos buscan. La voz sigue gritando y golpeando*).

PAYASO: —(*Señala la caja grande*) ¡Es de aquí!
SOLDADITO: —¡Hay que abrirlo!
TODOS: —¡No… no!
MIMÍ: —No, lo trajo el papá de nuestra dueña. Es el regalo para su cumpleaños.
PAYASO: —¿Qué será? ¿No les gustaría saber qué es?
TODOS: —¡Sí… sí!
BEBÉ: —¡Mie-do… mie-do!
MIMÍ: —¡Callate, Bebé! Vení conmigo.
Todos: —(*Tratan de abrir la caja)* ¡A la una, a las dos y a las tres! (*La caja se abre. La luz la ilumina. Música de cajita musical. Aparece una niña vestida como una muñeca de azul. Avanza danzando)*.
TODOS: —¡Ahhh! ¡Ohhhh!
AZUL: —¡Yo soy la muñeca vestida de azul, de zapatos blancos y traje de tul!
PAYASO: —¡Yo soy el payaso Poróm – pompón - pompón! *(Dando volteretas*).
MIMÍ: —Y yo… Yo soy Mimí, la muñeca piernas largas, la muñeca

de trapo que todas las nenas quieren y desean tener. Este es el Bebé.
BEBÉ: —Cuando mamá quiere jugar aprieta el botón y digo: ¡Ma-má… Ma-má!
SOLDADITO: —Y yo soy el Soldadito de plomo. Sé marcar el paso y cantar. (*Marcha. Mimí lo interrumpe)*
MIMÍ: —¡Basta, Soldadito! Deja esas marchas para después. ¡Yo no hago nada! Me dejo llevar de la mano, arrastrándome por toda la casa. Dicen que un día, mi dueña, ¡sin querer!, rompió de un golpe mi linda nariz y me quedó esta cicatriz.

(*Todos se acercan a mirar la nariz de Mimí).*

MIMÍ: —¿Y vos, Azul qué sabés hacer?
AZUL: —Yo sé cantar y bailar de derecha a izquierda: "Tralalá… tralalá…" (*Se mueve al son de la música de la cajita musical).*
TODOS: —¡Muy bien… muy bien! ¡Queremos más!
MIMÍ: —¡Cuidado! ¡Se está moviendo!
AZUL: —¿Quién? *(Le hacen señas. Indican a un gato que está sobre unos colchones acurrucado, durmiendo*) ¿Quién es?
BEBÉ: —¡Lu-lú! ¡Lu-luuuuú!
PAYASO: —La preferida de nuestra dueña.
SOLDADITO: —La gatita blanca esa que allí ves…
MIMÍ: —A mí me da un miedo. ¡Esas uñas! ¡Los saltos! ¡Cuando pega un salto me da un miedo!

(*El gato se despierta. Música para el gato. Este baila dando saltos cerca de los muñecos).*

TODOS: —¿¡Ves… ves!?

(Cesa la música y el gato regresa a su sitio y duerme).

BEBÉ: —¡Miedo… miedo!
PAYASO: —Yo también puedo saltar ¡Así! ¿Vos podés saltar?
AZUL: —Yo solo sé cantar y bailar de derecha a izquierda: "Tralalá…tralalá…"

TODOS: —¡Muy bien… muy bien!
MIMÍ: —¡Bienvenida, compañera!
PAYASO: —¡¡Haremos un gran bochinche para darle la bienvenida a Azul!!
TODOS: —¡Sí…! ¡Un gran bochinche!

(El soldadito con su espada en alto anuncia).

SOLDADITO: —¡Nuestra dueña… nuestra dueña llegó!

(*Gran desconcierto*)

PAYASO: —¡Todos a su sitio!

(Le hace señas al Soldadito y entre los dos ubican a la muñeca Azul en la caja. Cambia la luz. La escena está como al principio. Entra la Nena).

NENA: —¡Hola mis queridos! ¡Estoy re cansada! Pobrecitos, los dejé solos ¡Estarán aburridos…! Y ahora no tengo ganas de jugar con ustedes. ¡Me voy a dormir! ¿Me perdonan?
¡Hasta mañana! (*La Nena apaga la luz*).

FIN DE *LOS MUÑECOS TRAVIESOS*

(*La escena cambia de luz*)

NENA: —*(Bosteza*). A mí también me está dando sueño. Voy a guardar todo por hoy y me iré a dormir. (*Guarda todo en el arcón. Besa a sus muñecos. Lo cierra. Se dirige al público).*
NENA: —¡Buenas noches! ¡Hasta mañana! (*La luz se apaga*).

FIN DE *EL ARCÓN DE LOS RECUERDOS*

PREPARACIÓN DE *CREER O NO CREER*

Cuando los niños experimentan la oportunidad de crear una representación teatral en situaciones colectivas, sumada a la vivencia del convivio, contribuimos significativamente en sus procesos de aprendizaje, dado que estos se producen con naturalidad. Ellos aprenden por descubrimiento y disfrutan al ofrecer sus obras a otros chicos.

Ojalá continuáramos durante toda la vida mirando las cosas con los ojos mágicos que solo los niños poseen. A partir de esa mirada el mundo comenzaría a ser mejor.

Ejercicios previos que dieron origen a la obra

CREER O NO CREER

Aclaración:
El lenguaje empleado en la siguiente obra de teatro de creación colectiva es el que utilizan los niños de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Durante una asamblea circuló la idea de representar cuentos de “miedo”. Un alumno comentó que en la escuela habían leído la leyenda *La Salamanca* y, riéndose, dijo que muchos habían tenido miedo. Enseguida:

—¿Por qué?
—¡Contá! ¡No será para tanto!

—¡Ya me imagino, castillos y fantasmas!
—Nada que ver. La Salamanca es una leyenda de nuestro país.

Así, palabras más palabras menos, surgió la idea de dramatizar leyendas argentinas, pero que fueran ¡DE MIEDO!

¡Vamos! ¡A buscar mitos y leyendas se ha dicho!

Durante varias clases se leyeron y comentaron los relatos que aportaron los alumnos a partir de sus indagaciones. Después, nuestro trabajo de siempre: ¡A jugar!

Reproducimos uno de los ejercicios propuestos.

Taller literario para iniciar la creación colectiva

1. En el grupo grande, sentados en ronda, reciben una tarjeta cada uno.
   (En el dorso tienen marcados puntos disimulados).
   Consigna: Pensar, elegir y describir "un personaje" surgido de la leyenda o mito que más les haya gustado. Doblar la tarjeta para ocultar lo escrito.
2. Observar cuántos puntos tiene la tarjeta. Agruparse con aquellas que sean iguales.
3. Armar parejas y numerarse.
4. Compartir el contenido.
5. Inventar una historia entre los dos en la que intervengan los dos personajes elegidos.
6. Escribir la historia ideada. (Que no ocupe más de cuatro renglones).
7. Agruparse de dos en dos. (Parejas pares con impares).
8. Leer las historias, unirlas y continuarlas sin darle un final. (No más de diez renglones).
9. Entre los cuatro, decidir el lugar y la época donde ocurre. Escribirlo.
10. Pasar el trabajo al grupo de la derecha. Elegir un secretario para que lo lea en voz alta y clara.
11. En el nuevo grupo y entre todos, inventar un final y escribirlo. (No más de dos renglones).
12. Regresar los trabajos al grupo primitivo. Otro secretario lee el final propuesto.

13. Discutirlo entre los cuatro. Lo aceptan o modifican.
14. Dramatizar la historia *para todos*, respetando los escritos logrados.
15. Recogerlas para analizar y ver si pueden ser la base de la obra que culminará el año.

Ejercicio para crear el final de *Creer o no Creer*

La propuesta fue así:

* Jugando, jugando, tal vez lleguemos hoy a encontrarle un buen final a nuestra historia.

¿Requisitos?

- Que reúna las más importantes ideas trabajadas.
- Que esté situado en Argentina y/o en países hermanos.
- Que incluya fragmentos de música folklórica del lugar.

Posibilidades:

- Emplear las máscaras y mascarones, marionetas, títeres, zancos creados por ustedes durante las clases.

¡Más posibilidades!

- Incluir música y canciones acompañadas con flautas dulces, bombos, panderos, quenas, pincullos… y todo lo que les parezca adecuado a la obra que estamos creando.

¿Una ayudita?

- Aquí van algunas palabras que pueden utilizar, si lo desean:

Terror	Temor	Horror	Espanto	Pavor
Maleficios	Brujerías	Conjeturas	Hechizos	Fanatismo

Y ahora, las ideas que ustedes aportaron durante las clases y nosotras desgrabamos. ¿Las recuerdan?

Historias que se arraigan y corren de boca en boca.

Volando de voz en voz, le ganan al olvido.

Así es, chamigo,

El tiempo las aumenta,
La gente las comenta,
Los chicos las ahuyentan.
Germinan suavecitas, calladitas,
Paso a paso van creciendo,
Y el alma de los chicos invadiendo.
Susto en la noche negra,
¡No puedo dormir!
La luz mala ya está aquí,
Y los poderes del lobizón.
¡No quiero salir!
Cucos y mal de ojo,
Salamancas,
Pomberos,
¡Qué terror!
Toquemos madera,
Sí, señor.
La herradura detrás del portón
Y la muerte pega un resbalón,
Con cábalas, magias,
Sortilegios o encantamientos,
Ahuyentemos al temor.
Pero mucho mejor
Con amigos siempre,
Y cada día, una buena acción.

Trabajar en subgrupos para seleccionar ideas y musicalizar y crear una canción.

Cuando llegó el momento de elegir un título a la obra, propusimos una lluvia de ideas. De este ejercicio surgieron las siguientes posibilidades:
El fogón del abuelo
Los mitos del campo
Se acercan los mitos

El abuelo y sus leyendas
¿Verdad o mentira?
¿Sueños o pesadillas?
Creencias latinoamericanas
Leyendas
Escuchen nuestros mitos
Las creencias o verdades campesinas
Los cuentos del campo
El verdadero susto
Entre vacaciones y leyendas
Mitos y gritos
Todos se divierten, no importa de dónde vengan
Leyendas junto al fuego
Campo, susto, mitos y gritos
Los viejos cuentos del campo
Creer o no creer

Y, por consenso, decidieron:
CREER O NO CREER

Este trabajo nos llevó más de un día de reunión, fuimos dosificando la creación para que el tema no les aburriera. Siempre hemos pensado que no debíamos apurarnos y que la creación fuera fluyendo naturalmente. El apuro no es un buen colaborador.

Por suerte este tema nunca decayó. ¿Será porque siempre poníamos música de nuestro folklore, cantábamos y bailábamos? ¿Será porque mostrábamos pinturas de distintos paisajes de nuestro territorio? Siempre recordamos con cuánto placer los chicos admiraban, una vez y otra, las célebres caricaturas campestres del pintor Molina Campos, los bellos paisajes cordobeses de Malharro y del día que pudieron charlar con el mismísimo Soldi en el Palais de Glace en una exposición de sus pinturas. ¡Memorable!

Para la obra *Creer o no creer*, pudimos concretar un antiguo sueño: contar con la participación de alumnos de los últimos años del Conservatorio de Música Provincial López Buchardo.

Jóvenes artistas, con el único interés de musicalizar la creación

de los niños del TALLER DE TEATRO, interpretaron en órgano, saxos, clarinetes e instrumentos de percusión, la partitura que idearon, adaptándola al texto.

El día de la muestra fue una verdadera fiesta: niños y jóvenes actuando en el escenario y otros en el proscenio descubriendo y ejecutando la música para un público infantil que aplaudió admirado y conmovido.

Los chicos de escenografía, llevados de la mano de la profesora Isabel, dibujaron y pintaron los paneles de decoración.

Y aquí, la obra:

CREER O NO CREER

Creación colectiva

REPARTO POR ORDEN DE APARICIÓN:
ABUELO
ROSAURA
LEANDRO
PAULINA
CHICOS DEL CAMPO: PAOLA - GIMENA - BELÉN - BERNARDO
CHICOS DE LA CIUDAD: ALDANA - AILÍN- FLOR - MALENA - NADIA

LA SALAMANCA
NENAS
HECHICERA
MAGA
BRUJA MAYOR
ESCLAVO
MANDINGA
RELATOR

LA TELESITA
PAISANA
PAISANO
MARTINITA

LA MARIPOSA NEGRA
EL LOBIZÓN
RELATOR

EL ARCO IRIS
RELATOR
IASA
ONU
OPAC
ANHANGÁ
MADRE DE IASA
GUARACI
IUACA
HIJAS DE LOS PUESTEROS

Un fogón afuera de una casa de campo. Luz roja de la hoguera. El abuelo está tomando mate.

ABUELO: —(*Murmura*). ¡Qué dolor de cabeza!
LEANDRO: —Qué, ¿no está contento, Don Prudencio?
ABUELO: —Sí, m'ijo, pero con los granujas de la hija estaba bien. Ahura, los de la otra, la de la ciudad, y todas las vacaciones, ¿qué quiere que le diga, che?, ¡ya no estoy pa' estos trotes!
LEANDRO: —Ajá, y dispués se la pasa espiando el horizonte por si llega el cartero…
"Que siguro nos olvidaron, que pa'qué se van a molestar en mandar unas letras…"
ABUELO: —En eso tenés razón, m'ijo. Hacía ya dos años que ni pintaban por el pago y ahorita se llenó la casa de voces…

(Se escucha un griterío).

ABUELO: —¿Y ahura qué anda pasando?, ¡vive Dios!
ALDANA: —Abuelo, abuelo, salvanos, se viene la *Luz Mala.*
AILÍN: —(*Llorando*). ¡Quiero con mi mamá, tengo miedo!

(*Los chicos del campo aparecen debajo de una gran tela).*

TODOS: —¡Uuuuhhh, uuuuhhh!
PAOLA: —Soy la *Luz Mala*, vengo a llevarme a los chicos.
GIMENA: —¡Verán lo que les pasará…!
TODOS: —¡Uuuuhhh, uuuuhhh!
ABUELO: —Salgan de ahí abajo malandrines. (*Al peón*) Se lo dije, m'ijo… ¡mi cabeza! ¡Sáqueles ese trapo!
LEANDRO: —(*Tironeando del trapo*). Salgan de ahí, angelitos de Dios.

(Los chicos se ríen a carcajadas).

ROSAURA: —Lindo chiste, eh. Les voy a dar luz mala…
ALDANA: —Abuelo, yo la vi, de verdad.
AILÍN: —Es cierto, abuelito.
FLOR: —Íbamos caminando hacia el molino y vimos como brillaba.
MALENA: —Sí, abuelo. Era en el remanso, cerca del sauce grande. Se apagaba y brillaba, se apagaba y brillaba. (*Expresión corporal)*.
BELÉN: —Cuénteles, abuelo, lo de la *Luz Mala*.
BERNARDO: —¡Déale, abuelo!
PAULINA: —Yo le cebo mate, Don Prudencio.
LEANDRO: —Y yo le lío un cigarro.
ABUELO: —Y yo les voy a dar un rebencazo como sigan asustando a sus primos.
NADIA: —¡Sea buenito, abuelo, cuéntenos…!
ABUELO: —Ta'bien, pero ustedes déjense de espantar a los gurises. Mejor será que apriendan a vivir en el campo sin miedos, ¿entendido?

(Se miran cómplices y asienten).

ABUELO: —La Luz Mala es un mito, una creencia. Cuando ustedes no habían nacido… ¡Qué va! ¡Ni la Rosaura había nacido! Una noche de luna llena en que yo regresaba del baile donde conocí a la patrona… ¡Pobre finadita!

(Aparece Rosaura).

ROSAURA: —Tata, qué le anda contando a los niños, no me los asuste con sus historias. ¡Vamos, a dormir que son las nueve de la noche! Si no mañana no me van a poder ayudar a ordeñar las vacas, como ustedes me pidieron, y ellas a las seis ya están mugiendo como locas.
GIMENA: —No, mamá, déjenos un ratito más.
PAOLA: —Prometemos levantarnos mañana sin chistar.
FERNANDO: —¿Acostarnos a las nueve? A esta hora en casa recién empezamos a chatear.
BERNARDO: —¿Chatear?
FLOR: —Sí, por Internet, para encontrar nuevos amigos.
BELÉN: —Claro, ¿no te acordás lo que nos contó la Señorita Virtudes? Que los chicos de la ciudad ya tienen Internet.
GIMENA: —¿Internet…? ¡Ya sé! Es lo que la maestra quiere que conecten cuando traigan las computadoras que nos prometieron.
TODOS: —(*Comentan*). ¡Ah, eso!, Mirá vos.
LEANDRO: —(*A Rosaura*). De siguro ha de ser cosa e' Mandinga, Doña.
MALENA: —(*A Leandro*). ¡¿Qué va!? En mi escuela nos hicimos amigos de chicos de las Islas Malvinas.
ROSAURA: —Por aquí parece que estamos en otro país o en el siglo pasado, qué va a hacer…
NADIA: —Eso es lo que dice mi papá. Y, abuelo… ¿nos cuenta de la Luz Mala?
ROSAURA: —¡Ave María Purísima! Pero un ratito nomás, ya saben. Mientras, yo preparo las tortas fritas pa' mañana. ¿Me ayudás, Paulina?

(Todos festejan las tortas fritas)

PAULINA: —¡Cómo no, ña' Rosaura! Y algo más voy a hacer pa' los gurises.
ABUELO: —Como iba diciendo… Había esa noche una luna llena ansí de grandota, cuando de ripente el Zaino se me espantó. Yo venía montado sin apero, como siempre… Se paró en dos patas y casi me tira al diablo. Yo quedé prendido de sus crines.
ANDREA: —¡Ya sé, ya sé! Fue la noche de la *Luz Mala*.
BELÉN: —¡Mire tata, esta ya empezó…! Lengua larga.

ABUELO: —Cállense cotorras, no ven que le quitan rialismo… Así fue, el Zaino se plantó entre las totoras porque ahicito nomás relumbraba algo como si fuese un ánima.
BERNARDO: —¡Uuuhhh! ¡Fantasmas, fantasmas!

(Aldana y Ailín se asustan).

ROSAURA: —*(Entra secándose las manos).* ¡Qué fantasmas ni fantasmas! ¿Ven esa cabeza de vaca donde está sentado el Abuelo? Eso es lo que vio aquella noche.
FLOR: —Sí, el maestro nos explicó que los huesos brillan en el campo por el efecto de la luna.
FERNANDO: —¡No, pajarona! Por el efecto del fósforo que tienen los huesos a la luz de la luna, por eso brillan…
FLOR: —¡Y bueno!, ¿y yo que dije…? ¿No ve? Él empieza…
FERNANDO: —Lo que el maestro nos explicó es que esas luces, que apenas se ven, son desprendimientos de fósforo de fósiles de animales muertos en el campo.
FLOR: —*(Con burla)*. ¡Cómo sabés, hermanito…! ¡Sos un traga!
MALENA: —¿Y son de mal agüero esas lucecitas, abuelo?
ABUELO: —Y fíjense, che, que pa' mí fue de buen agüero, porque esa noche pedí la mano de la Aurora, que en paz descanse.
LEANDRO: —Don Prudencio, ¿pa' qué quería la mano?
PAULINA: —No seás bobo, vos Leandro, la quiso tuita nomás y bien que la consiguió.

(Risas de todos. Se escucha una melodía extraña, aparece bailando alrededor del fogón una Mariposa Negra).

LEANDRO: —¡Ay, patroncito!, ¿vio lo mesmo que yo o estoy soñando dispierto?
ABUELO: —(*Asustado).* Cállese tonto. Esteee, güeno, parece que hay que d'ir a dormir nomás. (*Tose)*. Vamos, obedezcan a la mama.
TODOS LOS CHICOS: —¿Qué pasa? ¡Ay, mamita!
LEANDRO: —*¡La Mariposa Negra!*
PAOLA: —La mala suerte se acerca.
LEANDRO: —A la pucha, esto va d'en serio, ¿a quién vendrá a buscar esta vez?

ALDANA: —Yo quiero ir con mi mamá. (*Llora*). En el departamento no pasan estas cosas.
AILÍN: —*(Asustada)*. Vení, tonta… Abuelo, ¿podemos dormir en tu cuarto?
ABUELO: —No, no se asusten. Es que nuestros abuelos, o nuestros tatarabuelos creían que…
Rosaura: —¡Basta ya de viejas historias! ¡Aquí no hay nada! ¡Vamos a la cama!
PAULINA: —¿Quién los hace dormir ahura?
Bernardo: —¿Llegó la mala suerte, mamá?
ROSAURA: —La mala suerte seré yo, porque les voy a dar una soberana paliza que los va a dejar fritos.
PAULINA: —¡Oh, yo traía los pastelitos, ña´ Rosaura! ¿Qué le parece si los comen calientitos antes d’ irse a la cama?
ABUELO: —A mí, hija, no sé, pero a mí, me parece güeno, ¡muy güeno!
PAULINA: —Allá están. Hay una bandeja de membrillo y otra de batata.
TODOS: —¡Qué ricos…! ¡Bien…! ¡Queremos comerlos!
LEANDRO: —Tuviste una buena idea, Paulina.
TODOS: —¡Qué los traiga…! ¡Qué los traiga!
ABUELO: —¡Haya paz en el avispero! Que vengan esos pastelitos de una güena vez.

(Entra Paulina con la bandeja de pastelitos. Los chicos se incorporan).

ROSAURA: —¡Paren! Paulina los va a repartir.
LEANDRO: —Yo quiero uno de membrillo y otro de batata.
PAULINA: —Uno por vez, ¿no le parece, ña’ Rosaura?
ROSAURA: —Así debe ser y eso vale pa’ todos…
ABUELO: —Y… hablando de todo un poco, ¿cómo les va a ustedes en la escuela?
MARÍA: —¡Uf, abuelo…! Hay mucho que estudiar… a mí me cuesta memorizar las poesías.
NADIA: —Yo quisiera saber las tablas sin tener que estudiarlas.
FLOR: —Y a mí me gustaría ser bailarina sin practicar.
PAOLA: —Ah, ¡qué viva! ¡Así cualquiera…!
ABUELO: —Eso es un imposible, mocitas. Pa’ saber hay que estudiar…

LEANDRO: —¡Hay una forma!
ABUELO: —Callate, Leandro, no vayas a decir pavadas.
LEANDRO: —Pa' nada, patrón. Solo les iba a aconsejar que se lo pidan a la Salamanca.
ANDREA: —¿A la Salamanca?, ¿qué es eso?
ABUELO: —Es una creencia campera, muy pero muy antigua, un cuento.
LEANDRO: —Qué va a ser cuento, patrón, si a las hijas del Aniceto, el Puestero…
ABUELO: —Te dije que cerrés la boca.
ROSAURA: —Se me van a asustar los niños de la ciudá y, luego, no me van a dormir. Mejor vamos a la cama, ya es hora…
PAULINA: —¿Quiere que los vaya llevando, ña' Rosaura? Mírela a esta, tiene lo' ojos como dos de oro.
NADIA: —No, tiíta, ¡por favor! Dejanos un poquito más.
BELÉN: —Yo no tengo sueño todavía, mamá.
FERNANDO: —A mí me gustaría saber eso de la Salamanca. Quiero comprarme un libro para investigar sobre los mitos del campo argentino.
ABUELO: —Vos sos grande mocito, pero los otros se van a atemorizar… Yo sé lo que les digo.
FLOR: —¡Quién va a tener miedo! ¿Nosotros? ¡Nooo!
BERNARDO: —(*Peleador*). Sí, ustedes se asustarán, seguro que se asustarán, ¡sí!
FLOR: —(*Mimosa*). Por favor abuelito, sea bueno, cuéntenos lo de la Salamanca.
ABUELO: —M'ijita, yo estoy muy viejo. No me acuerdo.
LEANDRO: —Yo sí, yo sí, Don Prudencio.
BERNARDO: —Dale Leandro, contalo vos. Pero con todo, ¡eh! *(Pícaro).*
ROSAURA: —Che, y si les da miedo o tienen pesadillas, ¿los cuidarás vos?
ABUELO: —¡Caray, el Leandro cuidando a los chicos…! ¡Ta' güeno!
PAULINA: —¡Cómo me gustaría verlo!
LEANDRO: —Réite vó, réite nomás. Contaré LA SALAMANCA, pero "sua-ve-ci-to".
ALDANA: —Yo voy con vos, abuelito.
AILÍN: —Yo también, abuelo, por las dudas.
MALENA: —Empezá de una vez, Leandro. ¡Estoy ansiosa por saber si

es de terror La Salamanca!
FERNANDO: —Nosotros no nos asustamos de nada, tía. Quédese tranqui, son todas paparruchadas.
LEANDRO: —Ahí va… Imagínense, ustedes tres… Bué, pues… Dicen… que… en las noches cerradas de luna… los que desean algo, van hasta las piedras cercanas al río, ahicito donde están las cavernas y anidan las víboras y los lagartos…

(*Se ilumina a la derecha del espectador)*.

LA SALAMANCA

FLOR: —¡Ay, cuidado! ¡Las víboras! ¡Ay…! ¡Qué horrible!
MALENA: —¡Qué impresión, mamá! Arañas, hay arañas…
NADIA: —Eso… *(Señalando).* No serán murciélagos, ¿no?
FLOR: —Sí, ¡son murciélagos! Cuidado, ¡agáchense! Nos rozan la cabeza, ¡ay!
MALENA: —Vamos, ¡coraje! Sigamos. Debe ser por aquí.
NADIA: —¡Uy, esa luz roja! ¡Me encandila!
HECHICERA: —Ni un paso más darán. ¡Ja, ja, ja!
MAGA: —Aquí no pueden entrar ¡Ja, ja, ja!
FLOR: —*(Aparte*). A mí me está dando un cui, cui… ¡Chauuu…!
MALENA: —¿Ahora vas aflojar? Vení para acá. (*La detiene).*
NADIA: —A mí me tiembla todo el cuerpo.
HECHICERA: —¿Tienen miedo las niñas de la ciudad? ¡Ja, ja, ja!
MALENA: —No, no tenemos miedo y queremos pasar.
MAGA: —¿A La Salamanca le quieren rogar? ¡Ja, ja, ja!
HECHICERA: —Cuando estén adentro no podrán llorar… ¡Ja, ja, ja!
MAGA: —Ni gritar ni saltar. ¡Ja, ja, ja!
FLOR: —Nos portaremos bien.
NADIA: —Lo prometemos.
HECHICERA: —¿Saben qué tienen que hacer para entrar?
TODAS: —¿Qué? ¿Qué? ¿Qué?
HECHICERA: —Las niñas quieren saber…
MAGA: —A la Salamanca cómo entrar…
HECHICERA: —Muy pronto, muy pronto lo sabrán…

MAGA: —A la Salamanca cómo pasar.
(*Esto lo dicen como un son. Danzan alrededor de las chicas diciéndoles cosas al oído).*

FLOR: —¿Dar siete vueltas?
MALENA: —¿Escupir al santo?
NADIA: —Siete veces, siete veces. Todas siete veces… Decir un rezo siete veces al revés.
HECHICERA: —Rayos y vientos… Mandinga vendrá…
MAGA: —Relámpagos y truenos… Mandinga vendrá…

(Las nenas están temerosas y se abrazan. Mientras, se corren dos piedras y aparece la hoguera. Luz roja. Hechicera, Maga y Esclavo danzan alrededor del fuego).

BRUJA MAYOR: —¡Avive el fuego, que brille la hoguera, que hierva el brebaje! Lengua de lagarto…
ESCLAVO: —(*Repite mientras tira al recipiente*). Lengua de lagarto.
BRUJA MAYOR: —¡Que salten las chispas! Ojos de serpiente…
ESCLAVO: —Ojos de serpiente…
BRUJA MAYOR: —¡Que ardan las brasas! Patas de arañas…
ESCLAVO: —Patas de araña…
BRUJA MAYOR: —¡Revuelva el caldero! ¡Inútil, más rápido!
ESCLAVO: —Así lo haré, ama. No pegue. Obedezco, ama. No castigue. ¡Ay! ¡Duele!

(Las nenas están apichonadas en un rincón con cara de espanto. En ronda, dicen cantando un destrabalenguas. La Bruja Mayor las descubre).

BRUJA MAYOR: —¿Qué hacen aquí estas intrusas?
HECHICERA: —Son niñas de la ciudad y quieren curiosear. ¡Ja, ja, ja!
MAGA: —Quieren un deseo expresar. ¡Ja, ja, ja!
BRUJA MAYOR: —¿Saben a quién?
HECHICERA: —Ni lo pueden imaginar. ¡Ja, ja, ja!
MAGA: —Ni lo pueden imaginar. ¡Ja, ja, ja!
BRUJA MAYOR: —¡Tráigalas! ¡Rápido! Muévase, inútil.

FLOR: —¿A dónde nos llevarán?
ESCLAVO: —La Bruja Mayor quiere hablarles.
MALENA: —¡No quiero ir!
ESCLAVO: —¡Vamos! ¡No te resistas!
NADIA: —¿Y si no vamos?
ESCLAVO: —Serán castigadas. ¡De rodillas!
BRUJA MAYOR: —Contesten, sin más tardanza, extrañas criaturas. Esos deseos… ¿A quién se los van a pedir?
LAS NENAS: —No sabemos. *(Lo repiten en distintos tonos).*
BRUJA MAYOR: —¡¡A MANDINGA!!
TODOS: —¡¡MANDINGA!!

(Todos bailan en un frenesí).

FLOR: —¡Tengo miedo! ¡Mamá!
MALENA: —¡Me siento mal! ¡Mami!
NADIA: —¡Quiero irme con mi mamá!
BRUJA MAYOR: —Ahora ya es tarde. No pueden irse de la Salamanca sin haber pedido un deseo. ¡Llamen a Mandinga! ¡Sí, a Mandinga…!

(Lo llaman. Melodía. La Bruja Mayor, la Hechicera y la Maga forman una ronda, en medio de ella aparece Mandinga. LUZ ROJA).

MANDINGA: —*(Cesa la música*) ¡Mandinga soy yo!

(Lo vitorean).

NADIA: —¡Ay, ay, ay! ¡Quiero ir con mi mamá!
MALENA: —Me siento mal, ¡mami!
FLOR: —¡Tengo miedo, mamá!
MANDINGA: —¿Quién tiene miedo? ¿Quién se siente mal? ¿Quién quiere irse con la mamá?
BRUJA MAYOR: —Son las niñas de la ciudad.
MANDINGA: —¿De la ciudad? ¡Ja, ja, ja! ¿Para qué están acá?
BRUJA MAYOR: —Quieren pedirte algo.
MANDINGA: —¿Saben lo que tienen que dar a cambio del deseo? *(A*

un lado).
BRUJA MAYOR: —No saben nada. ¡Ja, ja, ja!
MANDINGA: —Levántelas. *(Al Esclavo. Lo hace).*
ESCLAVO: —¡Vengan! ¡Con Mandinga tienen que hablar!
FLOR: —¡No me toque, no quiero!
ESCLAVO: —Vamos ya, a Mandinga. No hay que hacerlo esperar.
MALENA: —¡Salga de aquí, no quiero!
ESCLAVO: —¡Vamos ya! A Mandinga tendrás que escuchar.
NADIA: —¡Aléjese de mi lado!
ESCLAVO: —¡Vamos ya! O…

(El esclavo las lleva a la fuerza).

MANDINGA: —¿Estas son las niñas de la ciudad? ¡Ja, ja, ja! ¿Estas son las que quieren curiosear? ¡Ja, ja, ja! ¿Y un deseo quieren expresar? ¡Ja, ja, ja!
HECHICERA: —¡Háblenle a Mandinga! ¡No lo hagan esperar!
MAGA: —¡Pronto! ¡Que Mandinga no sabe aguardar!
NADIA: —Yo… quisiera saber las tablas sin tenerlas que estudiar.
FLOR: —Y a mí… me gustaría ser bailarina sin tener que practicar.
MALENA: —Y yo quiero pintar cuadros, pero no quiero…
MANDINGA: —(*La interrumpe*). No son tontas ¡Ja, ja, ja! Quieren mucho sin luchar. Mmm… ¡Lo tendrán!

(Las nenas se ponen contentas).

MANDINGA: —¿Pero saben a cambio de qué?
FLOR: —De lo que sea.
MALENA: —Yo le doy lo que quiera.
NADIA: —Lo que quiera, yo también
BRUJA MAYOR: —¿Están seguras? ¿Luego no se arrepentirán?
LAS NENAS: —¡Segurísimas!
BRUJA MAYOR: —Están seguras. (A *la Hechicera*).
HECHICERA: —Seguras están. *(A la Maga).*
MAGA: —¡Seguras están!
MANDINGA: —¡¡¡Procedan!!!

(Danzan alrededor de las nenas).

MANDINGA: —Ahora… ¡A bailar…!
BRUJA MAYOR: —¡¡Alrededor del fuego!!

(El Esclavo lleva a Flor. Ella baila).

MALENA: —¡Lo lograste!
NADIA: —¡Qué suerte tuviste!
MANDINGA: —Ahora la otra, ¡repite las tablas sin estudiar! Vamos, adelante del fuego.

(El Esclavo lleva a Nadia)

BRUJA MAYOR: —A ver, la más difícil: ¡la del 9!

(Nadia repite la tabla del 9 con cantinela).

MALENA: —¡Bien, muy bien, requetebién!
FLOR: —Esto está buenísimo, ahora te toca a vos, Malena.
NADIA: —¡Que te vaya bien!
ESCLAVO: —¡Es tu turno, acércate!

(Malena se acerca).

MANDINGA: —¡Basta! Esto ya me aburrió. (*Bosteza*).
MALENA: —¿Y mi deseo, Sr. Mandinga?
MANDINGA: —*(A la Bruja Mayor).* ¿Cuál era el deseo de esta?
BRUJA MAYOR: —¡Pintar! ¡Pintar cuadros!
MANDINGA: —¡Esto me dio sueño…! *(Bosteza).* ¡Los chicos me aburren…! ¡Me cansan…! ¡Me voy!
MALENA: —¡Nooo…! *(Llora).*

(Todas lloran).

MANDINGA: —¿Y ahora? ¿Qué pasa? *(Al público)*. ¡Me endiablan cuando lloran! ¿Qué quieren ahora?
BRUJA MAYOR: —¡Pintar! ¡Pintar cuadros!
MANDINGA: —¿Pintar? ¡Que pinte! ¡Ja, ja, ja! *(Las nenas asienten)*. Conformes están. ¡Ja, ja, ja!
NENAS: —¡Sí, sí! ¡Encantadas!
MANDINGA: —Entonces…, ¿me dan lo que yo quiera? (*Con malicia*).
NENAS: —¡Sí, sí, sí!
MANDINGA: —Pues… ¡Les tomaré el alma! ¡Ja, ja, ja! (*Se ríe*).
NENAS: —¡No, no, no!

(Se apaga a la derecha del espectador).

NENAS: —*(Izquierda del espectador)*. ¡No, no, no!
ABUELO: —¿Cómo? ¿No les gustó? *(Con intención)*.
ALDANA: —A mí me dio un susto bárbaro.
AILÍN: —Yo me asusté un poquito nomás.
FLOR: —¡Ah, no! Yo no daría mi alma a cambio de nada.
MALENA: —Yo tampoco, mi alma es mía.
NADIA: —Era una trampa…
LEANDRO: —Claro, ustedes quieren el chancho y los veinte…
BELÉN: —A mí me impresionó mucho.
ANDREA: —Lo de las brujas me da risa.
FERNANDO: —¿Que quieren que les diga? A mí me gustó La Salamanca.
GIMENA: —¿Qué le encontraste de lindo, a ver…?
BERNARDO: —Que tiene brujas, hechiceras, magas, un esclavo y… ¡*al diablo*! Que asusta a las chicas.
LEANDRO: —Che, che, al malo no lo mentés. Toco madera sin patas.
ABUELO: —¡Mírenlo al paisano! ¿Qué?, ¿tenés miedo que venga y te lleve?
LEANDRO: —¡No embrome, Don Prudencio! Mejor no mentarlo.
ROSAURA: —Ya se sacaron el gusto, ahora a dormir.
TODAS: —¡No, no, no!
FLOR: —*(Acercándosele a la tía)*. Tía, no seas así. Dejanos un ratito más con el abuelito.

MALENA: —Te prometemos que luego nos vamos a acostar en puntitas de pie para no despertarte.
NADIA: —Dale, tía, no sea mala. Vas a ver como madrugamos mañana.
ANDREA: —Para eso estamos de vacaciones, ¿no?
FERNANDO: —Que se acuesten las chicas. Yo me quedo con el Abuelo. Si quiere quedarse Bernardo… Vos también Leandro, vos te levantas temprano a ordeñar las vacas.

(Las chicas protestan).

LEANDRO: —Yo me quedo, ¡caray! Aunque no duerma.
ABUELO: —Dejalos, Rosaura. Dejalos a tuítos, que se saquen el gusto…
ROSAURA: —Tata, usté los está malcriando demasiado.
ABUELO: —Si estás cansada, andá tranquila, m'ija. Luego, los acompaño yo a los cuartos.
PAULINA: —Pá' eso los llevo yo…
ROSAURA: —Bué, ¡me quedo!
FLOR: —Tengo sed…, ¿será por el fuego?
TODOS: —Yo también…
ROSAURA: —¡Qué fuego ni fuego! Son los pastelitos que se comieron, han de tener seco el gaznate.
PAULINA: —Aquí traigo jugo.
MALENA: —Yo quiero gaseosa…
PAULINA: —Miren che, aquí hay jugo o agua del pozo.
ABUELO: —¡Caray que viene anocheciendo lindo! (*El Abuelo se levanta y mira el cielo).*
GIMENA: —Abuelo, ¿en el campo hay más estrellas que en la ciudad, no es cierto?

(Se levanta junto al Abuelo, los chicos de la ciudad asienten).

ABUELO: —Eso parece, pero no es así. El cielo es el mesmo en tuítas las partes, solo que en la ciudad el *smog* no las deja ver con toda su luminosidad.
ANDREA: —Es cierto, abuelo. En mi casa no veo tantas estrellas.
PAOLA: —Cómo las vas a ver si por la ventana de tu departamento se

ven otros edificios. En lugar de estrellas, ves a los vecinos.
BELÉN: —¡Qué lindas son las estrellas! ¡Parecen los ojitos de los ángeles!
GIMENA: —Sí, parece que los ángeles nos guiñaran un ojo.
MALENA: —El cielo luce como un inmenso manto de terciopelo colmado de brillantes.
LEANDRO: —¡Uy! Se nos está poniendo romántica la moza.
MALENA: —¡Abuelo, mírelo! ¡Se está riendo de mí!
ABUELO: —No te rías, Leandro. Es bien lindo ser romántico. Cuando éramos jóvenes, la abuela de ustedes y yo pasábamos largos ratos mirando el cielo en las noches estrelladas.
ANDREA: —¿Y se decían cosas lindas? *(Pícara)*.
LEANDRO: —Ahí juna nomá.
PAULINA: —¡Niña! ¡No sea atrevida!
ROSAURA: —Mi hermana los educa bien, pero creo que a veces son mal aprendidos m'ijitos.
ABUELO: —Déjelos, m'ija. Es cierto que los enamorados se dicen cosas lindas.
BERNARDO: —Lo que yo no entiendo es eso del smog, abuelo.
LEANDRO: —Pá' mí que es un virus… Dicen que en la ciudad hay virus por tuítas partes.
ROSAURA: —¡Ave María Purísima! Callate Leandro, no digás pavadas.
LEANDRO: —Me callo pues, pero…
ABUELO: —El smog es… Cómo te diré…
FLOR: —¡Yo lo sé! Lo estudié en la escuela… El smog… es… ¡Ay, me olvidé!
FERNANDO: —El smog es el aire contaminado por los gases provocados por la combustión.
GIMENA: —¡Ya salió Google! Decí: "es el aire sucio y chau", ¿o no, abuelo?
ABUELO: —Tal cual, m'ija.
MALENA: —Abuelito, ¡cuéntenos otros cuentos de esos!
LEANDRO: —¡No son cuentos, niñas! Son de'ndeveras…
ROSAURA: —Callate, Leandro. Estás empeñao en que los chicos se mueran de miedo.
LEANDRO: —Tá bueno, patrona, pero…
ROSAURA: —¡Leandro! *(Agarrando la escoba)*.
ABUELO: —Leandro, mirá que m´ija es rápida con la escoba.

PAULINA: —Callate Leandro, en boca cerrada no entran moscas.
LEANDRO: —Ta' güeno.
NADIA: —Pero tía, nosotros no nos asustamos tan fácilmente…
ANDREA: —Al fin y al cabo, las películas que vemos por la tele son mucho peores.
FERNANDO: —¡Y los jueguitos electrónicos! Hay algunos que son de terror. A mí no me dan miedo porque ya soy grande. Pero esos cuentitos… ¡bah!
LEANDRO: —Y dale con que son cuentitos. Son creencias de la gente.
GIMENA: —Abuelo, ¿por qué no cuenta lo de la Telesita?
TODOS: —¡Sí, sí, sí, abuelo! ¡Cuente, cuente!
ROSAURA: —Lo de la Telesita y a la cama, ¿entendido?
TODOS: —¡Ufa, no! ¡Ufa!
ABUELO: —¿Y por qué no lo contás vos? Que lo sabés bien…
GIMENA: —Si usted quiere, abuelito… ¡Con mucho gusto!

Gimena va acercándose hacia la derecha del espectador. Comienza el relato de …

LA TELESITA

GIMENA: —Hace muchos años, vivía en el campo una muchacha llamada LA TELESITA. Era muy alegre y le gustaban mucho las fiestas y sobre todo bailar. Dicen que bailaba hasta siete chacareras seguidas sin cansarse…

(Mientras, solamente con mímica se representa cómo van llegando los paisanos a la fiesta, se saludan con la Telesita y con los otros. Luego, cuatro parejas comienzan a bailar la chacarera. Cuando terminan de bailar, hacen barullo hasta que continúa nuevamente el relato).

GIMENA: —Además de ser muy aficionada a las fiestas, la Telesita era bondadosa y generosa con sus vecinos.

(Las paisanas que hablan son las que bailaron La Chacarera)

PAISANA: —Telesita, ¿me das una taza de yerba?
TELESITA: —Tomá.
PAISANA: —Telesita, ¿me das un puñadito de azúcar?
TELESITA: —Tomá.
PAISANO: —Telesita, yo necesito unas alpargatas.
TELESITA: —Toma.
GIMENA: —Ella daba a manos llenas todo lo que tenía. Cuentan los paisanos del campo que luego de una fiesta…

(Sigue la mímica, se saludan, se van. la Telesita queda sola, se despereza, se acurruca junto al fuego y se duerme).

GIMENA: —La Telesita se sintió muy cansada. Se acurrucó junto al fuego y se quedó dormida. No se sabe cómo las llamas crecieron y la envolvieron. ¡Pobre Telesita! A la mañana siguiente pasó por allí una paisana…
PAISANA: —*(La llama).* ¡Telesita, Telesita! *(La ve tirada).* ¡Telesita, Telesita! ¡Pobre Telesita! *(¡Llora!).*
PAISANO: —Comadre… ¿qué ha pasado?
PAISANA: —¡Ay, qué desgracia, compadre! ¡La Telesita…! *(Llora).*
PAISANO: —¡Ay, comadre…! Una desgracia más… La Martinita… ¡La Martinita se fue pá'l monte y no la podemos encontrar!
PAISANA: —¡Ay, el monte está lleno de jabalíes! *(Llora).*
PAISANO: —Así es, comadre. *(La paisana llora sobre el hombro del paisano).*
GIMENA: —Mucho dolor los embargaba. Entonces la paisana tuvo una idea.
PAISANA: —Telesita, hacé que la Martinita se salve.
PAISANO: —¡Hacé que la Martinita vuelva!
PAISANA: —Si la salvas, te prometo que bailaremos siete chacareras seguidas, en tu memoria.
GIMENA: —Y así fue. Los paisanos del lugar bailaron y encontraron en el monte a la Martinita sana y salva.

(Mímica. Entra la Martinita. Se abraza con la paisana y el paisano).

MARTINITA: —Estoy bien, no llorés, no llorés. No me pasó nada malo.

PAISANA: —¡Gracias a la Telesita!
PAISANO: —¡Sí, gracias a la Telesita!

GIMENA: —Desde entonces, los paisanos le piden cosas a la Telesita y bailan Chacareras si la Telesita se las concede. Cree la gente del campo que cuando se arma una fiesta y se bailan Chacareras, siempre danza entre ellos la Telesita. Si ustedes bailan Chacareras, pídanle lo que quieran…

(Bailan la chacarera y entre las parejas, danza La Telesita. Se apaga a la derecha. Lentamente, Gimena se acerca a su lugar).

ABUELO: —Gimena, lo contaste muy bien.
GIMENA: —Gracias, abuelo.
ABUELO: —¿Qué me dicen de la Telesita?
FLOR: —Sería lindo que fuera verdad, ¿no?
MALENA: —Yo le pediría…
FERNANDO: —¡Uuuuy! Otra vez con lo de “Yo le pediría” … *(Haciéndole burla).*
BERNARDO: —¡Pero qué bueno sería tener a algún ser mágico para pedirle!, ¿no?
ABUELO: —Se me hace que más que magia hace falta igualdad en el mundo, ¡la magia no alcanza!
FERNANDO: —Lo cierto es que La Telesita no existe ni existió. ¿No ven que solo es un mito folklórico…?
LEANDRO: —¿Qué no? ¡Caray! A mí me ha pasao de ver a la Telesita salir del fuego, levantarse entre las llamas y…
ABUELO y ROSAURA: —¡Leandro!
LEANDRO: —¡Me callo!
ALDANA: —*(Llora).* ¡Buah! ¿Como un fantasma?
AILÍN: —¡Ay! ¡Ay! ¡Yo no quiero a los fantasmas!
ROSAURA: —¡Lo conseguiste, Leandro!
LEANDRO: —No lo hice queriendo, patrona.
PAULINA: —Sos tan cabeza dura.
ROSAURA: —Ahora sí, todos a la cama.
PAULINA: —Pá dentro tuítos.
FLOR: —Que se vayan ellas si se asustan. Yo me quiero quedar.

PAOLA: —A nosotros nos está gustando mucho esto…
ALDANA: —Yo me quedo. Dejame, ya no me asusto más. *(Paulina las tenía abrazadas)*.
AILÍN: —Yo también me quedo. Voy con vos, abuelito.
ABUELO: —Venga para acá, m'ijita.
ROSAURA: —Tata, ¡siga nomás dándoles el gusto!
ABUELO: —Pa 'eso los tengo una vez cada tanto, che…
ROSAURA: —Menos mal, si no, me volvería loca.
PAULINA: —Tiene razón, ña´ Rosaura.
LEANDRO: —¡Guarda! ¡Mi Dios! ¡Guarda…! ¡Mirá Paulina! ¡Otra vez!
PAULINA: —¡Que Dios nos pille confesaos! *(Se santigua)*.
ABUELO: —¿Qué les anda pasando a ustedes dos?
LEANDRO: —Mire, patrón, mire ña´ Rosaura: ¡La Mariposa Negra!
MALENA: —¡Qué linda es! ¡Mira qué alas tiene!
NADIA: —¡Qué grande es!
ANDREA: —¡Es muy hermosa! ¡Parece fosforescente!
FERNANDO: —Nunca vi una mariposa tan espléndida, me gustaría tenerla en mi colección.
LEANDRO: —Claro, y la naturaleza… ¿Así aprendés las lecciones vos?
PAOLA: —Sí, pero… ¡es una Mariposa Negra!
FLOR: —¿Y qué hay con eso? ¡Es fantástica, además tiene derecho a vivir!
BERNARDO: —Por las dudas, ¡cuidado! No la dejen pasar a la casa.
LEANDRO: —(*Decidido*). ¡Yo te voy a dar! ¡Dios nos proteja! *(La persigue con la escoba)*.

(Los chicos del campo se han ido con la mamá, quien se persigna).

ANDREA: —¡No la mates!
LEANDRO: —¿Qué no? ¡Yo le doy!
BELÉN: —Salí de ahí. *(Le saca la escoba)*.

(A la derecha, la Mariposa Negra danza, se detiene frente a Belén).

MARIPOSA: —¿No me tenés miedo? Todo el mundo huye de mí.
BELÉN: —¿Sabés que sos preciosa?
MARIPOSA: —Gracias, nunca nadie me había hablado así.

BELÉN: —Mariposa, ¿por qué hacés lo que hacés?
MARIPOSA: —No soy mensajera de desgracias como los paisanos creen. ¿Qué culpa tengo de haber volado, por casualidad, alrededor de un rancho donde había un enfermo y este haya muerto? Días pasados volaba de rosa en rosa cuando vi, con espanto, que una víbora cascabel se acercaba a un niño y yo volaba y volaba sin poder hacer nada para impedirlo. La víbora lo mordió y… ¡pobre bebé! ¿Tengo yo la culpa? Mi vida es volar en libertad y no quiero causar ningún dolor. No deseo otra cosa igual que mis hermanas de otros bellos colores, más que alegrar toda la naturaleza. Déjenme vivir.
BELÉN: —Yo te dejo… Y vos tendrás que convencernos de que solo deseás volar.
MARIPOSA: —Vuelo.
BELÉN: —Adiós.
LEANDRO: —¡Bah, que se vaya…! ¡Qué sé yo…! Santa Bárbara bendita, líbranos de tus rigores.

(Regresan a su lugar. La Mariposa Negra se va. Silencio).

ABUELO: —¿Naides habla? ¿Qué le anda pasando, m'ijo, que se santigua de ese modo?
ROSAURA: —La verdad…, hemos quedado todos chatitos como cinco de queso.
LEANDRO: —Aura solo faltaría que apareciera el Lobizón.
ROSAURA: —¡Ah, no, no, ya es demasiado! ¡El Lobizón, no!
PAULINA: —¿Los llevo, 'ña Rosaura?
ABUELO: —No te pongás nerviosa, Rosaura. Los chicos quieren saber y eso es bueno. Más pior sería que se fueran a dormir con la intriga.
PAOLA: —¡Lo cuento yo, lo cuento yo!
ROSAURA: —Sí, ¡contalo! Y que un rayo se lo lleve esta noche de una vez.

(A medida que cuentan juegan la escena a la derecha).

MALENA: —Vi un temblor en el alero de la cocina, ¿no será que anda el Lobizón?
PAOLA: —No seas exagerada…

ANDREA: —¡Qué dramático! Yo vi una película sobre ese tema… ¿Cómo se llamaba?
FERNANDO: —Ya sé, "Nazareno, Cruz y el lobo".
BERNARDO: —¿El lobo? ¡Yo me convertiré en lobo! ¡Auuu! ¡Auuu!
ALDANA: —Abuelo, me asustó, ¡ay!
ABUELO: —Estás conmigo, no pasa nada, m'ija.
ROSAURA: —Vení pa'cá. No te hagás el tonto. Mirá cómo llora por tu culpa.
GIMENA: —Bueno mama, lo hace pá' alegrar la reunión.
FLOR: —Linda manera de alegrar, a través del miedo…
FERNANDO: —Ya se sabe que todas las civilizaciones han engendrado miedo para controlar a la gente.
FLOR: —*(Sobrándolo)*. ¡Se los dije, este es Google!

(Entra corriendo Zenón, un peón).

ZENÓN: —¡Don Prudencio, patrón! *(Muy asustado)*.
ABUELO: —¿Qué bicho te ha pica'o a vos?
ZENÓN: —Este… Mire patrón, tengo que decirle algo urgente, pero… No delante de los purretes.
ABUELO: —A ver, ¿qué te anda pasando? *(Se levanta y va hacia Zenón. Se hablan en secreto).*
ABUELO: —¡No digás tonterías Zenón! ¡Sos grande, canejo!
ZENÓN: —Y que me caiga muerto si miento.
ABUELO: —Venga, Leandro. Avive el juego que el agua pa'l mate está helada.
ZENÓN: —Sí, helada como mi sangre.
LEANDRO: —¿Qué pasó? *(Zenón le cuenta al oído)*.
PAOLA: —¡Secretos en reunión es mala educación!
LEANDRO: —¡Mi Dios! ¡El Lobizón!
PAULINA: —¿El Lobizón? ¡Ave María Purísima!

(Murmullo general).

ABUELO: —¡Andate pá'l corral Zenón, andate ya!
ZENÓN: —Perdone patroncito, pero yo… En esta noche no cruzo el campo… ¡No!

ABUELO: —¡La pucha, que habías sido cobarde, canejo!

(El Abuelo se levanta enojado).

ROSAURA: —Mejor estarías en la matera con los otros paisanos.
ZENÓN: —Ta´güeno. Hasta dispués, pero hay que tener cuidao…
FLOR: —¿Por qué hay que tener cuidado?
LEANDRO: —¡Por el Lobizón, niña!
MALENA: —¿El Lobizón es un animal?
BELÉN: —Y… más o menos. Es como un monstruo.
ALDANA: —¡Ay, ay! ¡Un monstruo!
AILÍN: —¿Va a venir acá?
LEANDRO: —¡La boca se te'haga a un la'o!
ABUELO: —¡Leandro!
ANDREA: —En la clase de folklore leímos sobre ese mito.
FERNANDO: —Ya sé que me van a cargar, pero yo no estoy de acuerdo con estas creencias supersticiosas, ¡puro fetichismo!
LEANDRO: —¡¿Fetichismo?! De siguro que es una enfermedad.
ANDREA: —¡Qué enfermedad ni enfermedad! Y vos, Fernando, callate. Yo les voy a contar la historia del Lobizón.
PAOLA: —¡No, no! Lo cuento yo. ¡Lo cuento yo…!
ROSAURA: —¡Se acabó! Paulina, llevátelas a la cama a las dos.
PAULINA: —A la cama. Ya oyeron a ña' Rosaura y sin protestar.

(Las nenas piden un ratito más).

ABUELO: —Bueno, dejalas que lo cuenten las dos y listo.
ROSAURA: —¡¡Tata!! Otra vez aflojó.
ABUELO: —¡Dejalas! *(A las nenas).* Apuren que está clareando.

(Paola y Andrea caminan hacia la derecha del espectador).

EL LOBIZÓN

(Disminuye la luz de escena. Las dos niñas son seguidas por la luz del spot hacia la derecha de la escena)

PAOLA: —Una noche como esta…, de viernes con luna llena…
ANDREA: —Tiene que ser de viernes con luna llena…
PAOLA: —Tarde, muy tarde…
ANDREA: —Después de la doce de la noche…
PAOLA: —En la oscuridad…
ANDREA: —Entre las sombras…
PAOLA: —Se oye en el monte…
ANDREA: —Por las calles del pueblo también…
PAOLA: —Retumba el aullido del lobo…

(Se oye el aullido y se ve tenuemente al lobizón caminando de un lado a otro).

ANDREA: —No es un lobo, es peor que un lobo…
PAOLA: —Es el séptimo hijo varón de una familia.
ANDREA: —El séptimo hijo varón de una familia…
PAOLA: —Que se vuelve lobizón y…
ANDREA: —¡Y….mata! Mata sin darse cuenta.
PAOLA: —Porque… cuando se apaga la luna…
ANDREA: —Cuando amanece… se vuelve niño otra vez.
PAOLA: —Se convierte en niño y no se acuerda de nada.

(Una sombra negra aúlla y las corre. Las chicas gritan desesperadas hacia el fogón. Fernando se acerca a la sombra, le saca la máscara y la piel que lleva por encima).

FERNANDO: —¡Yo sabía que eras vos! Dejate de embromar, Bernardo.
LEANDRO: —¡Ay…! Mi Dios. ¡Yo me lo había creído!

(Todos se ríen).

GIMENA: —*(Riéndose)* ¡Vos más que lobizón parecés el Pombero! Y si no, miren. *(Le pone un sombrero grande y una máscara).*
PAOLA: —A ver, hacete el Pombero.
BERNARDO: —¡Gruuurrr! *(Levanta los brazos en actitud de agarrar a alguien).*

(Todos se ríen).

FLOR: —¡No asustás a nadie vos! Dicen que el Pombero robaba a los chicos que no querían dormir la siesta, ¿no?
AILÍN: —Mi mamá me contó que a ella la asustaban con el viejo de la bolsa cuando no quería dormir la siesta.
MALENA: —Abuelo, yo sé una leyenda muy romántica y tan pero tan triste que hace llorar aunque no quieran.
FERNANDO: —¡Cuándo no! Malena con su romanticismo.
FLOR: —Que la cuente, abuelo. A mí me gusta llorar por esas cosas de amor.
ABUELO: —Mirala, Rosaura. Tan chica y ya sabe de esas cosas de amor.
ROSAURA: —¡Es la televisión!
ABUELO: —Eso ha'i de ser nomás. Y, ¿cómo es esa leyenda?
MALENA: —Es la leyenda del Arco Iris, pero mire que es una leyenda de Brasil.
ABUELO: —Mejor todavía, así conocemos algo más de los hermanos brasileños.
ANDREA: —Ya la conozco, abuelito. La vi en la Feria de los Aborígenes Americanos que hicimos en la escuela.
FERNANDO: —¡Ya me acuerdo! Abuelo, van a tener miedo, mejor que no la cuente.

(Protestas).

ABUELO: —¡Qué van a tener miedo estos! ¡Bueno, a ver la leyenda del Arco Iris!

(Se ilumina la derecha del espectador).

MALENA: —(Relata). En la tribu de los cashimahuas, vivía una joven muy hermosa…

(Aparece la joven vestida con el atuendo de los aborígenes brasileños. Lleva una tinaja que sostiene en la cadera. Onu es un muchacho abo-

rigen con la vestimenta tradicional).

ONU: —(*Moldeando una vasija de barro*). ¡Iasa! ¿A dónde vas?
IASA: —Al manantial. Es un placer recoger el agua cristalina que nos ofrece la naturaleza. ¡Oh! ¡Que bellos cacharros!
ONU: —El que más te guste es para ti. ¡Ay, Iasa! ¡Si quisieras ser mi novia…!
IASA: —Es imposible, mi buen Onu. Yo solo amo a Tupac.
ONU: —(*Resignado*). A Tupac, el hijo del Dios Supremo…
IASA: —Quédate tranquilo, buen Onu. (*Sigue caminando*).
ONU: —(*Repite tristemente).* ¡Ah! Tupac… *(Recoge sus cacharros y se va).*
OPAC: —(*Teje cintos*) ¿A dónde vas, hermosa Iasa?
IASA: —A llenar de agua del manantial el cántaro. ¡Qué bonitos cintos!
OPAC: —El que desees puede ser tuyo. ¡Ay Iasa! ¡Si quisieras ser mi novia!
IASA: —Imposible, Opac. Yo amo a Tupac.
OPAC: —*(Resignado).* ¡Ah! Tupac, el hijo del Dios Supremo…
IASA: —Quédate tranquilo, buen Opac…
OPAC: —*(Repite tristemente).* ¡Ah! Tupac… (*Recoge los cintos y se va*).

(Iasa queda sola. Canta su amor por Tupac. Se mueve al compás del son. Una ronda de niñas la acompañan. Cuando termina se apaga lentamente la escena y se ilumina con luz roja. Música estruendosa. Salta Anhangá, vestida de rojo. Se oye un coro que in crescendo: ¡Anhangá! ¡Anhangá! Aparece Anhangá).

ANHANGÁ: —¿Iasa enamorada de Tupac? ¡No! ¡Iasa, la bella, será para mí! ¿Cómo robársela a Tupac? *(Camina nervioso de un lado a otro).* ¡Ya sé! Le diré a la madre de Iasa que, si logra que su hija se case conmigo, le daré caza, pesca y vegetales para toda su vida. Ella tiene fama de ambiciosa, aceptará. ¡Ja, ja, ja! ¡Tupac, te he vencido! Ahí viene. *(Entra a escena la madre de Iasa).* Le hablare al oído. ¡Bienvenida, madre de Iasa! ¡Óyeme bien lo que te diré en secreto, buena mujer!

(La madre de Iasa repite en voz alta lo que Opac le dice al oído).

MADRE DE IASA: —¡Hum! ¡Peces grandes, carnosos y frescos…! ¡Venados tiernos y chanchos del monte…!
ANHANGÁ: —No levantes la voz.
MADRE DE IASA: —Frutas y verduras, quizás granos también. ¡Comida abundante para toda mi vida! *(Llama a la hija. Anhangá se esconde).* ¡Iasa! ¡Iasa! ¡Hija, ven aquí!
IASA: —Madre…
MADRE: —Siéntate y escúchame bien, pues no te lo he de repetir.
IASA: —Sí, madre.
MADRE: —Te prohíbo… ¿oyes bien? Te prohíbo que te cases con Tupac.
IASA: —Pero, madre…
MADRE: —Sin peros. ¡Te casarás con Anhangá!
IASA: —¿¡Por qué, madre?! ¿Por qué?
MADRE: —Sin protestar, Iasa. Así te lo mando yo y así lo harás. *(Se va).*
IASA: —¡No! *(Triste).* No puede ser… Yo amo a Tupac, quiero vivir a su lado en el cielo claro y luminoso del día y en las noches cubiertas de estrellas. ¡Odio a Anhangá! Odio vivir en el centro de la tierra (*Llora)*. ¡Tupac! Quiero verte, aunque sea por última vez, aunque sea desde lejos. Anhangá, te lo ruego. Quiero ver a Tupac.

(Cae sobre la mesa llorando. Se ilumina con luz roja. Música característica del Diablo. Aparece Anhangá)

ANHANGÁ: —¡Hecho! Podrás ver a Tupac de lejos, pero con una condición: Te harás una herida en el brazo. Las gotas de tu sangre me marcarán el camino y así yo podré seguirte. Luego, serás mi hermosa esposa, Iasa.
IASA: —Lo haré.

(Anhangá se la lleva del brazo. Cambia la luz roja por luz clara).

EL REINO DE TUPAC

Tupac: —¡Ahhh! ¡No me vencerás, Anhangá! Que se presente ante mí Guaraci, el Sol, Iuaca, el Cielo y Para, el Mar.
Sol: —Aquí estoy, Señor. Guaraci, el Sol Reluciente. Mándame.

Cielo: —El sereno Iuaca, presente. Complaceré tus deseos.
Mar: —Soy el bravo Para. Pídeme lo que quieras.
Tupac: —Acompañen a Iasa en su camino hacia mí. Para confundir a Anhangá marquen arcos con el color que los caracteriza junto a la franja roja de la sangre de mi amada.
Los tres: —Así lo haremos.

(Extienden sus velos en forma de juramento y desaparecen. Cambia luz clara por una más pálida. Música. Iasa danza tristemente con un velo rojo. Alrededor de este el cielo traza un arco azul claro. El sol, uno amarillo, y el mar traza un arco azul oscuro. Iasa, sin fuerzas, cae lentamente… Siempre danzando, el sol, el cielo y el mar mezclan sus velos y disimuladamente intercalan uno anaranjado, otro violeta y por último uno verde. Queda formado el Arco Iris alrededor del cuerpo caído de Iasa. Fin de la leyenda. Se oscurece la derecha del espectador. Se ilumina la izquierda).

PAULINA: —¡Ay! Mucho Diablo, pa' mi gusto. ¿No les ha dado escalofríos?
LEANDRO: —¡Eso es el miedo! *(Mira hacia lo lejos).*
PAULINA: —¿Qué mirás, Leandro? Parecés una lechuza.

(Se ven lucecitas, linternas de colores).

LEANDRO: —¡Ni las mentés Paulina!, ¡Qué nochecita, mi Dios! Mire, Don Prudencio, pa´ mí que son las ánimas del Purgatorio.

(Susto general. El abuelo se levanta, va hacia la derecha del espectador).

ABUELO: —*(Nervioso).* Cállense tuítos, ya. ¡Dame el farol!

(El Leandro hace señas, tiene miedo).

FERNANDO: —*(Le da el farol).* Tome, abuelo, yo lo acompaño.
ABUELO: —¿Quién anda ahí? ¿Quién anda ahí, ahijuna?
LUCIANA: —Somos nosotras, Don Prudencio, las hijas de los pueste-

ros. Como se anda diciendo que llegaron niños de la ciudad…
ABUELO: —¿Y a estas horas? ¿Les pidieron permiso a sus padres?
FLORENCIA: —Sí, queríamos mirar nomás.
ROSAURA: —¡Pero vamos, vengan, arrímense al fogón!
CECILIA: —Como en de repente oímos que había fiesta…
SOLEDAD: —¡Tuvimos ganas de venir a las casas!
LUDMILA: —Y nos quedamos espiando detrás del ombú… Escondidas.
ABUELO: —No, m'ijas. En mi casa, no quiero que naides esté escondido. Veamos…, ¿alguno sabe bailar un Escondido?
LEANDRO: —¿Qué no?
ABUELO: —¡Péguenle al canto y baile nomás!

(Se arman las parejas y comienza el baile y canto de El Escondido).

Cantan todos:

“En la noche fantasmal,
Intranquilos dormirán,
Con estos mitos soñarán,
Y un julepe se pegarán”.

(Cantan en coro, con la música del Escondido)

“Maleficios, brujerías,
Hechizos han de espantar,
Susto en la noche negra,
El demonio llegará.
Me encontraba en el monte
Justo en su corazón,
Y cuando quise escapar,
El Pombero me atrapó.

Estribillo:

Salí Mandinga, salí,
Salí que te quiero ver,

Aunque el deseo sea grande,
Me lo vas a conceder.
Nos ahuyenta el terror,
Tenemos mucho pavor,
Me voy con la Telesita,
Que un capricho ella me dio.

Estribillo:

Salí, Mandinga, salí
Salí que te quiero ver,
Aunque el deseo sea grande
Me lo vas a conceder.
Maleficios, brujerías,
Fanatismos y terror
Aparecen en la noche
Cuando todo se durmió.
Volando de boca en boca,
Estos mitos llegarán,
Dan espanto, dan terror
Nos dan ganas de gritar.

Estribillo:
Vení monstruito, vení,
Vení que te quiero ver,
Hoy no te tenemos miedo
Te queremos conocer".

ABUELO: —Ahijuna que estuvo linda la noche. Ahorita, tuítos a dormir ¡Buenas noches tengan tuítos!

(La escena se apaga)

FIN

***

LOS SENTIMIENTOS JUEGAN A LA MANCHA

Sobre el cuento de Mario Benedetti

En una reunión hace ya mucho tiempo, recuerdo que Jimena, hoy ya arquitecta, había venido a la reunión de los adolescentes con un cuento que le había gustado mucho, para compartirlo con sus compañeros y nosotras. Todos estuvimos de acuerdo en escuchar la lectura.

Esto es lo que Jimena leyó:

Cuento de Mario Benedetti

Cuentan que una vez se reunieron en un lugar de la tierra todos los sentimientos y cualidades de los hombres.

Cuando el ABURRIMIENTO había bostezado por tercera vez, la LOCURA, como siempre tan loca, le propuso:

—¿Vamos a jugar a las escondidas?

—¿Y cómo es eso?

—Es un juego—explicó la LOCURA—en el que me tapo la cara y comienzo a contar desde uno a un millón mientras ustedes se esconden y cuando yo haya terminado de contar, el primero de ustedes que yo encuentre ocupará mi lugar para continuar el juego.

El ENTUSIASMO bailó entusiasmado, secundado por la EUFORIA. La ALEGRÍA dio tantos saltos que terminó por convencer a la DUDA e incluso a la APATÍA, a la que nunca le interesaba nada. Pero no todos quisieron participar. La VERDAD profirió no esconderse, ¿para qué? Si al final siempre la hallaban y la SOBERBIA opinó que

era un juego muy tonto (en el fondo lo que le molestaba era que la idea no hubiese sido de ella) y la COBARDÍA prefirió no arriesgarse.

—Uno, dos, tres—comenzó a contar la LOCURA.

La primera en esconderse fue la PEREZA, como siempre tan perezosa se dejó caer tras la primera piedra del camino.

La FE se subió al cielo y la ENVIDIA se escondió tras la Sombra del TRIUNFO, que con su propio esfuerzo había logrado subir a la copa del árbol más alto.

La GENEROSIDAD casi no alcanza a esconderse, cada sitio que encontraba le parecía maravilloso para alguno de sus amigos. ¿Que si un lago cristalino? Ideal para la BELLEZA. ¿Que si una hendija en un árbol? Perfecto para la TIMIDEZ. ¿Que si el vuelo de una mariposa? Lo mejor para la VOLUPTUOSIDAD. Así terminó por acurrucarse en un rayito de sol.

El EGOÍSMO, en cambio, encontró un sitio muy bueno desde el principio, aireado, cómodo, pero solo para él.

La PASIÓN y el DESEO en el centro de los volcanes.

El OLVIDO se olvidó dónde estaba escondido.

—¡Un millón!—contó la LOCURA y comenzó a buscar. La primera en encontrar fue a la PEREZA a solo tres pasos detrás de una piedra. Después, encontró a la DUDA sentada en una cerca sin decidir aun en qué lado esconderse. Después escuchó a la PASIÓN y al DESEO haciendo vibrar los volcanes y así fue encontrando a todos, pero solo el AMOR no aparecía por ningún lado.

La LOCURA buscó detrás de cada árbol, bajo cada arroyuelo del planeta y en la cima de cada montaña. Cuando estaba por darse por vencida, divisó un rosal y pensó: el AMOR, como siempre tan cursi, seguro que se escondió entre las rosas…

Tomó una horquilla y comenzó a mover las ramas, cuando de pronto un grito se escuchó. Las espinas habían herido los ojos del AMOR. La LOCURA no sabía qué hacer para disculparse: lloró, rogó, imploró, pidió perdón y hasta prometió ser su lazarillo.

DESDE ESA PRIMERA VEZ QUE SE JUGÓ EN LA TIERRA A LAS ESCONDIDAS, EL AMOR ES CIEGO Y LA LOCURA SIEMPRE LO ACOMPAÑA.

A todos nos pareció una maravilla. ¡Tan luego, de Mario Benedetti!

Tanto les gustó que nos pidieron dramatizarla, para después llevarla a escena. También propusieron diseñar y realizar la escenografía, escuchando sugerencias de los jóvenes ayudantes o de algún papá voluntarioso, como muchas veces ocurría.

¡Ah… se avecinaba un trabajo magnífico!

Accedimos, no sin antes advertirles que no sería fácil concretar esta obra, puesto que no se trataba de una obra realista. Se comprometieron a tomar la tarea seriamente y nosotras encantadas de proporcionarles nuestra confianza y apoyo. Siempre nos propusimos que la labor realizada alrededor de una obra teatral fuera un acto placentero.

Parece exagerado decir que llevamos a cabo debates filosóficos, pero así fue, dentro de nuestras limitaciones. En pequeños grupos investigaron sobre el significado de los sentimientos que se ponen en juego en el cuento de Benedetti, y el debate posterior resultó muy interesante; estaban dichosos de ahondar en estos temas que consideraban profundos. Puntualizamos que este trabajo se realizó con integrantes de 13 a 15 años.

La puesta en escena se logró luego de diversos juegos teatrales, improvisaciones y dramatizaciones sobre el tema.

¡Fue como un sueño hermoso ver a las chicas y chicos ensayando con pinceles, clavos y martillos en favor de un mismo trabajo! Es placentero recordar que el grupo de jóvenes exalumnos, que siempre nos acompaña y colabora con nosotras en esto y aquello, en esa oportunidad lo hayan hecho con el trabajo de carpintería y pintura. Luciana, que en cuanto oía música estaba presta para ayudar con la Expresión Corporal y Danza, en esa ocasión tuvo mucho que hacer preparando la coreografía y guiando a los personajes en sus movimientos.

La música, muy importante en el montaje de esta obra, también fue elegida por el grupo luego de escuchar obras representativas de músicos clásicos como *La Consagración de la Primavera,* de Igor Stravinski.

Estrenamos la obra LOS SENTIMIENTOS JUEGAN A LA MANCHA en la Muestra del Trabajo del año 2002, en el Teatro Municipal de Morón, como era nuestra costumbre.

A continuación, les presentamos la versión teatral del cuento de Benedetti producido por todos.

La escena representa un paisaje fantástico lleno de plantas y flores, cascada de agua brillante y aves multicolores. Los personajes se asemejan a las diosas y dioses griegos, llevan una banda atravesándoles el pecho con el nombre del personaje:

LOS SENTIMIENTOS JUEGAN A LA MANCHA

Recreación teatral del cuento de Mario Benedetti

REPARTO:
AMOR
ENVIDIA
EMOCIÓN
ALEGRÍA
ABURRIMIENTO
VERDAD
ESPERANZA
COBARDÍA
DUDA
LIBERTAD
BONDAD
NIÑA

AMOR: —¡Qué hermosa tarde! Amo cada cosa que veo y me anido en cada ser.
ENVIDIA: —¡Claro!, ¿a vos te quiere todo el mundo, no? (*Con maldad*). ¿Cómo te suelen llamar…? Picudo, Copudo… ¿cómo era?
EMOCIÓN: —¡Cupido! Broma, broma, pero es pura envidia lo que tenés. (*Recorre el lugar*). ¡Ah, yo me emociono ante tanta belleza! Tiemblo, es como si tuviese electricidad.
ALEGRÍA: —Yo también, me alegro de la vida misma. (*Salta, baila*).
ABURRIMIENTO: —Por algo sos tan alegre, en cambio a mí todo me

fastidia, todo me aburre. (*Bosteza, se despereza*).
VERDAD: —Verdaderamente, sos un aburrimiento.
ALEGRÍA: —¡Ni más ni menos! Estás en lo cierto como siempre, por algo te llaman Verdad.
ENVIDIA: —(*Aparte*). ¡Siempre tiene la palabra justa! ¿Por qué no podré ser como ella?
ESPERANZA: —¡Tengo una idea! Ya que nos reunimos aquí los sentimientos y cualidades de los humanos, ¿por qué no jugamos a algo?
COBARDÍA: —¿Y qué podríamos hacer? ¡Tengo tanto susto!
AMOR: —Propongo un juego donde estemos todos.
ABURRIMIENTO: —(*Bostezando*) A mí no me interesa nada… ¡Qué aburrido estoy!
EMOCIÓN: —(*Con picardía*). Ya sé, propongo que juguemos a las escondidas, ¡es tan emocionante!
DUDA: —¿Escondidas? ¡Humm!, ¿qué es eso, me gustará o no me gustará? ¡Humm!, no sé qué decirles… (*Para sí*) ¿Acepto, no acepto…?
ABURRIMIENTO: —(*Desperezándose*) ¿Y eso, qué es?
EMOCIÓN: —Es un juego hermoso. Yo me tapo la cara y comienzo a contar desde uno a un millón. Mientras, ustedes se esconden y cuando haya terminado de contar, el primero que encuentre ocupará mi lugar para continuar el juego.
ALEGRÍA: —*(Entusiasmada*). ¡Bien! Sí, sí, juguemos a las escondidas. ¡Será un placer, reír, correr y saltar! (*Al Aburrimiento*). Vení conmigo, vamos a divertirnos, no puede ser que nunca te intereses por nada.
VERDAD: —Vos, Alegría, no podés faltar en ningún juego. ¡Sos fundamental! Pero yo prefiero no ocultarme. (*Con convicción*). Me gusta ir de frente.
LIBERTAD: —Vení, Verdad, quedémonos por acá. A mí tampoco me gusta esconderme, no debo perder de vista a la Injusticia. En cuanto me descuido comete algún acto de despotismo o de corrupción.
AMOR: —(*A la Libertad*). Ya sabemos… Es imprescindible que ustedes dos estén presentes en cada momento, pero ¡jueguen un ratito! Todos nos sentiremos libres. Vos también, ¡vamos!
ABURRIMIENTO: —Está bien, pero… me cansaré…
COBARDÍA: —A mí me da pánico, terror, horror…. ¡Tengo tanto susto!
EMOCIÓN: —¡Será excitante! Vamos, busquen un lugar donde no los vea.

DUDA: —Pero… yo no sé dónde esconderme…
ENVIDIA: —Es un juego muy tonto, no cuenten conmigo. (*Aparte, con disgusto*) ¿Por qué no se me habrá ocurrido a mí? Pensándolo mejor…, ¡jugaré!
COBARDÍA: —Mejor no me arriesgo, me da miedo, puede ser peligroso para mí. ¡Tengo tanto susto!
EMOCIÓN: —Vamos, no seas cobarde. ¡Coraje!, no temas. (*Se dirige a todos los sentimientos*). ¿Listos? ¡A esconderse! Empiezo a contar: uno, dos, tres, cuatro… (*Se cubre los ojos).*
AMOR: —Me esconderé entre mis amigas.
ABURRIMIENTO: —(*Se deja caer ahí nomás*). ¡Ahhh! Aquí estaré bien.
ENVIDIA: —*(Aparte, tramando*). Tengo una idea… Me esconderé detrás de la sombra del Triunfo, ya que logró subirse a la copa del árbol más alto.
BONDAD: —Oh, este sitio es maravilloso, se lo dejaré a mis amigos. ¡Qué bueno este lago cristalino! Es ideal para la Belleza. ¿A ver, este hueco en el árbol? ¡No!, es perfecto para la Timidez. ¿Y el vuelo de esta mariposa? (*A la Esperanza*). Mejor te lo dejo a vos, Esperanza. Pero no te vayas a perder, ¡te necesitamos tanto!
ESPERANZA: —Gracias, ¡vos siempre tan buena! Siempre pensando en cómo ayudar a los demás. Apurate o no lograrás esconderte. Vení, acurrucate aquí, en este rayito de sol.
BONDAD: —Gracias, lo haré. ¿Y el Olvido? Creo que se olvidó dónde estaba. Nuevamente debe haber atrasado dos horas su reloj.
COBARDÍA.—El Miedo me aconsejó que me tapara bien. ¡Tengo tanto susto! *(Se cubre la cabeza y deja el cuerpo a la vista).*
ENVIDIA: —(*Mirando a la Cobardía*). Ja, ja, ¡qué ridícula! A ver, ¡sí! Este es un sitio magnífico, nadie me verá. Es aireado, cómodo, solo para mí.
EMOCIÓN: —Novecientos noventa y ocho mil, novecientos noventa y nueve mil… ¡un millón! ¡Punto y coma, el que no se escondió se embroma…! (*Comienza a buscar).* ¡Piedra libre para el Aburrimiento! Te veo, a solo tres pasos detrás de esta piedra.
ABURRIMIENTO: —(*Desperezándose).* No pienso correr hasta allí, me canso. También me cansa pensar. ¡Tengo una fiaca!
DUDA: —(*Continúa eligiendo un lugar*). ¿Dónde me pongo? ¿Aquí,

allí, arriba, abajo…?
EMOCIÓN: —¡Piedra libre para la Duda! Te estoy viendo…, ¿todavía no decidiste en qué lugar esconderte?
DUDA: —Es que ningún sitio me parece adecuado… ¿encontraste a todos? Y yo, ¿gané o perdí?
EMOCIÓN: —(*Aparte, tiembla*). ¡Insufrible, inaguantable! Decidite, te doy otra oportunidad. (*Sigue buscando*). ¡Piedra libre para la Verdad!
VERDAD: —¡Se los dije! Al final, siempre me encuentran.
EMOCIÓN: —¡Piedra libre para la Envidia que está pegada al Triunfo!
ENVIDIA: —¡Ufa! Me encontraste enseguida. La culpa es de la Verdad, eternamente me pasa lo mismo…
EMOCIÓN: —¡Piedra libre para la Alegría y la Esperanza! ¡Fue fácil verlas allá, bailando sin cesar!
ESPERANZA: —¡Ay!, pensé que éramos transparentes.
EMOCIÓN: —Piedra libre para la Cobardía, que dejó el cuerpo afuera.
COBARDÍA: —(*Se descubre la cabeza*). Ya ven, no se puede confiar en el Miedo. ¡Tengo tanto susto!
EMOCIÓN: —¡Piedra libre para la Libertad, que está arriba de esa estatua!
LIBERTAD: —¡Iupi! ¡Soy libre!
EMOCIÓN: —(*Solo el Amor no aparece por ninguna parte*). Amor, Amor, ¿dónde te escondiste? ¿No habrá hecho trampa la Injusticia?
BONDAD: —¿Te fijaste detrás de cada árbol? Le pediré ayuda a la Solidaridad.
ESPERANZA: —¿Buscaste bajo cada arroyuelo del planeta?
VERDAD: —¿Observaste en los lugares más sencillos?
LIBERTAD: —¡No te des por vencida!
EMOCIÓN: —¡Ya sé, me lo imagino! El Amor, como siempre tan romántico, seguro que se escondió entre las rosas…
ENVIDIA: —Tomá, con esta horquilla removés las ramas. (Se *la da a la Emoción*). Si está allí, saldrá volando. ¡Ja, ja! (*Aparte*). ¡Suerte que consulté a la Maldad! Para malos consejos, ¡no hay como ella! ¡Ja, ja, ja!
AMOR: —¡Ay, ay, ay! (*Llora*). Las espinas me han herido los ojos. ¡Oh, estoy ciego!
Todos se acercan y rodean al Amor. (*Menos la Envidia*).
EMOCIÓN: —Ay, creo que me voy a desmayar. Disculpame te lo rue-

go, perdoname, por favor. (*Llora, ruega, implora)*.
AMOR: —Me he quedado ciego para siempre.
EMOCIÓN: —Ay, ay, me duele la cabeza, la panza y los pies. Prometo ser tu lazarillo para siempre, pero antes… (*Se desmaya)*.
DUDA: —Creo entender, ¿será por eso que desde que por primera vez se jugó en la tierra a las escondidas, el Amor es ciego y la Emoción siempre lo acompaña?
VERDAD: —A vos te pasa algo, Libertad. A mí no me engañás.
LIBERTAD: —Estoy triste porque la Emoción ya nunca más será libre.
DUDA: —(*Titubea*) Quizá… tal vez en algún momento… a lo mejor… ojalá…
ESPERANZA: —Yo estaré cerca de ellos, no los abandonaré. Llamaré al Triunfo también.
ENVIDIA: —(*Enojada*). ¿Jugamos otra vez o no? (*Aparte*). A ver si algún sentimiento bueno me acompaña a mí también…

(Se escapan todos, la Envidia los corre. Queda la Duda).

DUDA: —¡Dejaron sola a la Envidia! ¿Por qué será? No sé. ¿Y eso que veo allí qué es? Oh, parece una nena. ¿Dónde me escondo? Uy, trae a otra, ¿qué hago? ¿Y si me quedo para escuchar lo que dicen? ¡Ay, no me decido…! *(Mira hacia abajo*). ¡Oh, sí, es el cumpleaños de una nena! Con razón todos se fueron. ¡Yo me voy también! ¡Todos los sentimientos deben estar en un cumpleaños! ¡Adiós hermoso jardín! (*Se va*).

(*Cambia la luz*). (*Música muy alegre*).
(*Por el otro lado del escenario aparece la niña que cumple años con un puñado de globos y la siguen todos los sentimientos)*.

FIN

****

MARIELA BUSCA LA FELICIDAD

Cómo fuimos armando la obra de creación colectiva

En la escuela, donde primero fuimos maestras de grado y, con el correr del tiempo, directoras, habíamos advertido cuántos chicos venían a clase tristes, decaídos, abúlicos, con mal carácter, molestos o molestando. En fin, con diferentes trastornos de conducta.

Algunas veces nos decían:

—*Seño, Juan llora en los recreos porque su mamá y su papá se separaron y él se siente muy triste.*

O a la auxiliar que preparaba la merienda:

—*Carmen J. de 3° grado siempre me pide la leche y el pan antes del recreo-merienda. Dice que vino a la escuela sin comer porque en su casa no hay nada. Y también Felipe P. de 4° pide lo que sobró de leche para llevársela a su hermanito más pequeño.*

La maestra de 1° grado nos contó azorada que Miriam L., la que no aprendía a leer, estaba con moretones en los brazos y no quería explicar por qué los tenía. Cuando vino a conversar conmigo me dijo que su papá le pegaba mal cuando estaba borracho.

Y así salían a la luz mil y un problemas que descubrían el porqué de esas situaciones problemáticas que se presentaban en el aula o en el patio de la escuela.

A raíz de esto, pensamos que sería bueno tratar esta realidad en el Taller.

Mostramos a continuación, el ejercicio que tuvo mucho éxito. Lo titulamos:

LA AVENTURA DE UNA FOTO

Propusimos que traigan fotos de familias, propias, conocidas o recortadas de publicaciones. Nosotras también aportamos y, cuando la cantidad fue suficiente, hicimos tarjetas con las fotos seleccciona-

das dando las consignas del trabajo.

Los chicos se agruparon en subgrupos de cinco o seis participantes. Para este ejercicio-juego, entregamos una tarjeta a cada subgrupo que decía:

a) Crear una escena muda (cuadro vivo) que parezca una foto familiar.
b) Dramatizar qué pudo haber sucedido antes de la toma de la foto.
c) Imaginar y representar lo acontecido después de haber tomado la foto.
d) Cada subgrupo presentará al público (los demás compañeros que aguardan su participación) un cartel con el nombre de la escena a representar.
e) Debate de cada subgrupo con el público después de cada representación sobre lo que sucedió en las dramatizaciones.
d) Conclusiones.

Luego, recogíamos los trabajos escritos y guardábamos las grabaciones, en caso de que las necesitáramos para algún trabajo.

***

Como advertimos que este tema les interesaba, en otro encuentro hicimos este otro ejercicio- juego:

REPORTAJES

- Se agrupan, como siempre, cinco o seis participantes por sub grupos —se emplean jueguitos mezcladores para que no sean siempre los mismos compañeros—, que realizarán lo siguiente:
- Los participantes eligen al *secretario* del subgrupo, quien será el responsable de guiar el trabajo de sus compañeros y el propio.
- Primera propuesta: “Jugar a ser reporteros”.
- Cada participante escribirá un cuestionario imaginario a un familiar, vecino o comerciante del barrio. Cinco preguntas en seis minutos, sin las respuestas.

- ¡Muy importante! En forma oral, nosotras aclaramos, a todos los subgrupos, que tengan en cuenta que *el fin de estas preguntas será saber si las personas encuestadas son felices. Las respuestas a esas preguntas no podrán ser: SÍ o NO.*
- El secretario de cada subgrupo pasará las preguntas de cada subgrupo al grupo de la derecha.
- Cada subgrupo recibirá las preguntas de sus compañeros y las responderá, luego de lo cual el secretario las pasará al subgrupo de la derecha.
- El secretario de cada subgrupo leerá el trabajo recibido. Los integrantes elegirán cuál es más interesante para hacer una dramatización.
- Cada subgrupo realizará una dramatización y la mostrará para todos los compañeros.

Con esto había terminado la reunión de ese día y los chicos aplaudieron. Habían trabajado mucho y bien. ¡Creativos, ordenados y con entusiasmo! Nosotras siempre los despedíamos con palabras de estímulo y con el infaltable besito de:

—*¡Hasta la próxima!*

En la reunión siguiente, durante la rueda de conversación con que comenzábamos la tarea, una nena pidió hablar:

—*¡¿Saben, seños, que esos juegos del otro día nos gustaron mucho?!*

Y ahí la secundaron otras voces, afirmando lo que la compañera decía.

En fin, lo que deseaban era lo de siempre cuando el tema les había interesado: "hacer una obra de teatro, con todos los trabajos realizados".

—*¿Y por qué no?*—dijimos nosotras. En ese momento se oyó una vocecita casi imperceptible:

—*¡Ufff…! Estas cosas pasan todos los días en todas las casas…* Y se sumó otra voz:

—*Será un cuento aburrido.*

—*¡¿No va a haber hadas?!*—dijo Hemilse, la más pequeñita.

Siguió un murmullo. Algunos asentían, otros no. Sobre todo, los varones, que no querían saber nada con las hadas. Uno levantó la voz y dijo:

—*¡Bah! ¡Las hadas son tontas! Y, además, ¡¡no existen!!*

Esto provocó el desagrado de algunos y risas generales.

Entonces, un chico conciliador expresó muy sereno:

—*Y bueno, ¡podemos inventar un hada tonta!*

La idea cayó bien. ¡Celebremos las diferencias!

Es que los niños, cuando están motivados, son auténticos, se guían desde adentro. Cada acción es una aventura. De esta forma exploran el mundo, sin descanso, siempre ocupados. Ellos celebran la vida a través de la más genuina espontaneidad. Actúan sin censura. No es que parezcan felices, son la felicidad en acción. Con ellos aprendemos todo lo que escondimos en el olvido.

Desde ese instante, comenzamos a pensar cómo serían las intervenciones de un hada tonta. Fueron momentos como relámpagos muy graciosos. Al personaje del Hada se le sumaron los duendes, (¡ya teníamos una actividad para los más chiquititos!). Los duendes acompañarían al Hada y serían los encargados de cambiar los decorados a la vista del público. En cada una de sus entradas, acompañarían temas infantiles tomados del Conjunto Pro-música de Rosario. Estos ayudarían a crear el clima mágico buscado.

Y como siempre..., ¡la vorágine! Desgrabar, unir las escenas, elegir la música, el vestuario, realizar los decorados, los programas, la puesta en escena…

Se decidió que los "problemas" escenificados serían enlazados por un personaje femenino, una nena llamada… ¡Hum! Debíamos encontrar el nombre. Por suerte fue rápida la elección. En esos días nació la hermanita de una de las compañeras y todos preguntaron:

—*¿Cómo se llamará tu hermanita?*

Y la respuesta fue:

—*¡MARIELA!*

Y MARIELA fue el nombre de la nena de la obra:

Y sin más preámbulos, despertamos de su letargo —como a *La Bella Durmiente*— a: "MARIELA BUSCA LA FELICIDAD" y la ponemos a vuestra consideración. Los creadores fueron chicos de 9 a 12 años.

MARIELA BUSCA LA FELICIDAD

Creación teatral colectiva

Luz negra. Un niño o niña cubierto con ropa negra pasará un letrero con los títulos correspondientes a cada escena, pintados con pintura fluorescente. Este recurso ahorra, si así se quisiera, la escenografía. En ese caso solo sería necesario el mobiliario y la utilería. Cuando nuestro taller representó esta obra, unos "duendes" ponían y sacaban unos paneles pintados por los chicos, representando los distintos lugares de las escenas, los muebles y la utilería, a telón abierto, con música.

PERSONAJES:

MARIELA *(Una nena de 10 años)*
JORGE *(Hermano de Mariela)*
DANIEL *(Hermano de Mariela)*
MAMÁ
PAPÁ
DIANA *(Amiga de Mariela)*
HADA
MUCAMA
PROFESORA DE INGLÉS
NIÑA DE ROJO
NIÑA DE AZUL
ADRIANA
MAMÁ DE ADRIANA
RODRIGO
ANABELLA
HERMANA DE ANABELLA
JUAN
ANA
ANDREA
VALERIA
MÓNICA
EMA

Pasa el cartel que dice: CASA de MARIELA

La escena representa una sala de una casa común. Mariela juega con un perrito. Los hermanitos juegan a los indios.

MARIELA: —¡Cállense, me vuelven loca!
JORGE: —¡Correte, correte! *(Empujan a Mariela)*. ¡Pum! *(Al hermano)*. Morite, vos te morías, ¡dale!
DANIEL: —¡No, no! ¡Porque vienen los buenos y me salvan!
JORGE: —¡Soy yo, soy yo! *(Se monta en un palo de escoba y hace que toca la trompeta)*. ¡¡Tu...tu...turu...tum!! Mariela, vos eras la muchachita que tenían los indios, ¿dale?
DANIEL: —*(Sacudiendo a Mariela)*. ¡Sí! ¡Dale, Mariela!
MARIELA: —¡Déjenme tranquila! *(Acaricia al perro)*. ¡Pobrecito! ¡Esta casa es un infierno! Vamos a jugar a otro lado.
JORGE: —¡Ufa! ¡Siempre la misma!
DANIEL: —¡Antipática!

(Los hermanos rodean a Mariela haciéndole burlas. Llega la mamá del trabajo, deja sus cosas y saluda a sus hijos).

MAMÁ: —Vamos, chicos, a las tareas de siempre: Jorgito, a comprar el pan; Daniel, juntá los juguetes; y Mariela, poné la mesa, que ya llega papi.
MARIELA: —¡Ya sabía! Ahora a trabajar. ¡En esta casa no se puede jugar! Siempre hay que ayudar. Ayudar y ayudar. Estudiar y estudiar. ¡Ufa!

(Llega el padre).

PADRE: ¿Qué le pasa a mi protestona?
MARIELA: —*(Mimosa. Lo abraza y lo besa)* ¡Hola, papi!
PADRE: —Sí, sí, besitos, ¿pero esa cara de enojada?
MARIELA: —Es que a los adultos les encanta no dejarnos jugar. La maestra, con los "deberes"; mamá, "ayudar y ayudar"; vos, "sos la hermana mayor".
PADRE: —Acá todos trabajamos, cada uno de acuerdo a su edad… ¡Vos jugás bastante y soñás demasiado!
MAMÁ: —*(Desde adentro)*. ¡A comer! ¡Ya está lista la cena!
PADRE: —¡Vamos, Mariela!

MARIELA: —Voy, papi. *(Se queda)*. ¡Ay, qué ganas de vivir en otra casa! Si existieran las hadas yo le pediría… ¡Ay! Un hada… ¡Un Hada!

(Música. Cambio de iluminación. Humo.
Aparece El Hada. Es un hada extraña: olvidadiza, torpe, bastante tonta).

HADA: —¿Me llamabas?
MARIELA: —¿Qué? ¡Oh…! ¿¡Estoy soñando!?
HADA: —*(Salta, avanza, gira, retrocede, se cae, se levanta)*. ¡Ay! ¡Ay! Me olvidé para qué vine. El mago me echará definitivamente del reino. *(Aparte al público).* El otro día el mago me dijo que buscara TRINOS y ¡zas! traje TRUENOS. Otra vez me pidió SAL para la SOPA y les puse SOL a los SAPOS. No hace mucho me pidió que ayudara a los pájaros a hacer sus NIDOS y ¡fabriqué NUDOS! ¡Soy tan distraída! ¡Tan altondrada! ¡Digo, atolondrada! ¡Todo lo hago evicocado! ¡Digo, equivocada! ¡Soy una TINTA! ¡No, una tonta! *(Da unas volteretas y se dirige a Mariela)*. ¡Hola, Hola! ¿Vos sabés para qué estoy yo aquí?
MARIELA: —Ni idea.
HADA: —Ya me acordé. Vine porque vos me llamaste. ¿Qué necesitás?
MARIELA: —Un imposible.
HADA: —Para YO, digo, para MÍ, nada es “IMPLOSIBLE”.
MARIELA: —¿Qué?
HADA: —Digo, imposible.
MARIELA: —Es que… a mí me gustaría vivir en una casa donde pudiera jugar todo el día, sin que nadie me moleste.
HADA: —Bueno, entonces me tenés que decir en qué COSA, digo, en qué CASA querés vivir y ¡listo! ¡Allí SONARÁS, digo, ESTARÁS!
MARIELA: —¿Cómo?
HADA: —*(Dando volteretas)* Sí, sí, sí, formarás parte de la familia que vos AFLIJAS, digo, ELIJAS. Deberás decirme cuál.
MARIELA: —¡Hum…! Tendré que pensarlo.
Hada: —¡Muy MAL!, digo, ¡MUY BIEN! Cuando te decidas llamame así. *(Toca la campanita).* ¡Hasta PRINTO! Digo, ¡hasta PRONTO!
MARIELA: —¡Hurra! ¡Qué bueno! A ver… *(Hace sonar la campanita).*

(Aparece el Hada).

HADA: —¿Ya?
MARIELA: —No, estaba probando.
HADA: —¡Oh!, me olvidé decirte que podés tocar la campanita solo tres veces. (*Aparte*). El mago me mata. (*A Mariela*). Te quedan dos… ¡Adiós! (*Se va*).
MARIELA: —¡Hum…! Solo dos veces. Tengo que pensarlo muy bien. *(Piensa)*. A ver… Diana, Claudia, Fabián…

(Aparece la Mamá).

MAMÁ: —Mariela, te estamos esperando. ¿Qué te pasa? ¡Ay, esta chica siempre en la luna! *(Se va).*
MARIELA: —¡Cierto! ¡Ya voy, mami!

La escena queda sola. Se oyen ruidos de cubiertos, platos y conversaciones. De vez en cuando la mamá o el papá: "Daniel, tomá bien el tenedor...", "¡Jorge, limpiate la boca con la servilleta...!", "Mariela: vos lavás los platos, Jorge los seca, yo limpio el piso").
Suena el timbre de la puerta de calle.

MARIELA: —*(Saliendo de la cocina, secándose las manos)* ¿Quién será?, ¡Ufff! ¡Siempre ayudando! ¿Quién es?

(Desde adentro).

DIANA: —¡Soy Diana!

(Mariela abre la puerta y entra Diana).

MARIELA: —¡Hola, Diana!, ¡pasá! Sentate. ¿Qué te pasó que faltaste a la escuela tantos días? ¡Bah, no te perdiste mucho!
DIANA: —Ni te imaginas… ¡Mi papá me llevó a conocer las Cataratas del Iguazú! ¡¡Son maravillosas!!

(Entran los hermanos, jugando).

JORGE: —¡¡Bang, Bang!! ¡Correte, correte! *(Dan vueltas alrededor de las chicas).*
MARIELA: —*(Aparte)* Hum…, ¡Las Cataratas del Iguazú! ¡Su papá la llevó a las Cataratas! ¡Ojo, Campanita!
DIANA: —¡Qué divertidos son tus hermanitos! Yo no tengo ninguno…
MARIELA: —¡Qué envidia!
DIANA: —¿Podrías darme los deberes? ¡Ah, me gustaría que vieras la colección de muñecas que me regaló mi papá, son importadas! ¡¡Mi papá siempre me regala cosas hermosas!!
MARIELA: —¿Y tu mamá?
DIANA: —Este… ellos están separados. Dice el psicólogo que hay in-com-pa-ti-bi-li-dad de caracteres entre la pareja. ¡Qué sé yo! ¡No entiendo nada!
MARIELA: —¿Entonces, con quién vivís?
DIANA: —Y… con mi mamá. Los fines de semana mi papá me viene a buscar. ¡Me llevan y me traen como si fuera un paquete! ¿Me das la tarea? *(Mariela se la da).* ¡Ah, vení, sin falta mañana a ver mis muñecas! ¿Sí?
MARIELA: —¡Sí!

Se oscurece toda la escena. Luz Negra. Pasa el cartel que dice:
CASA DE DIANA
La escena representa una sala más coqueta que la de Mariela. Se oye el timbre de la puerta de la calle. Acude la mucama.

MUCAMA: —¡Hola, Mariela, adelante! Ya aviso a la niña Diana. *(Se va).*
MARIELA: —¡Hum…, ¡qué cortinados! ¡Son nuevos!

(Aparece Diana)

DIANA: —¡Mariela, qué suerte que viniste! Mirá, aquí están las muñecas. Todavía en las cajas. Mi mamá encargó una vitrina para colocarlas.
MARIELA: —¡A ver...! Podemos jugar a la mamá, a las visitas, a la maestra… ¡¡Son preciosas! ¡¡Dale juguemos!!

DIANA: —¡No! No se pueden tocar. Mi mamá me dijo que son solo para verlas.
MARIELA: —¿Y tu papá?, ¿no te las trajo para que vos jugaras?
DIANA: —Sí, pero mi mamá me dijo…
MARIELA: —Bueno, pero tendrás otros juguetes. Juguemos…
DIANA: —Tengo cientos de juguetes, pero están guardados en el placard, mi mamá me dijo: "¡Cuidado con romperlos!" Y que si los saco…
MARIELA: —Bueno, bueno. Es como si no tuvieras nada. *(Aparte)* ¡No, Campanita, no!

(Suena el timbre. Pasa la mucama).

MUCAMA: —Niña, la profesora de inglés.
DIANA: —¡Uy! Esperame un poquito, le doy mis tareas y se va.

(Diana hace pasar a la profesora. Mientras…)

MARIELA: —¡Bueno, bueno…! ¡Profesora de inglés en la casa! ¡Ojo, Campanita!
PROFESORA DE INGLÉS: —Good morning, Miss Diana!
DIANA: —(*Cariñosa, se adelanta para abrazarla*). ¡Hola, Miss Mary! ¿Cómo está?
PROFESORA: —(*Rechazando el abrazo*). In English, please!
DIANA: —(*Temerosa)*. How…are…you?
PROFESORA: —(*Hace una mueca*) Give me your homework.
DIANA: —¡Sí, sí! ¡Aquí está, Miss Mary!
PROFESORA: —In English, please!
DIANA: —(*Tímida)* This is my copybook, Miss Mary.
PROFESORA: —Thank you! Until tomorrow! *(Se va)*.
DIANA —¡Ay! ¡Por fin se fue! *(Imita)*. "¡In English, please!" ¡¡Me mata!!
MARIELA: —Bueno, ahora… ¡a jugar!
DIANA: —¿A qué podemos jugar?
MUCAMA: —Niña, vino la profesora de piano.
MARIELA: —*(Dudando*). ¡Uy profesora de piano, también!
DIANA: —¿Me esperás un ratito? ¡Doy la clase de solfeo y listo!
MUCAMA: —Le recuerdo que a las 18 h tiene la clase de danzas.

MARIELA: —Entonces me voy.
DIANA: —No, Mariela. ¡Quedate a tomar el té con mi mamá en el jardín! ¡Sí!
MARIELA: —¡¡No!! Voy a mi casa a tomar el café con leche con mis hermanitos, ¡chau!

(Mariela cerca de las candilejas).

MARIELA: —¡No, no, Campanita! Aquí no quiero vivir. ¡Pobre chica!

Se oscurece. Luz negra. Pasa el cartel:
EN LA PLAZA
Hay chicos jugando a la RAYUELA. Pasa Mariela, pasea a su perro.

NIÑA DE ROJO: —¡Te digo que la tiré bien!
NIÑA DE AZUL: —No, hiciste trampa. Me toca a mí.
NIÑA DE ROJO: —¡No vale, no vale! Empecemos de nuevo.
NIÑA DE AZUL: —¡Qué viva! Ahora que estaba ganando.
NIÑA DE ROJO: —¡Mariela, Mariela! Vení a jugar con nosotras.
MARIELA: —*(Distraída).* ¿Qué?, eh, ¿qué pasa?
NIÑA DE AZUL: —¡Vení a jugar a la Rayuela!
MARIELA: —Bueno, ¡gracias!

(Mariela juega, luego advierte que Adriana está sola).

MARIELA: —¡Adriana! ¡Vení a jugar!
ADRIANA: —No, no, esteee… ¡Gracias!

(Mariela deja de jugar. Dialoga con Adriana).

MARIELA: —¡Qué lindo vestido tenés! ¡Vos tenés cada modelo!
ADRIANA: —Me los compra mi abuela. Como soy la única nieta, ¡soy su consentida!
MARIELA: —*(Aparte).* ¡Hum...! ¡Ojo, Campanita! *(A Adriana).* ¿Y por qué no querés jugar?
ADRIANA: —No…, este…, ¿¡y si me ensucio?!

MARIELA: —¡Bah!, ¿querés venir a mi casa a tomar la leche?
ADRIANA: —¡No! ¡Mi papá me mata si me muevo de mi puerta!
MARIELA: —¿Por qué?
ADRIANA: —¡No sé!
MARIELA: —¿Te pegan?
ADRIANA: —Si no obedezco, sí. Si no me saco una buena nota en el cole, me dan un coscorrón, y si me ensucio… ¿A vos te pega también?
MARIELA: —¿A mí? ¡NO! Cuando hago algo malo, mi mamá o mi papá me hablan y hablan hasta que me hacen pensar.
ADRIANA: —¿Vos no le tenés miedo a tu papá?
MARIELA: —¿A mi papá? ¿Yo? ¡¡No!! Con mi papá jugamos y nos reímos, pero cuando habla en serio, lo escuchamos.
ADRIANA: —¡Ah!

(Aparece la mamá de Adriana).

MAMÁ DE ADRIANA: —¡¡Adriana!! ¿Qué estás haciendo ahí? ¡Mirá cómo te pusiste los zapatos! ¡Está por llegar tu padre! Mirá si te encuentra así… ¡Andá para adentro!
ADRIANA: —Mamá, ¿puede venir Mariela?
MAMÁ DE ADRIANA: —¡¡Ya hablamos sobre traer compañeras a casa!!
ADRIANA: —¡¡Chau, Mariela!!
MARIELA: —*(Saca la campanita)*. A esa casa, ¡no! ¡Pobre chica!

(Pasa Rodrigo con una lupa. Observa las hileras de hormigas. Se queda mirando a Mariela).

RODRIGO: —¿Hablás sola?
MARIELA: —¡Hola! Hablo… conmigo.
RODRIGO: —¡Uy, estás loca!
MARIELA: —Y vos…, ¿perdiste algo?
RODRIGO: —No, estoy siguiendo a las hormigas.
MARIELA: —¡Ah! ¿Y la loca soy yo?
RODRIGO: —¿Qué hay? ¡Me encantan las hormigas y las abejas! Ahora estoy investigando sobre la vida de esta especie chiquitita.
MARIELA: —¿Para qué?

RODRIGO: —¡No va a ser para comérmelas! La semana pasada me dediqué a los arácnidos.
MARIELA: —¡Puaj! ¡Qué asco!
RODRIGO: —¿Sabías que los escorpiones son arácnidos cuyo abdomen es alargado y termina en una uña venenosa?
MARIELA: —Les tengo terror. No tengo interés en conocerlos. ¿Vos siempre estás estudiando?
RODRIGO: —¡No! Paso mucho tiempo con la tele y con la compu.
MARIELA: —¿Te dejan mucho tiempo?
RODRIGO: —Sí. Muchas veces con mi papá y mi mamá miramos unos programas de lindos.
MARIELA: —¿Sí? ¿Mirás la tele con tu mamá y tu papá? *(Aparte)*. ¡Ojo, Campanita!
RODRIGO: —¿Viste los canales que solo pasan temas de Ciencias Naturales? Nuestra tele siempre se enciende ahí y en la compu ponemos CD de insectos, peces, aves…
MARIELA: —¿Y dibujitos? ¿Y los jueguitos?
RODRIGO: —¿Sos tonta vos? Mi viejo me enseñó a disecar insectos. Nos pasamos las horas disecando. ¿Querés que te cuente sobre los sapos? ¡Son increíbles! Vení que te muestro uno que tengo en el jardín. *(Le da la mano para llevársela*).

(Se acerca Anabella).

ANABELLA: —¡Así los quería encontrar! ¡De la mano, eh!
RODRIGO: —¡Chau! *(A Mariela)*. ¡Que te sea breve!
ANABELLA: —¡Los pesqué...! ¡Y no decían nada! Además…, ¡qué mal gusto! ¡Con Rodrigo!
MARIELA: —¡Somos amigos, somos amigos! Estábamos hablando de los bichos.
ANABELLA: —Sí, sí…, ¡del bichito del amor!
MARIELA: —¡Te digo que solo somos amigos!
ANABELLA: —¡Mariela tiene novio! ¡Mariela tiene novio!
MARIELA: —¡Ya empezaste con las telenovelas! ¿Cuántas te viste hoy?
ANABELLA: —Y…, tres. Con mi mamá nos las vemos todas. ¡Uy, no me quiero perder la de las 6! A la noche, con mi papi vemos a Tinelli.

¡Cómo nos reímos!
MARIELA: —¿Sí?
HERMANA DE ANABELLA: —¡Anabella, Anabella! Mamá descubrió el aplazo en el boletín. Está furiosa. Andá que te llama.
ANABELLA: —Ah, sí… este…, un pequeño accidente…, este… ¡Chau! (*Corre)*.
HERMANA DE ANABELLA: —¡El escándalo que se arma ahora! ¡Chau!
MARIELA: —¡Sí, un escándalo de telenovela! *(Aparte)*. ¡Ahí no, Campanita!

(Aparece Juan, un canillita).

JUAN: —¡Diario! ¡Diario! ¡Nacieron quintillizos en Santa Fe! ¡Diario!
MARIELA: —¡Hola Juan! No viniste a la escuela, hoy. ¿Qué te pasó?
JUAN: —Me quedé dormido. Me acosté tarde anoche.
MARIELA: —¿Y tu mamá no te despertó?
JUAN: —Ella también se acostó tarde y se quedó dormida. ¡Diario! ¡Diario!
MARIELA: —¡Ah! ¿Los dos duermen hasta tarde y te dejan faltar a la escuela? *(Acaricia la campanita)*.
JUAN: —Y… ¡Qué vas a hacer…! A mi hermanito le agarra “eso” que no puede respirar y hay que llevarlo al hospital. ¡Diario! ¡Diario! Mi vieja se pone tan nerviosa, llora. Yo la tengo que acompañar.
MARIELA: —¿Y tu papá?
JUAN: —¿Qué papá? ¡Diario! ¡Diario! Che, ¿qué vieron en la escuela hoy?
MARIELA: —¡Ah, estuvo buenísimo! Pasaron un audiovisual sobre la reproducción de los seres humanos.
JUAN: —¡Ufff…!, ¡justo me lo perdí!
MARIELA: —Yo le hice los dibujos del óvulo al niño. Te hago una fotocopia y te la traigo.
JUAN: —¡Gracias! Vos sí que sos buena. ¡Diario! ¡Diario!
MARIELA: —No faltes mañana, estamos ensayando el esquema con la profe de gimnasia.
JUAN: —¡¡Mirá si yo voy a hacer el esquema de gimnasia!! ¡Chau, Mariela! ¡Diario! ¡Diario! *(Sale)*.
MARIELA: —¿Por qué no? ¡Chau! ¡Pobre pibe! *(Mira el reloj)*. ¡Uy qué tarde! Se apura.

(Pasa Ema).

EMA: —¡Mariela! ¿A dónde vas tan apurada?
MARIELA: —A mi casa. Tengo que ayudar para la cena. ¿Vos ayudás en tu casa?
EMA: —¿Yo? En mi casa cada uno hace lo suyo. Yo me las arreglo sola y mis hermanos también…

(Mariela acaricia la campanita).

MARIELA: —¿A qué hora cenan ustedes?
EMA: —Cada uno come cuando tiene hambre. Mi mamá come en la oficina y, a la noche, con una manzana se arregla. Ella nos deja la plata para que nos compremos comida.
MARIELA: —¿No te gusta cocinar una rica comida?
EMA: —Mirá, a mí no me gusta nada.
MARIELA: —¿Nada? ¿No jugás?
EMA: —No, ¡¡yo no quiero hacer nada de nada y no hago nada!!
MARIELA: —¿Y tu mamá qué te dice?
EMA: —Que haga lo que quiera. Ella me da libertad.
MARIELA: —¡Ah! ¿Le dijiste a tu mami lo de la reunión de mañana en la escuela?
EMA: —¿Reunión? ¿Qué reunión?
MARIELA: —Para el viaje de egresados ¡Es muy importante! No te olvides.
EMA: —¡Bah! Mi mamá nunca va a las reuniones. ¡Ah, pero la plata para el viaje me la va a dar!
MARIELA: —Sí, pero… Mirá que tiene que firmar… ¡Chau, Ema! Me voy a poner la mesa. ¡Ah!, ¿vas mañana a la casa de Valeria a ensayar el esquema de gimnasia? ¡Dale, vení!
EMA: —No tengo ganas, estoy cansada… ¡Chau, Mariela! *(Se va).*
MARIELA: —Campanita: ¡quieta! ¡Esta Ema…! A mí me gusta la libertad, pero también que se ocupen de mí…
La escena se oscurece. Luz negra. Pasa el cartel:
CASA de VALERIA

La escena representa la habitación de una adolescente. En ella están:

hacia un lado del escenario, Mariela y Valeria ensayando, del otro lado, las hermanas mayores de Valeria.
Música. Mariela y Valeria están ensayando el esquema de gimnasia. Las hermanas de Valeria están alrededor del teléfono, seguramente esperan una llamada.

VALERIA: —Hacelo conmigo: un, dos, tres, arriba, derecha, izquierda, abajo. ¡Chiiist! ¡Esperá!

(Detiene el ensayo, le hace mímica a Mariela como diciéndole que quiere escuchar lo que dicen las hermanas. Baja la música. Luz más intensa a la escena de las hermanas).

MÓNICA: —Esperá un poco, no te hagas mala sangre.
ANDREA: —¡¿Y si no me llama?!
MÓNICA: —¡Te digo que te va a llamar!
ANDREA: —¡Ah!, si me invitara para la fiesta del sábado… ¿Qué me puedo poner? ¡Ay, no tengo qué ponerme! ¡¡Qué nervios!!
MÓNICA: —¡Ponete la mini que te regaló la tía!
ANDREA: —¿Te parece? Sí, sí, está buena, pero…, ¿qué me pongo arriba?
MÓNICA: —Y… un *top* transparente. *(Revuelve ropa)*. Mirá, este…

(Baja la luz, siguen haciendo escena. Luz más intensa al lado de Mariela y Valeria).

MARIELA: —¡Qué lindo tener hermanas mayores! (*Aparte)*. ¡Ojo, Campanita! *(A Valeria)*. ¡Tus hermanas son re-copadas!
VALERIA: —¡Ah, sí, ellas son muy modernas!
MARIELA: —*(Aparte)*. Yo creo que me quedaré aquí: hermanas mujeres, amigovios, fiestas, ropa… ¡Está decidido! *(Toca la campanita)*.

(Cambia la luz. Humo, música. Aparece el Hada Campanita dando volteretas).
HADA: —¿Quién me TRAJO? Digo, ¿quién me llama?
MARIELA: —Yo, Campanita. ¿No te acordás de mí?
HADA: —¡Ah, SOY YO! Digo, ¡sos vos! ¿Qué tul? Tal, tal, ¿qué tal?

MARIELA: —Estoy decidida. Quiero quedarme en la casa de Valeria.
HADA: —*(Desconcertada)* ¿Aquí? Mirá que… *(Mira una libretita)* te queda una sola llamada. Pensalo mejor… Yo sé lo que te digo. Haré como que no te oí… *(Toca el aire con la varita mágica y… ¡humo! El Hada desaparece).*

(Se ilumina la escena de las hermanas, donde también están Mariela y Valeria).

ANDREA: —¡No me llama! Ay, telefonito, llamá, llamá…
MÓNICA: —*(Mirándose al espejo).* ¡Ay, che, estoy gorda…! ¡Voy a hacer el régimen de la luna!
ANDREA: —¡Dale! Si vos lo hacés, yo te sigo.
MARIELA: —Mi mamá dice que a nuestra edad es peligroso hacer régimen. Dice que hay que hacer ejercicio.
ANDREA: —¿A "nuestra edad"? Dale nena, las muñecas están por allá…
MÓNICA: —Dejalas, son chiquitas. ¡Mmm…estamos blancas, re-blancas! Desde mañana empiezo a tomar sol cuando regrese de la escuela, ¿vos también?
ANDREA: —¡Dale!
MARIELA: —Mi mamá dice que es peligroso tomar sol al mediodía.
MÓNICA: —Valeria, ¿tu amiguita es la voz de la conciencia o qué? ¿Por qué no se dejan de molestar? ¡¡Ne-ni-tas!!
ANDREA: —¡Ay, no me llama!
VALERIA: —Decime, ¿quién te tiene que llamar?
ANDREA: —¿Y a vos qué te importa? ¡Váyanse a jugar con la cocinita!
VALERIA: —Sabés… Esta mañana habló… ¿quién era? Ah sí, un tal Alfredo.
ANDREA: —¿Qué decís? ¿Llamó? ¿Qué te dijo?
VALERIA: —¡Qué sé yo!, no me acuerdo.
MÓNICA: —Vení pavota, vení acá. Hacé memoria.
VALERIA: —Creo que le dije que dormías, que no embrome tan temprano.
ANDREA: —¡¡Yo te mato!!
MÓNICA: —¿Sos tonta vos? *(La zamarrean).*
MARIELA: —*(Aparte).* ¿Y ahora qué hago? Prefiero a mis hermanitos…

(Llora).

(Cambia la luz. Música. Humo. Aparece el Hada Campanita dando volteretas).

HADA: —¡Escucho LLAMAR!, digo, ¡llorar! *(Saca la libreta, lee)*. Regla n.º 1: "Cuando un niño llora, acudir enseguida". Mariela, ¡aquí estoy! ¿Puedo ayudarte?
MARIELA: —Hada Campanita, ¡salvame! ¡Quiero volver a mi casa!
HADA: —¿No querías SUFRIR? Digo, ¿vivir en la casa de Valeria?
MARIELA: —¡No, no!, prefiero mi casa con mis hermanitos.
HADA: —¿Tanto lío para quedarte en tu COSA, digo, en tu casa? *(Aparte)*. Menos mal que yo me hice la boba, ¿o la viva?
MARIELA: —¡Sí, Campanita! En mi casa soy feliz. Te pido que ayudes a los niños a que encuentren la felicidad porque yo ya la tengo en mi casa.
HADA: —¡Estaba segura que llegarías a esta conclusión!

Se oscurece toda la escena. Luz negra. Música.
Van pasando carteles, bailando, que dicen:

RESPETO - RESPONSABILIDAD - AMISTAD - CONCORDIA - AYUDA
SOLIDARIDAD - COMPAÑÍA - COMPRENSIÓN - LIBERTAD - AMOR

A toda luz. Todos los chicos que intervinieron bailan con los duendes y carteles atrás.

FIN de "MARIELA BUSCA LA FELICIDAD"

***

Algunos temas musicales empleados en diversos ejercicios y en la puesta en escena.

- Aaron Koplan, *Primavera en los Apalaches*.
- Schubert, Franz. (Impromptus del 1 al 4). Para ejercicios en espejo y diálogos.
- Romanzas. Música Sefardí, Grupo Amaneceres.
- Temas de María Elena Walsh.
- Temas Infantiles del Conjunto Pro Música de Rosario.

JULIETA Y ROMEO

A continuación, va lo que podríamos llamar un *juguete cómico*. Nació como el resultado de varias improvisaciones sobre la obra de William Shakespeare que, en su momento, se vio por televisión en blanco y negro.

Si bien es una tragedia, todos la vieron, o por lo menos, los de nuestro Taller.

Tal repercusión adquirió, que nos pareció oportuno comentar el contenido de la obra, su adaptación para la pantalla chica y la interpretación de los personajes a cargo de reconocidos intérpretes de la escena nacional.

Y, como el teatro es un juego, nos pusimos a jugar a *Romeo y Julieta*.

Todos, al unísono, pidieron improvisar. Los invitamos, entonces, a organizar subgrupos de no más de cinco participantes y lo hicieron.

Así comenzó el: ¡juego- trabajo!

Anunciamos el tiempo para la distribución de roles, que se colocaran algún detalle distintivo y ¡A ESCENA!

Cabe aclarar que siempre íbamos de subgrupo en subgrupo dando escuetas indicaciones repetidas una y otra vez. En especial, que respetaran la actuación de los compañeros.

Nos resultaba hermoso contemplarlos en esa tarea creativa. ¡Con cuánto entusiasmo lo hacían! Siempre teníamos a mano telas y accesorios para favorecer la encarnación del rol.

Cuando se cumplía el tiempo estipulado, mostraban la representación. De esta forma, actuaban los subgrupos y todos nos divertimos mucho a pesar de ser un drama intenso.

A la hora de terminar la reunión e irse cada uno a su hogar, era habitual que *no* quisieran abandonar este juego de interrelación. Se hacía tarde y no había más remedio que poner el punto final. Se nos ocurrió pedirles entonces que, para el próximo encuentro, cada subgrupo trajera su recreación de *Romeo y Julieta* por escrito.

Llegó el día y nos entregaron sus libretos.

Algunas veces empleábamos diferentes estrategias y tácticas de acuerdo a la complejidad del tema. Con estos trabajos, nosotras armábamos uno, y lo poníamos a consideración de todos. Una de nosotras lo leía en voz alta ante el grupo, mientras la otra escribía las sugerencias que iban surgiendo.

Así *"salió del horno"* *no* Romeo y Julieta, *sino* JULIETA y ROMEO, que no es más que *UN JUGUETE CÓMICO.*

JULIETA Y ROMEO

VERSIÓN LIBRE (¡MUY LIBRE!) DE *ROMEO Y JULIETA* DE W. SHAKESPEARE

REPARTO:
NORA
MARA
ELSA
ROSA
ELY
SARA
AMIR
MAMÁ

La escena representa la sala de una casa de familia. Están tres chicas. Nora, una preadolescente, está en la computadora. Mara, que aparenta diez años, dibuja, y Rosa, la más pequeñita, repite la tabla del cuatro. También está Coco, el hermano travieso, mirando la tele, y Elsa, la señora que los cuida, ordenando la sala.

ROSA: —(*En voz alta*). 4 por 1 = 4… 4 por 2 = 8 *(Sigue)*.
MARA: —No me sale, no me sale. El paisaje me quedó hermoso, pero el caballo no me sale.
NORA: —(*Desde la computadora*). Tené paciencia, hacelo con cuidado. ¡Te saldrá lindo! Tenés muy buena mano para el dibujo.
ELSA: —¡Qué barbaridad! ¡Qué desorden! ¡No cuidan nada! Yo arreglo y ellos desarreglan… (*Barre)*.

(*Entra la madre)*.

MAMÁ: —¡Qué bien! Cada uno en sus tareas. ¡Qué responsables! ¿Y vos? (*Al nene*). ¿Qué hacés? ¡Mirando tanta TV se te van a quedar los ojos cuadrados!
COCO: —No tengo tarea, mami.

MAMÁ: —Bueno. Yo voy hasta la casa de doña Filomena. Está tan viejita la pobre... Veo cómo está y vuelvo. Se portarán bien, ¿no?
TODOS: —Sí, mamá.
COCO: —Traeme un chocolate.
MAMÁ: —*(A Elsa)*. Hablame si pasa algo. ¡Hasta luego! (*Sale).*
ELSA: —Vaya tranquila, señora.
TODOS: —Hasta luego, mami.
ELSA: —(*Mientras barre*). Oyeron, ¿no? Si siento el vuelo de una mosca, llamo a la mamá.
NORA: —No te pongas nerviosa, Elsa. Seguí con tus cosas.

(*Repiten el diálogo primero).*

NORA: —¡Uf, ya me cansé de buscar en Internet!
Mara: —A mí me salió el caballo. Ahora lo pinto y ¡listo!
ROSA: —Yo estoy re-aburrida. Me cansé de las tablas. ¡Tengo un sueño…!
COCO: —¡Vos siempre tenés sueño! ¡Sos una marmota!
ROSA: —No la empecés…
COCO: —¿Querés jugar con el payasito? *(Haciéndole burla).*
ROSA: —Te dije que no te metas conmigo. (*Le pega).*
ELSA: —*(Los separa*). Basta o llamo a la mamá.
TODOS: —¡No, no!
ELSA: —Entonces sigan con sus cosas. *(Continúa limpiando y rezongando)*.
NORA: —Podríamos hacer algo divertido.
MARA: —Para mí, dibujar es divertido...
NORA: —¡Juguemos al teatro! ¡Será fantástico!
ROSA: —Yo no sé hacer nada.
MARA: —Sí que sabés. ¡Cuando actuaste en la escuela te salió re-bien!
NORA: —A mí me parece una idea estupenda ¿Qué podríamos representar?
COCO: —¡Ya lo tengo! ¡Sandokán! ¡Yo hago de Sandokán, el tigre de la Malasia!
NORA: —Salí de ahí, vos. Anda con tus dibujitos…
COCO: —No son dibujitos. Es: ¡el tigre de la Malasia!
MARA: —Bueno, lo que sea, callate. Mirala en silencio.

ROSA: —Con él no podremos hacer nada. (*Se pegan. Los separan).*
NORA: —Yo propongo *Romeo y Julieta.*
MARA: —¿*Romeo y Julieta*?
NORA: —Ah… ¿Recuerdan qué bien estuvo Rodolfo Beban?
COCO: —¡Llegó la hora de la pavada!
TODAS: —¡Nene!
ELSA: —¡No griten!
ROSA: —¡Decile que no se meta!
NORA: —A mí me gustaron los trajes largos con cola y los peinados…
MARA: —A mí, los decorados. Esos salones grandes, las cortinas, las columnas. Yo dibujo los decorados, ¿dale?
NORA: —Sí, sí. ¡Dale! ¡El argumento es lo más hermoso! *(Exagerado*). Romeo enamorado de Julieta. Julieta enamorada de Romeo ¡Qué romántico!
MARA: —Por momentos fue patético.
ROSA: —Yo no vi nada. Me quedé dormida…
COCO: —¡Marmota! ¡Hasta con los dibujitos te quedas dormida!
ROSA: —¡Te dije que no te metieras conmigo! (*Se pegan. Elsa los separa).*
ELSA: —La terminan o llamo por teléfono.
NORA y MARA: —¡Acábenla ustedes dos!
NORA: —Está decidido. Haremos JULIETA y ROMEO.
TODAS: —¡ROMEO y JULIETA!
NORA: —Como sea. Yo seré la directora de escena. A ver, a ver... haremos la escena en que Julieta yace en la cripta de la iglesia. ¡Es la más sentimental!
MARA: —Entonces, yo dibujo las estatuas de las tumbas.
ROSA: —¡Ay, me da miedo!
COCO: —¡Sos tonta!
ROSA: —¡Ay…! ¡Me dijo *tonta*!
NORA: —¡Cállense! Si no hacen silencio, no me puedo concentrar. (*Piensa*). ¡Ya está! Vos serás…
COCO: —¡Ni lo pienses! ¡Yo soy Sandokán! O si no, no juego a nada…
NORA: —Sandokán no tiene nada que ver con esta obra.
ROSA: —¡Y él me dice tonta a mí! ¡¡Tonto, tonto y re-tonto!!
COCO: —¿A mí me lo decís? (*Se corren. Elsa los detiene).*
NORA: —Así no se puede, renuncio.
MARA: —Dale hermanita, no renuncies. Seguí, ya están quietos…

ELSA: —Que él no trabaje, que se quede en la tele.
COCO: —¡Yo no seré Romeo!
NORA: —Entonces...
MARA: —A mí no me mires. Yo estoy dibujando los decorados.
NORA: —Cierto… ¡Qué problema! No hay más remedio… Coco tiene que ser Romeo.
COCO: —¡No, no y no!
NORA: —Vos serás Romeo… ¡No me vuelvas loca! Así no se puede. Volvamos a estudiar y listo.
TODAS: —¡No, no…!
MARA: —¡Ya verán! ¡Coco, haces de Romeo o le digo a papá que te portaste mal y no te dejará ir al futbol el sábado!
COCO: —¡No es justo, no es justo!
ROSA: —Callate y obedecé. Sabes que si Nora se enoja…

(*Coco se calla de mala gana)*.

NORA: —Bueno. Vos serás Romeo y vos, Julieta.
ROSA: —Yo no sé nada. ¿No te dije que me quedé dormida? Elsa, ¡decile que me quedé dormida!
ELSA: —Yo no tengo nada que ver. Arréglense entre ustedes.
MARA: —Nora te va a decir todo. Y a él también, ¿no?

(*Nora afirma)*.

ROSA: —¿Cómo va vestida Julieta?
MARA: —A ver... ponete el camisón de mamá.
ROSA: —¿Qué?

(*Se lo ponen)*.

NORA: —¡Sí, perfecto! ¿Y Romeo? *(A Mara)*. Una capa, ¿no?
MARA: —¡Sí! (*Busca*). ¡El mantel! (*Sacan el mantel*). Y una gorra.
NORA: —La de papá. Hay que ponerle una pluma.
MARA: —La del plumero. (*Busca el plumero)*.
ELSA: —Ojo con el plumero, que cuesta caro.

ROSA: —(*Vestida*). ¿Qué tal?
COCO: —¡Qué mamarracho! (*Se pegan*).
ROSA: —¡Me dijo mamarracho! (*Elsa los separa).*
NORA: —¡Bueno! ¡Atención! Empezamos. Esto será el sepulcro (*Nora y Mara acomodan dos sillas).*
ROSA: —¿El qué…?
NORA: —La tumba… El sepulcro de mármol blanco. Vení, acostate en la tumba.
ROSA: —¿En la tumba? ¡Ay… yo tengo miedo!
MARA: —¡Quedate quieta! ¿No ves que es de mentirita?

(*Nora continúa dando las explicaciones).*

NORA: —Julieta dormirá por 24 hs pálida y fría.
ROSA: —¡No, yo tengo miedo!
MARA: —¡Dale! (*La acuesta).*
NORA: —Así no se puede. Estas interrupciones rompen el clima. ¡Quedate quieta!
ROSA: —(*Llorando)*. Esto no me gusta nada.
NORA: —¡Callate! (*A Mara*) Pone la música.
MARA: —¿Es este CD? ¿El que dice *Romeo y Julieta*?

(*Nora asiente. Mientras, Mara pone la música*).

NORA: —(*Da la orden*) ¡Entra Romeo…! (*Coco está en la TV. NORA le grita*) ¡¡Entra Romeo!!
COCO: —¡Uy! ¡Oh, perdón! ¿Empiezo? ¿Qué digo?
NORA: —¡Oh, qué silencio! ¡Oh, mortal silencio…! ¡Qué oscuridad…! ¡Solo sombras!
ROSA: —¡Ay! ¡Tengo miedo…! *(Se levanta).*
NORA: —¡Acostate! (*Le sopla*). ¡Que frío…! ¡Oh, mortal frío!
ROSA: —¡Ay, ay! ¡Tengo mucho miedo…!
NORA: —¡Así no se puede actuar! ¡Me rindo!
ELSA: —¡Ah…! ¡Sigan! ¡Está tan lindo!
MARA: —Dale, Nora, ¡seguí!
NORA: —No interrumpan más. ¡Sigan! (*Da las indicaciones*). Romeo

busca a Julieta, ¡dale, Coco!
COCO: —¿Qué digo?
NORA: —¡Julieta…! ¡Oh, mi Julieta! ¿Dónde estás?

(*Coco repite).*

ROSA: —Aquí, Romeo.
NORA: —No tenés que contestar.
MARA: —¿No ves que estás muerta?
ROSA: —No, no estoy muerta. ¿No es cierto que no estoy muerta?
NORA: —¡No! ¡Callate! Vos seguí.

(*Coco le hace señas de como que no sabe qué hacer).*

NORA: —¡Oh, Julieta, Julieta! ¡Yaces aquí, fría como el mármol! Y… *(A Coco, cambia la voz)*. Te agachás hacia ella.

(Coco lo hace).

ROSA: —¡Ay! ¡Me hace cosquillas con la pluma!
MARA: —Quedate quieta, que estoy tomando una foto de esta escena… Ya está.
NORA: —Sigan… Ahora, tomás el veneno. ¡Toma! (*Le da el frasco de la Plasticola*).
COCO: —¡Esto no es el frasco del veneno! ¡Es el de la…
NORA: —¡Cállate! Es la escena más romántica ¡Dale, hacelo! *(Coco hace la mímica tal cual como Nora le indica)*.
COCO: —¡Oh, amada mía, me reuniré contigo! Tomaré este elixir y me reuniré contigo. ¡Oh amada mía! ¡Ya voy, ya voy! (*Y cae muerto*). ¿En vez de elixir, no puedo decir veneno? ¡Es muy difícil!
NORA: —Bueno, hacelo. ¡Pero con todo! Más dramático…

(*Lo hace. Todos aplauden).*

ELSA: —Estuvo maravilloso, me hicieron llorar...

(¡RIIING…! Suena el timbre).

TODOS: —¡El timbre! ¿Quién será? Arreglemos todo.
ELSA: —Voy a ver. *(Sale)*.
NORA: —¡Ah! ¿Son ustedes?

Entran a la escena “las amigas”: Ely y Sara con Amir, el hermanito. Las chicas que vienen de visita. Se saludan.

ELY: —¿Qué hacían?
ELSA: —¡Lío! ¡Que van a hacer! ¡Lío! Miren el desorden que hay. ¡Yo arreglo y ellos desordenan…!

(Todos hacen mímica atrás, menos los que dialogan).

ELY: —Tengo un montón de cosas que contarte.
NORA: —Decime.
ELY: —Vine porque necesito tu ayuda. Vos que escribís tan bien, quería que me escribieras…
NORA: —Vamos a la computadora. La escribimos juntas, ¿sí?
ELY: —¡Dale! (*Caminan hacia la computadora haciendo mímica).*
COCO: —Estas dos siempre con secretitos… (*Al amigo, caminan hacia adelante).* ¡Yo soy Sandokán! ¿Querés jugar? (*Amir asiente*). ¿Y vos quién sos?
AMIR: —Y yo… ¡Batman! ¡Pero no tengo el traje!
COCO: —Te presto la capa, ¡tomá! (*A la hermana menor*). Elsa, ¿vos querés jugar?
ELSA: —Y, no sé… Bueno, no sé qué hacer…
AMIR: —Mirá, cuando luchemos, vos decí: ¡Oh! ¡Ah! ¡Y llorás!

(*Vienen las chicas de atrás).*

NORA: —¡Se van de acá…! ¡Vamos! ¡Al patio!
ELLOS: —¡No, no, no…!
NORA y ELY: —¡Se van y listo!

(*Se pelean*).

ELSA: —¡Basta de gritar! ¡Llamo a tu mamá!

(*Interviene Mara*).

MARA: —¡No, Elsa, no! Yo lo arreglo enseguida. (*A Coco*). ¡Te lo dije, Coco! Se lo digo a papá y adiós futbol.
COCO: —Vamos a jugar afuera.
ELSA: —Vengan, les daré gaseosa.
MARA: —*(A la hermana)*. Vos quédate acá.
ROSA: —¡Yo quiero gaseosa!
MARA: —Después, todas vamos a tomar.

(Los dos chicos y Elsa se van. Mara les estuvo contando a las amiguitas la representación que hicieron).

SARA: —¡Me imagino lo emocionante que habrá sido!
MARA: —¡Ah, sí! ¡Mirá! ¡Hasta Elsa lloró de emoción!
ELSA: —Yo no sabía que decir…
MARA: —¡Vos estuviste muy bien!

(Siguen charlando entre ellas. Nora y Ely terminan lo que estaban escribiendo y se acercan al grupo).

NORA: —¡Listo, ya fue! Ahora lo estará leyendo…
ELY: —¡Estoy nerviosa!, ¿qué contestará? ¡Estoy nerviosa!

(*Se acercan a Mara, Sara y Elsa*).

NORA: —¿En qué están ustedes?
ROSA: —Esta les contaba el mamarracho que hicimos.
NORA: —Esta tiene nombre, y no hicimos ningún mamarracho.
SARA: —¡Tengo una idea!
ELY: —¡Uy, agárrense fuerte! ¡Mi hermana tiene cada idea! ¡Contá!

(Les cuenta con mímica. Entran corriendo los dos chicos atropellando a las chicas. Estas protestan y los echan).

COCO: —(*A caballo*). ¡Sandokán es invencible! ¡El tigre de la Malasia!
AMIR: —¡Batman te alcanzará volando!

(*Las chicas protestan y los chicos se van).*

NORA: —Ah… ¡son un infierno! *(Todas asienten).* ¡Estará hermoso lo que proponen!
SARA: —¡Tengo una idea!
ELSA: —¿Otra más?
TODAS: —¡Uuuuy!
SARA: —¿Y si le mostramos a la maestra las escenas que creamos y así, de paso, no tenemos hora de Matemática?
MARA: —¡Buenísimo! Yo le pediré a la Srta. Marta que las deje venir. (*Dirigiéndose a las nenas más pequeñas*). ¿Qué les parece?
SARA: —Nosotras no tenemos nada pensado. Recién se nos ocurrió…
NORA: —Bueno, yo tengo más experiencia en esto. Seré la directora. A ver…, ¿cuál escena les gustó más?
ELY: —La escena será la del balcón.
SARA: —¡Ah, sí! ¡Es la más romántica! Romeo subiendo por la escalera… Julieta en el balcón… ¡Ahhh!
NORA: —Sería lindo filmarla. Encárgate vos, Mara.
SARA: —*(Desde su lugar, a las amigas*). ¡Cuándo no! En la escuela hace lo mismo. Ella quiere organizar todo…
ELY: —No se metan, ahora nos toca el turno a nosotras.
NORA: —¿Empezamos o seguirán peleándose?
ELY: —Yo quiero hacer de Julieta, ¿y de Romeo…?
TODAS: —¡Amir! Amir, ¿dónde estás?
ELSA: —En la cocina, ¡Amir!
AMIR: —¿Qué quieren? Estaba tomando Coca.
ROSA: —Vení. Tenés que hacer de Romeo.
AMIR: —Conmigo no cuenten.
MARA: —Con los varones no se puede contar nunca.
SARA: —¡Dejalo! ¡Yo haré de Romeo!

ELY: —Dale, ¿nos prestan el vestuario?
MARA: —Obvio, tomen. (*Se disfrazan).*
COCO: —(*Entra corriendo*). ¡Te encontraré, por más que te escondas! ¡Te la verás conmigo!
AMIR: —¡Aquí estoy! ¿A que no me agarrás? ¡Batman siempre gana!

(Corren de un lado a otro del escenario y se van).

NORA: —Empecemos… ¡Ah! ¿Y la nodriza? ¿Quién hace de nodriza? *(Nadie habla. Prosigue a hablar exagerando).* La abnegada anciana que crió a la bella Julieta y ahora sufre al ver a su niña tan desdichada en su amor… ¿Quién quiere hacer de nodriza? (*Nadie responde).*
NORA: —¿Nadie quiere hacer el papel de Nodriza? (*Nadie responde*). (*Mira a Elsa, que vuelve de la cocina*). ¡Hacelo vos, Elsa!
ELSA: —¿Yo? En mi mida actué. Ni para el 25 de mayo en la escuela… *(Nadie habla).* Bueno…, ¿por qué no? Haré de nodriza, ¿qué me pongo?
TODOS: —¡Bien, Elsa! (*Algarabía*).
MARA: —¡Se filma!
NORA: —Comenzamos… ¡ya! Es de noche. Julieta está en su aposento pronta a ir a la cama. La nodriza está cepillándole el cabello… ¡Se filma!
MARA: —*(Como camarógrafa)*. ¡Preparada! ¡Luz, cámara, acción!
ELSA-NODRIZA: —¡Oh, qué bello cabello! ¡Sedoso, largo…!
ELY: —Nodriza querida, soy muy infeliz. Mis padres odian a mi Romeo. ¡Qué desdichada soy! Nunca permitirán que me case con él ¿Qué puedo hacer? Nodriza querida: ¿qué puedo hacer?
ELSA-NODRIZA: —Niña mía, niña mía (*A Nora*). ¿Qué le digo…?
NORA: —¡Decile lo del fraile! ¡Decile lo del fraile!
ELSA: —(*Nerviosa, sin saber qué hacer*). Tu confesor, el fraile lo arreglará todo.
ELY: —¿Estás segura? Entonces vete a la abadía a conversar con él.
ROSA: —Iré ya mismo. (*Se va).*
ELSA: —¡Muy bien, Rosa!
MARA: —¡Callate! ¡Estoy filmando! ¡Acción!
ELY: —Y ahora, ¿qué hago?
NORA: —En este momento, oís que Romeo sube hasta tu balcón.
ELY: —¿Qué balcón?

NORA: —El de tu pieza.
ELY: —Mi pieza no tiene balcón, yo vivo en un piso bajo.
NORA: —¡No, no! ¡Yo estoy cansada! ¡Que le explique otra!
TODAS: —¡Dale, Ely, dale!
ELY: —Ah, sí, ya me acuerdo. Y Romeo subía hasta el balcón por una escalera de cuerda…
MARA: —¡Vamos, se filma! ¡Luz, cámara, acción!
ELY: —¡Ay Romeo, mi Romeo! Oigo tus pasos, Romeo.
SARA: —¡Julieta, mi Julieta! ¡Ya estoy junto a ti, Julieta!
ELY: —¡Más luz! Necesito más luz o esta toma saldrá oscura.
ROSA: —¡Y… era de noche!
MARA: —¡Estaba la luna, nenita! En todas las películas románticas está la luna. (*Encienden más luz*). Bueno, ¡acción!
SARA: —¡Julieta, el brillo de la luna realza tu belleza! *(Romántica*). ¡La luna…! (*Rabiosa)*. ¿La luna dónde está?
ROSA: —¡Aquí está! (*La señala)*.
MARA: —Cuando Romeo dice lo de la luna, yo le doy un primer plano a la luna. ¡Eso tendrá mucho efecto!
NORA: —¡Dale!
SARA: —¡Julieta! ¡Oh, mi Julieta! ¡Qué bien te ves a la luz de la luna!
ELY: —Soy muy desdichada, mi amor. ¡Ni mi padre ni mi madre te quieren!
SARA: —¿Ni tu padre ni tu madre? ¡Tu madre!
ELY: —Sí, Romeo. Ni mi padre ni mi madre.
SARA: —(*Mirando hacia la ventana*) ¡Tu madre!
COCO: —(*Entra gritando*) ¡Mamá!
TODOS: —¡Viene mamá!

(*Se arma un alboroto*).

ELSA: —¡Arreglen todo! ¡Rápido!

(*Continúa el alboroto. Luego, todos se acomodan ordenadamente y se sientan a estudiar*).

MAMÁ: —¡Hola! Ah…, ¡vinieron! ¿Toda la tarde estuvieron estudiando?

(*Todas miran a Elsa)*.

ELSA: —(*Nerviosa*). ¡Sí, señora! ¡Toda la tarde estudiando!
MAMÁ: —Entonces, ¡vayan a jugar!

FIN

***

EL PEDIDO DE MANO

Cómo preparamos *El pedido de mano*, de Conrado Nalé Roxlo *(al estilo de Oscar Wilde).*

Habíamos ido a ver *La importancia de llamarse Ernesto*, de Oscar Wilde al Teatro Nacional Cervantes.

Como siempre lo hacíamos, días antes de ver la representación, los chicos recabaron información acerca de la obra, datos del autor y detalles sobre las costumbres de la época victoriana en Inglaterra.

Cuando llegó la fecha de la función, asistimos al teatro entusiasmados. No era nada corriente ver una obra de Oscar Wilde. Cuando se levantó el telón, quedamos todos fascinados por tan bello decorado y, después, por la interpretación de los actores y actrices, uno mejor que el otro.

La puesta en escena a cargo del director Rodolfo Grazziano resultó asombrosa, llena de elegancia y seducción, vestuario, música e iluminación, impecables.

¡Nuestros chicos y nosotras quedamos maravillados!

Recordamos que en esta ocasión invitamos a las madres para que nos acompañaran. Queríamos que sintieran la emoción que los participantes del taller sienten cuando realizamos una Lección-Paseo. No siempre lo hacíamos.

A la reunión siguiente, todos nosotros aun seguíamos atrapados por la obra que habíamos visto en el Cervantes. En medio del comentario general, uno de los chicos interrumpió:

—¡*Miren lo que traje!*

Se trataba del libreto de EL PEDIDO DE MANO que, a la manera de Oscar Wilde, había escrito Conrado Nalé Roxlo, simplemente como un ejercicio de dramaturgia.

Leímos la obra. Obviamente, nos resultó muy divertida. Los chicos advirtieron las similitudes con la que habíamos visto días antes, en cuanto a la fina ironía que caracteriza la expresión de Oscar Wilde, que Nalé Roxlo quiso emplear en su ejercicio literario.

Está de más decir que los integrantes del taller quisieron trabajar sobre la obra. ¡Fue todo un desafío hacer la adaptación! ¡y la interpretación! La cursilería en los movimientos corporales, los gestos y la intención en el decir no eran lo corriente para nosotros. Fue bastante difícil lograrlo, pero cuando impera la voluntad, todo se puede y los chicos tuvieron mucho tesón.

Nada fue un obstáculo para que los adolescentes profundizaran en la investigación sobre la época victoriana y las clases sociales de ese tiempo. Se buscaron fotos de la época, especialmente para la observación del vestuario.

Quedamos de acuerdo en que no habría escenografía. Solo conseguimos el mobiliario y, esforzándonos mucho, un lindo vestuario de la moda de esa época.

Como de costumbre, se realizaron lecturas de fragmentos de obras de Oscar Wilde: *El abanico de Lady Windermere, Una mujer sin importancia y La importancia de llamarse Ernesto*.

Se hicieron dramatizaciones, algunas improvisadas sobre las escenas de los textos leídos. Dibujaron a los personajes y hasta hicieron pequeños diálogos dibujados al estilo de historietas con sus correspondientes textos.

También intentamos trabajar haciendo el canevá (como una ayuda memorias para las escenas improvisadas).

Y ahora, ponemos a consideración de ustedes, la versión libre de EL PEDIDO DE MANO, realizada por nuestro Taller de Teatro de Adolescentes.

EL PEDIDO DE MANO

De Conrado Nalé Roxlo, a modo de Oscar Wilde

REPARTO:
PAMELO
MISS MORRISON
LADY OLIVIA
MISS MARGARET
MARY ANN

Londres, Inglaterra. La escena representa una sala al estilo victoriano. Pamelo, un joven muy elegante sumamente circunspecto (serio, reservado, discreto, mesurado), habla con ironía, típico de un caballero inglés de la época. Está leyendo el diario de espaldas al público. Se ve una de sus piernas extendida enyesada, descansando sobre un banquito. Detrás de él, Miss Morrison, frente al público. Es el ama de llaves, muy respetuosa. Cepilla el saco de Pamelo con dulzura y mimo, insinuando que ella está enamorada de él.

PAMELO: —¿Está ahí, Miss Morrison? *(Sin separar la vista del diario).* Miss Morrison… ¿Quién molestaba tan insistentemente con la campanilla?
MISS MORRISON: —Era Mister Taylor, Sir.
PAMELO: —Mr. Taylor… Mr. Taylor… No lo recuerdo.
MISS MORRISON: —El sastre, Sir. El sastre de Trafalgar Square 27.
PAMELO: —Pero… ¡si hace años que no me hago un traje! ¿A qué vino?
MISS MORRISON: —¡A cobrar, Sir!
PAMELO: —¡Qué desagradable! ¡Tanta insistencia! Estas personas en cuanto repiten unas cuantas veces un mismo acto creen que se trata de una tradición venerable. ¿Opina usted lo mismo, Miss Morrison?
MISS MORRISON: —Con el mayor respeto sea dicho, Sir, yo siempre estoy de acuerdo con su opinión.
PAMELO: —Habla sensatamente, Miss Morrison.

MISS MORRISON: —A propósito, Sir., ya tiene listo su saco color [...] (E*l color del saco que llevara el participante*). Ha quedado como nuevo ¡No tendrá quejas de mí, Sir Heresford! *(Insinuante)*. ¿No piensa usted que yo podría ser una muy buena esposa y dueña de casa?
PAMELO: —No me cabe la más mínima duda, Miss Morrison. *(Sigue leyendo indiferente)*.
MISS MORRISON: —¿¡De verdad lo dice!?
PAMELO: —Cualquier hombre "de su clase" estaría más que contento en llevarla al altar. *(Sigue con el diario)*. ¿Hay algo más?
MISS MORRISON: —Otra cosa.
PAMELO: —¿Qué cosa, Miss Morrison?
MISS MORRISON: — ¿Recuerda el juego de copas de cristal de Bohemia que adquirió el año pasado?
PAMELO: —Lo recuerdo con placer, Miss Morrison.
MISS MORRISON: —El dueño del bazar le reclama lo que las copas valen: treinta libras con tres chelines…
PAMELO: —¡Otro más que pretende que le pague! ¿Qué le ha dicho, Miss Morrison?
MISS MORRISON: —Le he prometido que Lord Heresford le abonará personalmente en el bazar, en breve tiempo, cuando se recupere del accidente.
PAMELO: —¡Caramba, caramba! Me parece muy acertado lo que le ha dicho, pero… Se ha extralimitado, Miss Morrison. La promesa ha sido suya. Y prometer algo que no se ha de cumplir se paga con tres meses de cárcel. Conozco las leyes, Miss Morrison. No me gustaría tener que privarme de sus servicios durante ese lapso… No llore, Miss Morrison. Todo tiene su lado bueno, hay que ser optimista. Mientras esté presa, yo ahorraré su sueldo.
MISS MORRISON: —*(Llorosa)*. Hace ya tres años que lo viene haciendo, Sir.
PAMELO: —¡Oh…! Es una tradición. Lo que me preocupa es que no sé si podré tomarla a mi servicio cuando salga de la cárcel. Vivimos en una sociedad llena de prejuicios y no está bien visto tener de ama de llaves a un exconvicto.
MISS MORRISON: —Por favor, Sir, yo no podría estar lejos de esta casa… usted necesita quien lo cuide, quien atienda sus cosas… Ay,

¡yo sufriría mucho sabiendo que usted…!
PAMELO: —¡Calle, Miss Morrison! usted sabe que todo pasa…, no dramatice.
MISS MORRISON: —*(Sollozando mira por la ventana)*. ¡Lady Olivia!
PAMELO: — ¿Qué querrá mi tía?
MISS MORRISON: —Acaba de salir del coche con Miss Margaret y Lady Mary Ann. Mire, Mr. Heresford, con el mayor respeto, le diré, yo pienso que esta Lady Mary Ann…
PAMELO: —No piense, Miss Morrison. Yo no le pago para que piense…

(Suena la campanilla).

PAMELO: —Atienda, Miss Morrison. Y, por favor, no se comprometa. Atienda la puerta.
MISS MORRISON: —(S*e dirige hacia la puerta y en un aparte dice).* ¡Hum! ¡A esta Mary Ann no la paso, no la paso! (*Anuncia*) —Lady Olivia y…
PAMELO: —Está bien, Miss Morrison, puede retirarse. ¡Querida tía! *(Le besa la mano)*. ¡Adorable primita! *(Le besa la mejilla)*. Mis respetos, Mary Ann. *(Con un saludo de cabeza*).
LADY OLIVIA: —Hemos venido en cuanto supimos de tu trágico accidente, querido sobrino. Ya me lo temía yo. Desde que te compraste esa cosa infernal, ¡tengo el alma en vilo!
PAMELO: —No dramatices, tía querida. Quédate tranquila. Sabes que todo lo que tengo es tuyo…
MISS MORRISON: —(*Aparte*). ¡Sí, las deudas!
PAMELO: —¿Una taza de té?
LADY OLIVIA: —¡De ningún modo, ya pasaron las cinco en punto, querido sobrino! En todo caso, una copita de licor, sí.

(Mientras esto ocurre, Lady Olivia y sus acompañantes observan los cuadros. Pamelo le ordena el licor a Miss Morrison).

MISS MORRISON: — *(Aparte)*. No hay licor del que le gusta a su tía, Sir.
PAMELO: — ¡Whisky, entonces!
MISS MORRISON: —No queda, Sir.
PAMELO: —¡Qué situación, Miss Morrison!

MISS MORRISON: —Yo tengo en mi habitación una botella de Cointreau, si quiere…
PAMELO: —¿Usted bebe, Miss Morrison…? ¿Será de buena marca? ¡En fin…! ¡Tráigalo!

(*Se termina el "aparte*").

LADY OLIVIA: —(*A Pamelo*). ¿Se me hace a mí que antes tenías más pinturas?
PAMELO: —(*Inquieto*). Estás en lo correcto, querida tía. Compromisos… algunos los tuve que regalar.
MISS MARGARET: —Precisamente venimos de un té de caridad en casa de Lady Aberdeen Angus. Fue todo un éxito. Pocas veces he visto un servicio de pastelería tan excelente, ¿no es cierto, Mary Ann?
MARY ANN: —(*Aparenta ser una damita ingenua, cursi*). ¡Siiií! ¡Ji, ji! A pesar de que los *brownies* estaban poco horneados y los *scons*, quemados y desabridos, ji, ji.
LADY OLIVIA: —¡Ay qué simpática es Mary Ann! ¡Es un pimpollo! ¡Más que un pimpollo… un pétalo!
MISS MARGARET: — ¡La harás sonrojar! Mary Ann es una adolescente divina. Recién acaba de salir del internado, ¿no es así, Mary Ann?
MARY ANN: —¡Siiií! ¡Ji, ji! La Directora no me expulsó antes gracias a las donaciones que hacía Lady Olivia. Yo era terrible, ¿no, Lady Olivia?
LADY OLIVIA: —¡Ay, qué ingenua es! ¿Qué te parece, sobrino?
PAMELO: —Ya veo, ¡es adorable! ¿Y recolectaron mucho para los pobres?
LADY OLIVIA: —Haciendo las cuentas… Los pobres quedaron debiendo 27 libras con 6 peniques.
MISS MARGARET: —¡Oh, los pobres siempre están debiendo algo! ¡Qué mala costumbre esa, la de deber!
MISS MORRISON: —(*Entra Miss Morrison, sirve el licor*). ¡Ejem, ejem!
PAMELO: —Por favor, Miss Morrison. Puede retirarse.

(Miss Morrison hace mutis, al rato regresa y disimuladamente bebe la copa de licor de Lady Olivia. Luego se retira).

PAMELO—Y… ¿cómo harán para cerrar las cuentas?

LADY OLIVIA: —*(Aparte)*. ¡Juraría que tenía la copa llena!
MARY ANN: —Lo peor que tienen los pobres es la falta de dinero.
PAMELO: —¡Oh, qué pensamiento más profundo!
LADY OLIVIA: —Has visto, sobrino. Mary Ann es muy inteligente.
MISS MARGARET: —No la sonrojes, ¡es tan ingenua*! (Aparte)*. Resulta muy evidente.
PAMELO: —Y… ¿cómo harán para cerrar las cuentas?
LADY OLIVIA: —¡Ah! Seremos muy discretas. Lo último que queremos es humillar a esa pobre gente.
MISS MARGARET: —Les descontaremos esa suma del próximo festival.
MARY ANN: —¡Pobres, pobres…! ¡Se quedarán sin nada! ¡Me da lástima!
PAMELO: —No se apene, querida. Están acostumbrados…
MARY ANN: —¿Acostumbrados a qué?
MISS MARGARET: —(*Aparte*). No hables más, las jóvenes como tú solo deben sonreír.
LADY OLIVIA: —¡Ah, no sabes la novedad, sobrino! En el té de caridad no se hablaba de otra cosa: ¡Lord Shorthorn se casa!
PAMELO: —¿ Lord Shorthorn? ¡Increíble, tía! ¡Un solterón como él!
LADY OLIVIA: —Bien conoces que a la muerte de su padre sus ingresos económicos decayeron notablemente… Y ahí apareció la viuda de Shettland, dueña de una incalculable fortuna.
PAMELO: — ¿Y…?
LADY OLIVIA: —¡Y! La fortuna de la viuda le resultó muy tentadora a Lord Shorthorn. Se le presentó la oportunidad y no la podía dejar pasar…
PAMELO: —¡Qué desagradable! ¡Un matrimonio por interés! ¡Ya no existen principios morales! *(Toma la copa y advierte que no tiene más licor. Aparte dice*)—¡Juraría que tenía la copa llena! Sirva más licor, Miss Morrison, ¡por favor!
MISS MORRISON: —(*Aparte*). No queda más, Sir.
PAMELO: —¡Qué situación!
LADY OLIVIA: —¿Has olvidado la última voluntad de mi difunto esposo Lord Heresford, tu tío?
PAMELO: —Las dos cosas más fáciles de olvidar son los paraguas y la voluntad de los muertos. Pero no se alarme, tía. Recuerdo que Mary Ann es la ahijada de mi tío, su difunto esposo, quien deseó siempre,

y no sé por qué, que yo contrajera matrimonio con ella.

LADY OLIVIA: —Y que yo le prometí, en su lecho de muerte, que su deseo sería cumplido.

PAMELO: —Pero ¿por qué tía, por qué? Así como estoy me encuentro muy bien.

LADY OLIVIA: —Porque, mi amado Pamelo, si no accedes a mi pedido y al deseo de tu difunto tío, Lord Jeremías Heresford, no levantaré tus hipotecas, ni pagaré tus deudas, ni te pasaré la renta que habitualmente te paso. ¡Así de claro!

PAMELO: —Su renta es bastante escasa. Está usted forzándome a realizar una acción desesperada. ¡En cualquier momento tendré que trabajar en alguna vil tarea, en desacuerdo con nuestra categoría social!

MISS MARGARET: —Perdón, la pequeña Mary Ann se queja de una fuerte jaqueca. Creo yo que es motivo más que suficiente para regresar a nuestro hogar.

PAMELO: —¿Miss Mary Ann habita la casa de ustedes?

MISS MARGARET: —Por supuesto, primo Pamelo. No sabes el compromiso que es tener a nuestro cargo a una joven adolescente.

PAMELO: —¿Tiene mal carácter? ¿Es arisca? ¿Impetuosa? ¿Revoltosa? ¿Desordenada…?

MISS MARGARET: —Nada de eso… ¡Ya sabes! Lady Olivia pretende que la lleve conmigo a todos lados. ¡Me aburre…!

PAMELO: —Pero tiene…

MISS MARGARET: —Tiene una renta de quince mil libras, un castillo rodeado de tierras fértiles en Gales…

PAMELO: —No digas más, prima. Siempre me ha resultado simpática esa chiquilina.

MISS MARGARET: —¡Cómo te ha crecido el entusiasmo por ella!

PAMELO: —*(Aparte)*. Lo que me han crecido son las deudas. *(Dirigiéndose a Mary Ann)*. Mary Ann, necesitas tomar aire puro. ¿Me harías el honor de dar un paseo por el parque conmigo mañana al mediodía? Casualmente, a la mañana temprano, me sacarán el yeso.

MISS MORRISON: —*(Aparte, irónica)*. ¡Cada hombre tiene su precio!

LADY OLIVIA: —Es el horario de moda para pasear por el parque.

MISS MORRISON: —Disculpen ustedes, son las siete en punto. En este mismo instante, debo darle a Mr. Heresford las pastillas receta-

das por el facultativo.

(*Miss Morrison le da las pastillas. Lady Olivia se acerca al grupo de Miss Margaret y Lady Mary Ann. Luz a este grupo).*

MISS MARGARET: —¡Ay, mamá! ¡Las cosas que se le ocurren a Mary Ann! Dice que es joven para casarse. ¡Quiere viajar y divertirse antes de contraer matrimonio!
LADY MARY ANN: —Además, Pamelo me resulta serio y desabrido.
LADY OLIVIA: —¡Qué ideas absurdas tienes, chiquilina! Pamelo es un excelente candidato o… ¿acaso quieres quedarte solterona? ¡Ni una palabra más! ¡Te casarás con mi sobrino!

(Mary Ann se disgusta y hace un aparte. Quedan hablando Miss Margaret y Lady Olivia).

MISS MARGARET: —Madre, o Mary Ann se casa con Pamelo o yo no la cuido más. ¡Todo tiene un límite! Yo me casé ni bien salí del internado y no molesté a nadie.

(Lady Olivia la tranquiliza y regresa con Pamelo, y Margaret con Mary Ann. Continúa el diálogo).

MISS MARGARET: —¿Qué dices, Mary Ann?
LADY MARY ANN: —Sí… No está tan mal… Pero, ¿se casará conmigo?
MISS MARGARET: —Veremos que le contesta a mamá.
LADY MARY ANN: —Ya verás, seré directa. (*Va hacia donde está Pamelo*). Mr. Heresford: ¿Quiere o no casarse conmigo?
MISS MARGARET: —¡Qué humillante!

(*Se asombran*).

PAMELO: —Sí, no estaría mal. Pero… ¿por qué tanta prisa? *(Irónico)*. ¿Es que vas a tener un niño?
LADY MARY ANN: —¡Naturalmente!

(*Lady Olivia se desmaya*).

MISS MARGARET: —¡Mamá! (*La atienden*).
PAMELO: — ¿Qué? ¿Cuándo?
LADY MARY ANN: —Eso depende de usted, tonto. Cuando nos casemos, ¡cuando usted quiera!
LADY OLIVIA: —(*Se recupera del desmayo*). ¡Qué susto que nos has dado! Mañana, después del paseo nos veremos en la casa del notario. No olvides tus documentos. Vamos, niñas. Lady Mary Ann, puedes darle un beso a tu futuro marido, ¡en la mejilla!

(Salen. Miss Morrison se queda ordenando los sillones).

MISS MORRISON: —Parece que las cosas se arreglan en esta residencia… ¿O se desarreglan? ¿Cómo será…?
PAMELO: —¡Miss Morrison! ¿Oyó?
MISS MORRISON: —Sí, My Lord, todo… *(Aparte)*. ¡Por desgracia!
PAMELO: —He aceptado para que usted no vaya a la cárcel.

(*Miss Morrison hace un ademán de agradecimiento*).

PAMELO: —¡No! No me lo agradezca. No es fácil encontrar un ama de llaves como usted en los tiempos que corren.
MISS MORRISON: —Es que yo… My Lord… (*Enamorada*)
PAMELO: —¡Vaya, Miss Morrison! ¡Corra las cortinas y váyase!

FIN

***

POR SIEMPRE CASONA

Creación colectiva del Taller de Teatro de Adolescentes
Año 2002

Como homenaje al dramaturgo Alejandro Casona (1903-1965, Madrid)

Uno de los dramaturgos favoritos para los adolescentes siempre ha sido Alejandro Casona, por sus obras blancas, llenas de romanticismo unas, otras con fuerza dramática. Pero unas y otras, con un mensaje de amor.

El amor romántico, el amor pasional, el amor maternal, el amor a la naturaleza… ¡El amor… siempre el amor! Y como no hay nada que movilice más a los adolescentes que el amor, fueron varias las obras de Casona que nuestros alumnos del Taller tuvieron entre manos.

Nuestra Natacha fue la primera. Y por ser la primera los chicos quedaron encandilados con el texto de Casona y pidieron representarla.

Primero tuvieron que adaptarla.

Logramos su estreno luego de una larga tarea con la interpretación, el vestuario, la ambientación, el sonido...

Pusieron mucho empeño en el trabajo y, por fin la estrenamos en el Teatro Municipal de Morón con gran éxito. Luego, la llevamos a diferentes escuelas secundarias de Morón y Hurlingham, con debate posterior, ¡toda una hazaña!

No es fácil enfrentar un debate para defender y hacer entender la obra y a cada personaje.

Llegado el verano, estuvimos con todos niños y adolescentes del Taller en la Colonia Turística de Chapadmalal. Allí, muy felices, ofre-

cimos nuestras obras de teatro para los contingentes de niños del interior del país.

Un recuerdo muy peculiar que no podemos olvidar:

Pensamos: ¿y si vamos a Mar del Plata? Allí está el Asilo Unzué.

Y lo logramos: ofrecimos *Nuestra Natacha* a todas las niñas internadas en el asilo. ¡Magnífica experiencia que los chicos y chicas que la representaron y, por supuesto, nosotras no olvidaremos nunca!

Al año siguiente el grupo de adolescentes pidió más Alejandro Casona y así fue como conocieron y pusieron en escena *La Dama del Alba.*

Este drama es precioso, tiene todos los elementos para que un actor/actriz se luzca en su creación del personaje. El texto es bello y cautivante. También es difícil. Fue un reto para todos, pero lo tomamos con tanto empeño y devoción que podemos decir, sin temor a equivocarnos, que logramos lo que nos propusimos.

Cabe destacar que, como es habitual en nuestro Taller, la ambientación de la obra estuvo a cargo de los adolescentes y jóvenes.

No terminó Casona con estas dos obras.

Cuando pasadas las vacaciones comenzaron los encuentros en el Taller, más de uno de los chicos habían leído, por su cuenta, algo de Alejandro Casona.

Permítanme expresarles que nuestro gozo fue inmenso. No es muy común que en vacaciones un adolescente lea, y menos que lea una obra de teatro y muchísimo menos una obra de teatro de Alejandro Casona.

Obviamente comenzaron los comentarios sobre lo que habían leído y por supuesto, como era de suponer…

—*¡Trabajemos la que leí yo!*

—*¡No, la que leí yo!*

—*¿Y por qué no la mía?*

La situación no era fácil de resolver. Tantas obras… ¡Imposible!

¡Siempre un recurso eficaz!:

Escribimos en el pizarrón el tema de discusión y…

—Jovencitos, tendremos debate hasta llegar a una respuesta que nos cautive y entusiasme a todos.

La propuesta de hoy es un Phillips 66. Recuerdan el procedimien-

to, ¿verdad?

- Reúnanse en grupos de 6 compañeros.
- Tienen 6 minutos para discutir y preparar una ponencia que tendrán que defender.
- No olviden escuchar a todos y designar un coordinador que controle el tiempo de cada uno y un secretario que anote sintéticamente las conclusiones.

Luego llegó la puesta en común.

Resultado: las protestas y reclamos se subsanaron y se pusieron de acuerdo gracias a esta práctica democrática.

Resolvieron que se comprometían a trabajar y lograr una versión breve de dos obras: *La tercera palabra y La barca sin pescador*, con la presentación de un personaje que enlazara a las dos.

Luego de varias propuestas a través de una lluvia de ideas, se resolvió que ese personaje fuera *"EL FANTASMA DEL TEATRO"*.

Se leyeron y releyeron escenas. Se improvisaban unas y otras. Se entremezclaban los roles...

Los chicos sabían la letra de todos o improvisaban sobre la marcha.

Resultaron unas reuniones con una *indisciplina creativa* maravillosa.

—¿Por qué así?
—¿Mejor de otra manera?
—¿Y si fuera de esta forma…?

Después de un hermoso entretejido de ideas se produjo el milagro de la creación escénica y…

Aquí está el espectáculo que, bajo el título de POR SIEMPRE CASONA, tomó vuelo y estrenamos en el año 2002.

…

LA TERCERA PALABRA

Versión libre sobre la obra de Alejandro Casona a cargo de los alumnos del Taller de Teatro Infantil y de Adolescentes de la Municipalidad de Morón.

Para las dos obras que se presentarán a continuación, los espectadores tendrán que imaginarse el decorado. Únicamente se utilizarán los muebles necesarios para el movimiento escénico. Estos serán colocados por dos ayudantes vestidos de negro mientras habla el Fantasma.

REPARTO:
FANTASMA
ANGELINA
MATILDE
MAYORDOMO
MARGA
PABLO
JULIO
PROFESOR
FIFÍ
LULÚ

FANTASMA: —¡Buenas noches! He de presentarme. Como ustedes supondrán y no se han equivocado, soy un Fantasma y habito aquí en una biblioteca, por lo cual está ante ustedes: ¡El Fantasma de la Biblioteca! *(Saluda muy ceremoniosamente)*.
Mi vida aquí es muy feliz. Ya lo dijo el gran Borges que él se imaginaba al Paraíso como una gran biblioteca. Veo entre el público una gran cantidad de jóvenes. ¡Os doy la bienvenida! Siempre es gratificante ver a los jóvenes cerca de los libros y estando también en un teatro veré qué puedo ofreceros *(Piensa)*. ¡Sin duda obras de amor! ¡Oh, el amor! El amor siempre se ha llevado bien con los jóvenes *(Piensa)*. Bueno, bueno, mejor no entrar en detalles.

¿De qué autor elegiré? *(Piensa)*. Podría ser de… ¡No…no! ¡Tragedias, no! Entonces de… ¡Tampoco! Demasiado superficial. ¡Ah, ya está! De Alejandro Casona, autor de obras llenas de encanto, blancas, románticas, sentimentales… Ya está decidido.
Para los jóvenes: teatro de Casona *(Al público*). (*Busca entre los libros imaginarios*). Perdonen. Algún día, ordenaré esta biblioteca (*Sigue buscando)*. ¡Aquí está el libro con todas sus obras de teatro! *(Pasa las hojas*). ¿Y cuál de las obras? Lo abriré al azar una y dos veces. ¡La primera! *(Lo abre):*
LA TERCERA PALABRA y… la segunda: LA BARCA SIN PESCADOR.
Empieza la primera:

LA TERCERA PALABRA

FANTASMA: —*(Continúa)*. Es una mañana de sol en el campo. A lo lejos, montañas. En primer plano, una casona confortable rodeada por un hermoso jardín. Sus moradoras, la tía Matilde y la tía Angelina, se encuentran tomando el té. Son personas con más fantasía que razón. Han estado mucho tiempo acompañadas por la soledad. La historia se desarrolla en cualquier época. Lo más cerca posible de la sonrisa y la paz.

(Se apaga la luz que iluminaba al Fantasma. Luz en toda la escena).

ANGELINA: —No puedo, Matilde, no puedo tejer. ¿Te das cuenta de lo que va a ocurrir cuando llegue esa muchacha y sepa para qué la hemos llamado?
MATILDE: —Sin dramatizar. En primer lugar, no es una muchacha, es una maestra. Y, en segundo lugar, lo que va a encontrar aquí podrá ser algo extraño, pero no es vergonzoso, ni espantoso.
ANGELINA: —¡Como si fuera lo más natural! Te aseguro que no se quedará en esta casa.
MATILDE: —Mirá, por su carta se nota que es un espíritu fuerte.
ANGELINA: —También los otros eran fuertes y doctores…
MATILDE: —Esta es una mujer.
ANGELINA: —¡Peor!

MATILDE: —¡Se quedará! Y no admito discusiones, ¡para eso soy la mayor!
ANGELINA: —¿Todavía con eso? Estaba bien en el colegio, cuando tú tenías catorce y yo nueve, ¡pero a estas alturas!
MATILDE: —Yo soy la hermana mayor y casada y viuda. Tú eres una señorita. ¿Qué sabes de la vida?
ANGELINA: —¡Ah! Un casamiento por poder, con el mar entre los dos y, a los ocho días, la muerte del novio sin haberse visto una sola vez.
MATILDE: —Una corta experiencia de casada, pero una larga experiencia de viuda.
ANGELINA: —Y una buena renta para consuelo.
MATILDE: —¡Angelina!
ANGELINA: —Perdona.
MATILDE: —Calla. El coche. Ha llegado el gran momento.
MAYORDOMO: —Señora, ha llegado el auto con la maestra.
MATILDE: —Está bien. Ocúpese usted del equipaje.
ANGELINA: —¿Dónde está el niño?
MAYORDOMO: —Me temo, señorita, que trepado en los árboles del monte. Ya saben…
MATILDE: —Por favor, Fermín, búsquelo y que se presente como corresponde.
MAYORDOMO: —Lo que la señora ordene, pero me temo que será muy difícil lograrlo.
ANGELINA: —Inténtelo, Fermín, inténtelo.
MATILDE: —Fermín, haga pasar a la señorita maestra.
MAYORDOMO: —Lo que la señora ordene. *(Se va).*
ANGELINA: —Que dios nos proteja.
MATILDE: —No exageres, Angelina. Calla, ya viene.
ANGELINA: —No me digas lo que debo hacer, Matilde.
MATILDE: —¡Que te calles he dicho!

(Se aproxima la señorita maestra).

MAYORDOMO: —La señorita maestra… La señora Matilde… La señorita Angelina…
MARGA: —¡Buenos días!

MATILDE: —Bienvenida a esta casa, señorita Marga.
MARGA: —¡Encantada!
ANGELINA: —No me la había imaginado así, tan joven y atractiva… Una verdadera muchacha.
MARGA: —Muy amable. Espero que eso no sea un inconveniente para mi trabajo.
MATILDE: —¡Quién sabe! Yo la imaginaba animosa pero no tanto. ¿Quiere usted sentarse?
MARGA: —Si no le parece mal… Antes que nada, me gustaría conocer al niño, ya que seré la encargada de la educación de ese pobre huérfano. ¿Dónde está?
MATILDE: —Está en el monte con la escopeta.
MARGA: —¿Con la escopeta?, ¿solo?
ANGELINA: —Con Bernardo y Félix.
MARGA: —¡Menos mal! ¿Dos criados?
ANGELINA: —Dos perros.
MARGA: —¿Y les parece bien dejarlo solo con una escopeta?
MATILDE: —El padre era cazador y lo acostumbró a cazar desde pequeño.
ANGELINA: —Tiene que ayudarnos con este inocente. Debe aprender a leer y escribir. Nuestro pobre hermano, su padre…
MARGA: —¿Y la madre?, ¿muerta también?
MATILDE: —Era una mujer indigna. El mar se encargó de castigarla.
MARGA: —Bien. ¿Y cuál es el problema de este chico que las tiene tan preocupadas?
ANGELINA: —Su ignorancia y…
MATILDE: —El carácter. No se lo imagina usted, indomable y peligroso como el mismo diablo.
MARGA: —¿Cuántos años tiene la criatura?
ANGELINA: —Dieciocho.
MARGA: —¡Ah! ¡Es un enfermo!
MATILDE: —Al contrario, tiene una inteligencia como la luz.
MARGA: —No entiendo.
MATILDE: —Es un salvaje…
ANGELINA: —Pero no es suya la culpa. Su padre lo educó así.
MATILDE: —Es una triste historia. *(Se escucha un alarido)*. ¿Lo oye?

Es su saludo.
MARGA: —Pero hubieran llamado a una domadora, no a una maestra.
ANGELINA: —Por favor, quédese. Piense que está en sus manos la salvación de su vida. Allí viene.

(La escena se oscurece. Luz al Fantasma).

FANTASMA: Casi sin darse cuenta, Pablo y Marga se hicieron amigos inseparables. Marga fue conociendo maravillosos misterios del monte y Pablo, poco a poco, aprendió las normas de la gran urbe. Día tras día, se sucedieron escenas como esta:

(Se apaga y se ilumina toda la escena).

MARGA: —¿Podríamos ser buenos amigos?
PABLO: —Los amigos son iguales y tú eres mujer.
MARGA: —¿Y si no mandáramos ninguno de los dos? ¿Y qué tiene que ver que soy mujer? ¿Es malo?
PABLO: —Mi padre decía que sí.
MARGA: —¿Nunca tuviste una amiga?
PABLO: —Sí. Tenía ojos verdes como tú: Rosina.
MARGA: —¿Una niña?
PABLO: —Una corza. Vivía todo el año con nosotros, mansa como una cabrita, hasta que llegaba la primavera.
MARGA: —En primavera, ¿no?
PABLO: —¿No sabes lo que pasa allá en primavera? Los animales se llenan de fiebre oliendo el aire caliente y se les pone una mirada tan humana que en esa época no se puede matarlos. Entonces, Rosina saltaba la cerca y corría hasta el monte sin volver la cabeza.
MARGA: —Comprendo.
PABLO: —¡Qué vas a comprender! Después, cuando Rosina volvía, volvía mansita y se recostaba junto al fuego lamiendo a su cría con los ojos fijos, como recordando. ¿Cuántos hijos tienes tú?
MARGA: —¿Yo? Ninguno.
PABLO: —¿Qué has estado haciendo todo este tiempo?
MARGA: —Estudiando.

PABLO: —¿En primavera también?
MARGA: —Sí, ya lo irás entendiendo. ¿Quieres hablarme de tu padre?
PABLO: —De mi padre estaría hablando toda la vida. Alto, fuerte, hermoso, con la verdad siempre en la boca. Cuando se lanzaba al galope, hasta los caballos más bravos le temblaban entre las espuelas. Pero después, a la noche, junto al fuego, contaba historias prodigiosas y me enseñaba el canto de los pájaros.
MARGA: —¿Se puede aprender el canto de los pájaros?
PABLO: —Es muy fácil: no tienen más que cuatro palabras. Una, para el peligro. Otra, para la comida. Otra, para llamar a la hembra y otra, para desafiarse los machos. ¿Para qué quieren más?
MARGA: —¿Por qué tu padre odiaba a las mujeres?

(Las tías espían).

PABLO: —Calla… *(Canta un pájaro).* No es época todavía y, sin embargo, este calor de repente… este aire cargado… almendras en flor. Este jilguero tiene razón. La primavera… Ahora comprendo este nudo en la garganta y el brillo de tus ojos.
MARGA: —Pablo, vete al río. Un buen baño frío va a sentarte bien.
PABLO: —Marga, en el río te espero. *(La besa).*
MARGA: —¡Déjame, bruto, bruto! Atreverse a besarme a la fuerza… ¡Me ha mordido!

(Entran a escena las tías).

MATILDE: —¡¿Te ha mordido?!
ANGELINA: —No digas más. ¡Te irás!
MARGA: —De ninguna manera. ¡Me quedo!
PABLO: —*(Desde el río).* ¡Mar-gaaaaaa!
MARGA: —Pa-bloooo. ¡Voy, voy!

(Se oscurece la escena. Luz al Fantasma).

FANTASMA: —Continuaron días plenos de felicidad para Pablo y Marga ante la mirada asombrada de las tías. La atracción se iba acre-

centando entre risas, juegos… y también horas de estudio. Todos estaban gozosos. Todos… menos Julio, primo de Pablo y administrador de la finca. Pablo comenzó a interesarse por el estado de las cuentas y, por eso, Julio planeó algo contra él. Una tarde, casi anochecía cuando…

(Se ilumina toda la escena. Marga está escribiendo).

JULIO: —Señorita Marga… Señorita Marga…
MARGA: — ¿Quién es?
JULIO: —Un buen amigo. ¡Por lo menos así lo espero! Julio.
MARGA: —¿Julio? *(Con desagrado)*.
JULIO: —Por la manera de decirlo parece que no ha sido una sorpresa muy agradable. ¿Me guardas rencor?
MARGA: —¿Me estás persiguiendo?
JULIO: —¿Persiguiendo? Estoy en mi casa: la madre de Pablo era mi tía.
MARGA: —Entonces… *(Nerviosa).*
JULIO: —Tranquilízate. Lo pasado, pasó. Quiero ofrecerte un negocio.
MARGA: —Habla.
JULIO: —Pablo cree en ti ciegamente y te obedece.
MARGA: —Sí…
JULIO: —Pues se trata de conseguir unas firmas al pie de unos documentos que escribirás tú.
MARGA: —En una palabra: un robo legal.
JULIO: —Siendo legal el nombre no importa.
MARGA: —¿Y tú has pensado que yo…? ¡Sal de esta casa inmediatamente!
JULIO: —Marga, piénsalo. (*Amenazante*). Te conviene.

(Marga toca la campanilla).

MAYORDOMO: —¿Llamaba la señorita?
JULIO: —Marga, ¡te acordarás de mí!
MARGA: —Fermín, acompañe al señor Julio.
MAYORDOMO: —Como usted diga, señorita.
JULIO: —(*Despectivo*). Señorita Marga…
MARGA: —(*Llora*).

(Se apaga luz de escena. Se ilumina al Fantasma).

FANTASMA: —Julio se ha convertido en el mayor enemigo de Marga y, desde ahora, destilará sobre ella toda su vileza. Y sobre Pablo… ¡Pobre Pablo…!

(Se ilumina toda la escena).

PABLO: —¿Por qué lloras, Marga?
MARGA: —No es nada, Pablo, son recuerdos.
PABLO: —Te extrañaba. Vine a buscarte.
MARGA: —No te ates demasiado a mí. Recuerda que algún día tendremos que separarnos.
PABLO: —No me imagino la vida sin ti…
MARGA: —Piensa que esta noche puede ser la última…
PABLO: —¿Pero piensas que te dejaré ir?
MARGA: —No podrás impedirlo. Algún día Marga no estará contigo. ¿No has sido feliz hasta ahora sin mí?
PABLO: —Era distinto. Antes el mundo estaba lleno de cosas. Ahora no hay más que ¡Marga!, ¡Marga!, ¡Marga!
MARGA: —Gracias. Por este momento ya valdría la pena haber vivido. ¡Sálvate de mí, Pablo!
PABLO: —Tú que lo sabes todo: ¿qué es esto que estoy sintiendo al mismo tiempo en el alma y en la raíz de la sangre?
MARGA: —Ojalá sea lo mismo que estoy sintiendo yo.
PABLO: —Pero entonces no hay solamente dos cosas grandes además de Dios y de la muerte. Hay una tercera palabra, una tercera cosa que hace temblar al hombre.
MARGA: —Sí, Pablo. Hay un tercer misterio que es un poco como sentir a Dios y un poco como sentirse morir.
PABLO: —Dime esa tercera palabra.
MARGA: —No hace falta, querido. Esa tercera palabra, cuando es verdad, es mejor sentirla en silencio.

(Se apaga. Se ilumina al Fantasma).

FANTASMA: —Las tías Matilde y Angelina han preparado una reunión magnífica. Será la primera fiesta de cumpleaños de Pablo. La casa está reluciente, profusamente iluminada. Las tías han elaborado exquisiteces. Los primeros en llegar son los Pérez Roldán: el Profesor Augusto Pérez Roldán es Dr. Honoris Causa de Antropología y Miembro Académico. Lo acompañan su esposa Lulú y su hija Fifí, que posee la encantadora estupidez de las chicas consagradas a la búsqueda y captura de un hombre y, si es con fortuna, muchísimo mejor. Atención, ya se acercan…

(Se ilumina toda la escena. Música suave).

MATILDE: —Doctor Pérez Roldán, ¡qué honor tenerlo en casa!
PROFESOR: —Señora, el honor es mío. *(Le besa la mano)*.
MATILDE: —Lulú… ¡qué gusto verte! *(Se besan)*. ¡Y esta es Fifí! Una verdadera señorita y qué bonita está. *(Se besan)*.
FIFÍ: —Me hará sonrojar, señora.
MATILDE: —¡Qué rica es!
LULÚ: —Matilde querida, que finca divina.
MATILDE: —Gracias, siéntanse como en su casa.
FIFÍ: —Ay, un verdadero sueño… ¡Un cuento de hadas!
PROFESOR: —¿Y el muchacho? Lo único que deseo es conocer a ese muchacho de la selva.
MARGA: —¿Interés científico?
JULIO: —La señorita es la maestra del salvaje.
MATILDE: —Por Dios, Julio, no te expreses así. Pablo es un muchacho.
JULIO: —¡Bah!
PROFESOR: —Es interesante, dejen que lo examine. Tendré datos novedosos para mi libro sobre la evolución del *homo sapiens*.
JULIO: —No se haga demasiadas ilusiones. Pablo ya no es más que un salvaje echado a perder por la cultura. *(Irónico)*.
PROFESOR: —Enseguida le aparecerán los rasgos característicos de la selva: la agresividad…
FIFÍ: —(*Lo interrumpe*). ¡Ay, papá, estoy muerta de miedo! Dicen que la primera vez que vio a una mujer se lanzó sobre ella y la mordió.
LULÚ: —¡Que más quisieras tú, tonta! Pablo es inmensamente rico.
PROFESOR: —Lástima que hable. Sin eso sería un bello ejemplar.

FIFÍ: —¡Ay, que no se me acerque… o grito!
LULÚ: —Tú harás lo que yo te diga. Si te invita a salir al jardín, irás.
FIFÍ: —¿A oscuras con ese bárbaro?
LULÚ: —A oscuras son todos iguales… y estarás simpática con él. ¿Lo oyes? Si hay que sacrificarse, lo harás. Perdón, ya no sé lo que digo.
JULIO: —Silencio. Viene la tía Angelina. Ella prohibirá que examinen a Pablo. Está completamente embobada con él.
LULÚ: —Querida Angelina, estábamos hablando de tu sobrino, Pablo.
ANGELINA: —Es un ser maravilloso, ya lo verán.
LULÚ: —Fifí está muerta por conocerlo, ya sabes…

(Marga ha ido a buscar a Pablo).

ANGELINA: —Ah, ¡la juventud…! Pues ahí lo tenemos. Ven, Pablo.
MARGA: —Acércate, Pablo. Se han quedado mudos.

(Pablo aparece prolijamente arreglado).

MARGA: —Voy a presentarte: Lulú, la señora del Profesor Roldán.
PABLO: —Encantado, Lulú. *(Reverencia).*
LULÚ: —Mi hija, Fifí.
PABLO: —¿De manera que te llaman “Fifí”?
FIFÍ: —Sí, ¡ji, ji, ji!
MARGA: —El doctor Pérez Roldán, Profesor de…
PROFESOR: —De antropología. ¡Mucho gusto muchacho! *(Le quiere dar la mano).*
PABLO: —Un abrazo, profesor. *(Se abrazan).*
PROFESOR: —¿Me permite hacerle algunas preguntas?
PABLO: —Estoy a sus órdenes, profesor.
PROFESOR: —¿Cuáles son sus deportes preferidos?
PABLO: —La caza y la pesca.
PROFESOR: —¡No lo dije! Son las pasiones del hombre primitivo. La otra: ¡la guerra!
PABLO: —No, profesor. Yo no soy más que un pobre salvaje. La guerra la dejo para los hombres civilizados.
PROFESOR: —Ejem… muy oportuno, joven. ¿Le gustan las cosas

brillantes?
PABLO: —Me encantan.
PROFESOR: —Estaba seguro. ¿Cuáles prefiere? ¿Los collares de vidrio?
PABLO: —Las estrellas y… *(Mirando a Marga)* los ojos de las mujeres.
ANGELINA: —Anote, profesor, anote.
MATILDE: —Cállate, Angelina.
LULÚ: —¡Es encantador! ¿No, Fifí?
FIFÍ: —Sí, sí. ¿Cuándo salimos al jardín? Ji, ji.
PROFESOR: —Ahora lo necesito para mí.
ANGELINA: —Pero este cuestionario…
JULIO: —Angelina, es curiosidad del profesor.
PROFESOR: —Dígame, muchacho, le gustan las repeticiones de sílabas, ¿no? Quiero decir, como los niños que a la campana la llaman "tan, tan" y a una fuente "glu, glu".
PABLO: —No, no. Eso no lo había oído hasta esta noche. Sí, Lu-lú. No, Fi-fí. ¡Ji, ji!
MATILDE: —Anote, profesor.
LULÚ: —¡Eso es una grosería, Augusto!
PROFESOR: —El muchacho obra ingenuamente. ¿No ha sentido la crueldad salvaje de torturar a un animal?
PABLO: —Yo no. Hay quienes hacen preguntas y más preguntas y hasta toman notas.
PROFESOR: —Esto es demasiado. ¿Debo tomarlo como un insulto?
PABLO: —Como usted quiera, profesor.
LULÚ: —Ahora comenzará a aullar. No lo oigas, Fifí.
FIFÍ: —Tengo miedo, está furioso.
PROFESOR: —La furia es una simple descarga de adrenalina. La pasión lo es también.
PABLO: —Maravillosa ciencia. ¿Que un hombre dé su vida por algo hermoso? ¿Que levante una catedral? ¿Que se vuelva loco de amor? No es nada, señores, una simple descarga de adrenalina.
MARGA: —Querido, cálmate, por tu bien.
PABLO: —Mírenlos bien. Parecen hombres y mujeres de verdad, pero no. Son peleles de trapo. ¿No habían venido al circo a divertirse con el hombre bestia? Pues, pasen señores. ¡Gran función de títeres! El ilustre Profesor: ni una idea propia y libros y libros alrededor.

La madre casamentera, por dentro una celestina y gran señora por fuera. La princesita Fifí, ¿vamos al jardín? ¡Ji, ji!, ¿quieres la luna? ¡Ji, ji!, ¿quieres un marido? ¡Ji, ji…!
JULIO: —Basta, Pablo. ¡A callar!
PABLO: —No serás tú quien me haga callar en mi casa.
MATILDE: —Hijo, por Dios, compórtate.
JULIO: —Si lo que quieres es pelear, pelearemos, pero afuera. ¡Vamos!
ANGELINA: —No lo enfurezcas más.
MARGA: —Pablo, ven. Yo hablaré con él.
PABLO: —(*Aparte*). Míralos, Marga. Todos son muñecos de trapo, pero ni a ti ni a mí nos arrastrarán a su mundo. Al monte, Marga, a buscar los caballos. ¡Y ustedes, fuera!
ANGELINA: —Pablo, hijo, cálmate.
MATILDE: —Perdonen ustedes. Nunca pensé que esto pudiera terminar así.
LULÚ: —¡Qué escena deplorable! Pobre Fifí… ¡Vamos, querida!
FIFÍ: —Tengo miedo, mamá. *(Se van)*.
PROFESOR: —Cuando se tiene en la casa una bestia, se la encierra. ¡Vamos!
JULIO: —Profesor, ¿firmará usted la insania de Pablo?
PROFESOR: —No lo dude. *(Se van)*.
MATILDE: —No te atreverás, Julio.
JULIO: —¿No? *(desafiante. Luego, sale)*.
ANGELINA: —Es un cínico. (*Lloran las dos*).

(*Se apaga. Luz al Fantasma*).

FANTASMA: —Pasaron dos días después de la fiesta. Pablo ha estado lejos de los habitantes de la casa. Las tías están desoladas y Marga ha decidido irse… Por fin, en un lugar del jardín, Marga se enfrenta a Pablo:

(*Se ilumina toda la escena*).

MARGA: —*(Triste a Pablo)*. ¡Pablo! Me iré si así lo quieres, pero antes quiero que me escuches con respeto, sin gritos. Mírate, el hombre fuerte, el hombre libre que eres ahora, mitad salvaje y mitad muñeco,

con todos los instintos brutales de allá arriba y todos los prejuicios estúpidos de aquí abajo.
PABLO: —Eso es lo que has hecho de mí. Puedes estar orgullosa.
MARGA: —Quise darte un alma grande como tu fuerza y no he sabido. ¡Eres el fracaso más grande de mi vida! De todos modos, si alguien debe algo aquí, eres tú.
PABLO: —No quiero deber nada a nadie. Si tenemos alguna cuenta pendiente, pasa por la administración.
MARGA: —Eso no lo esperaba. ¿Por qué no mandas registrar mi equipaje? Puedo llevarme algo.
PABLO: —Estoy acostumbrado a que me roben.
MARGA: —¿Sí? Pues entonces cuenta tu sangre, a ver si te falta algo, porque lo mejor de ti viene conmigo.
PABLO: —¿Qué quieres decir? Háblame, no te entiendo. *(La sacude)*.
MARGA: —¡Déjame! (*Se desmaya*).
PABLO: —¡Marga…! ¡Marga…! Mírame, mírame. Despierta. Insúltame. Pégame, pero háblame. ¡Marga! Estas manos quietas… estos ojos sin mirada… Este frío, no, la muerte no, Toda mi vida por la suya… ¡Marga!
MARGA: —*(Reaccionando)*. Pablo, querido…
PABLO: —Marga, contigo siempre. No tengas miedo. Marga, la tercera palabra… la tercera palabra es…
MARGA: —Amor… amor… amor.

(Se apaga la escena. Se ilumina Fantasma).

—¡Ah, el amor! El AMOR que mueve montañas y todo lo puede…

Aquí finaliza LA TERCERA PALABRA.
El FANTASMA permanece en escena para presentar a:

LA BARCA SIN PESCADOR

FANTASMA: —Y ahora tal cual como lo prometí os presento: LA BARCA SIN PESCADOR. (*No se retira de la escena*).

REPARTO:
SECRETARIA
RICARDO
MEFISTO
ABUELA
ESTELA
MARKO
FRIDA

La primera escena se desarrolla en un escritorio muy elegante, los personajes visten ropa actual.

FANTASMA: —*(Con el libro en la mano)*. ¿Qué pasará aquí? *(Da vuelta las páginas)*. A primera vista, ¡Mmm…! ¡El amor… mmm, no aparece…! Quizá… *(Continúa hojeando).* ¡Hay un personaje enigmático, recurrente en la fantasía de Alejandro Casona…! Veamos esta escena. Don Ricardo Jordán es un acaudalado hombre de negocios, quien ha perdido toda su fortuna.

SECRETARIA: —Pero, señor…
RICARDO: —¡Déjeme solo!

(La Secretaria sale. Se oscurece la escena se oye una música monótona, extraña. Aparece Mefisto. Es elegante y frío. Viste de negro, lleva una capa negra también. Trae una carpeta, avanza, habla sobre el hombro de Ricardo).

MEFISTO: —Estás arruinado, Ricardo Jordán. Te han traicionado. Tus amigos te darán la espalda, posiblemente vayas a la cárcel. El único que puede salvarte soy yo.
RICARDO: —¿Quién es usted?
MEFISTO: —Un viejo conocido. Cuando eras niño pensabas mucho en mí. ¿No te acuerdas?
RICARDO: —Creo que he visto esa cara…
MEFISTO: —En un libro de estampas.
RICARDO: —Con un traje rojo…
MEFISTO: —Era el traje de la época… tuve que cambiar.

RICARDO: —¡No!
MEFISTO: —Sí.
RICARDO: —No pretenderá hacerme creer que estoy hablando con el… con el…
MEFISTO: —Sí, con el diablo en persona.
RICARDO: —¡Demonio!
MEFISTO: —También. Todos mis nombres se usan como exclamación.
RICARDO: —¿A qué ha venido?
MEFISTO: —Vengo a proponerte un negocio: un negocio espiritual.
RICARDO: —Dígame.
MEFISTO: —Todo lo que la Ley te manda respetar, lo has atropellado. Hasta ahora un mandamiento te ha detenido: "No Matarás".
RICARDO: —¿Me propone un crimen?
MEFISTO: —Lo único que falta para condenarte. Atrévete y te devolveré el poder y el dinero que acabas de perder.
RICARDO: —No, gracias. Un crimen es demasiado.
MEFISTO: —¿Estás seguro? Hay crímenes sin sangre que no están en el Código.
RICARDO: —¿Por ejemplo?
MEFISTO: —En tu empresa trabajan trescientos hombres respirando gases tóxicos. Todos ellos mueren cinco años antes de lo normal.
RICARDO: —¡Ah, yo no soy el único que ignora las normas de prevención!
MEFISTO: —No te falta razón: "Crímenes anónimos de responsabilidad limitada". Por eso vengo a proponerte uno que sea exclusivamente tuyo.
RICARDO: —No mataré. No mataré.
MEFISTO: —Solamente pon la voluntad de matar. Sin sangre.
RICARDO: —¿Sin sangre?
MEFISTO: —Sin sangre. Ni siquiera conocerás a la víctima. Elige un hombre en algún lugar de la tierra. Nadie lo sabrá, ni habrá ley humana que te castigue. Por otra parte… puedes estar tranquilo, yo nunca fallo a mis pactos. ¡Elige! *(Hace girar un globo terráqueo)*. Aquí, una pequeña aldea de pescadores, Noruega. Peter Andersen sube cantando la cuesta de su casa frente al mar. Sopla un viento fuerte, ¿lo oyes? Peter Andersen ha bebido whisky, el despeñadero es peligroso y corre un viento capaz de derribar a un hombre. Mañana cuando lo encuentren en el fondo del acantilado creerán que fue el viento. ¿Qué dices?

RICARDO: —No puedo… no sé…
MEFISTO: —Tiene que ser ahora… Una firma y toda tu fortuna y poder volverán a tus manos. Ahora es el momento… ¡Firma! *(Ricardo duda, por fin firma)*. Gracias, nos volveremos a encontrar.

(Se oscurece la escena. Luz al Fantasma).

FANTASMA: —El Demonio, el Diablo, Satanás o como ustedes quieran llamarlo, cumplió con su promesa. No bien Ricardo firmó, recuperó el dinero perdido, pero su conciencia comenzó a torturarlo. ¿Cómo habría sido la vida del hombre a quién él había tenido la voluntad de matar? ¿Tenía mujer, hijos, amigos? ¿Qué derecho tenía él…? Ricardo Jordán no tuvo paz y, queriendo encontrarla, tomó la decisión de viajar hasta la humilde casa de los pescadores noruegos, de donde era Peter Andersen. Allí lo veremos…

(Se apaga luz del Fantasma. Se ilumina toda la escena. En esta escena el espectador se imaginará el interior de una humilde casa de pescadores en un pueblo de Noruega. Los personajes vestirán como campesinos).

ABUELA: —Ha llegado al puerto un amigo de Peter preguntando por la casa, y aquí nos tienes sin saber quién es, ni qué quiere, ni por qué ha venido, ni a dónde va.
ESTELA: —¿Un amigo?
MARKO: —Yo no dije que fuera un amigo. Solo que parecía conocer el nombre y la casa.
ESTELA: —Puede ser… Peter navegó por los cuatro rumbos y todos quienes lo conocían, lo querían.
ABUELA: —*(Le dice a Marko, señalando a Estela)*. ¿La oyes? *(A Marko)*. ¿Qué esperas que no corres a buscar a ese hombre?
MARKO: —Nadie me lo pidió. ¡Voy!
ESTELA: —La casa de Peter Andersen siempre estuvo abierta para sus amigos.
ABUELA: —¡Un amigo! Un amigo que viene sabe Dios de dónde y nosotros sin tener nada que ofrecerle. ¡Hay que encender el fuego! *(Entra Frida sin ser vista)*. Espera… ¿qué me encargaste que no le dijera

a tu hermana Frida? ¡Ah, sí! Que ella pagó las cincuenta coronas…
FRIDA: —¿No podía usted callarse, abuela?
ABUELA: —¿Callarme yo? No, hija. Ya habrá tiempo cuando me muera. ¡Ay, si pudiera una cantar y volar al mismo tiempo! *(Sale)*.
ESTELA: —¿Por qué lo has hecho? Cien veces te he dicho que quiero sostener mi casa yo sola.
FRIDA: —¿No lo hubieras hecho tú por mí?

(*Se abrazan. Frida se va. Estela llora, suenan a lo lejos campanadas. Estela enciende una vela, cae de rodillas, reza. Vuelve la Abuela*).

ABUELA: —¿Por qué no te arreglas un poco? Ponte este pañuelo y agua de olor.
ESTELA: —¿Para quién voy a arreglarme?
ABUELA: —Los hombres en todo se fijan y, si son forasteros, más. ¡Oír una voz de hombre…! Las casas con hombres huelen fuerte, a tabaco. ¡Silencio! Ahí está.
MARKO: —Por aquí… Estela Andersen… la Abuela… él, no sé cómo se llama.
RICARDO: —Ricardo Jordán.
MARKO: —El señor parece de pocas palabras. Por mi parte, ¡buenas noches! *(Sale)*.
ESTELA: —Ricardo Jordán… No recuerdo haber oído ese nombre. ¿Fue usted amigo de Peter?
RICARDO: —Amigo no es la palabra. Fue muy importante en mi vida, no podré olvidarlo nunca. Su recuerdo es el que me trajo aquí.
ESTELA: —¿Hizo el viaje por él? ¿No sabía que…?
RICARDO: —Lo sabía. Lo cierto es que todo lo que tengo se lo debo a él.
ABUELA: —Estela, ¿qué hubiera dicho Peter si estuviera aquí?
ESTELA: —Solo tenía una frase para los que llegaban a la casa: "Esta es mi mesa, este es mi tabaco. Son suyos".
ABUELA: —¿Cenará con nosotros? No diga que no. *(A Estela)*. Trae un jarrón de cerveza. En menos de un Credo estará la cena lista: arenques frescos, del mar a la sartén. ¿Le gustan los arenques?
RICARDO: —Sí… no se preocupe por mí. ¡Gracias!
ABUELA: —¿Gracias a mí? Tres platos. Otra vez tres platos… *(Sale)*.

RICARDO: —*(A Estela)*. Necesito descanso… quién sabe aquí encuentre la paz.
ESTELA: —Es una aldea pobre, no se acostumbraría *(Pausa)*. Si le basta una mesa de pino y una ventana al mar, arriba hay una habitación.
RICARDO: —¿Y es usted, Estela Andersen, quien me ofrece su techo?
ESTELA: —Hago lo que hubiera hecho Peter.
ABUELA: —¡A la mesa! Que se enfría. *(Mostrándole el pan)*. La hogaza es de trigo. *(Le indica la silla)*. El lugar del hombre es este.

FANTASMA: —Han pasado dos semanas. Ricardo Jordán se ha hecho amigo de todos en el pueblo. La casa de los Andersen ha cambiado. La abuela está contenta, con un hombre cabal junto al hogar de leña. A Estela le ha vuelto el color a sus mejillas. A pesar de que Ricardo y ella poco se hablan, lo desean. Hay algo oscuro entre los dos. *(Suenan campanadas)*. ¡Escuchen!, la campana del faro toca a rebato, alguien está en peligro. *(Se oyen las campanas)*. Justo cuando Ricardo está por zarpar, momentos decisivos se avecinan.
RICARDO: —Vine de lejos para decirle una cosa, solo una… Se trata de la muerte de Peter…

(Se oye la voz de Frida).

FRIDA: —¡Estela, Estela…!
ESTELA: —Es Frida. *(A Ricardo)*. Sube a preparar tus cosas. *(Ricardo sale, pero espía)*.
FRIDA: —Estela, ¿oíste la campana del faro? Cristian, mi esposo, había salido a probar el nuevo timón, una ola lo arrastró y al caer al espigón se le abrió el pecho. Cristian está grave y quiere confesarte algo. Sí, Estela, lo que tú sospechabas, él es el homicida de Peter.
ESTELA: —¡Hermana!
FRIDA: —Estela.
ESTELA: —¡Vamos, Frida! *(Salen)*.
RICARDO: —¿Cristian? ¿Será posible?

(La luz pierde realidad, se oye una extraña música aparece Mefisto).
MEFISTO: —Buenas noches, Ricardo Jordán.
RICARDO: —¿Tú aquí? ¡Demasiado tarde! ¡No me engañarás otra vez!

No fui yo quien mató a Peter Andersen. ¿Por qué me hiciste creer que había sido yo?
MEFISTO: —Calma. No vas a tener más razón para levantar la voz.
RICARDO: —¿Qué vienes a buscar ahora? Yo estoy libre de culpa.
MEFISTO: —No has matado, pero has querido matar…
RICARDO: —¿Qué pretende? ¿A qué vienes?
MEFISTO: —Simplemente a recordarte que tu contrato sigue en pie: "Ricardo Jordán se compromete a matar a un hombre".
RICARDO: —He prometido matar y mataré.
MEFISTO: —¿A quién?
RICARDO: —Al mismo que firmo ese papel. El día que no quede en mi alma ni un rastro de lo que fui, ese día Ricardo Jordán habrá matado a Ricardo Jordán.
MEFISTO: —¿Quién te ha dado tanta fuerza?
RICARDO: —¡Ella!
MEFISTO: —Me lo temía. ¡El amor! Siempre es el que me hace perder. Ahora, todo lo que iba a intentar contra ti será inútil. Toma tu contrato. Lástima, ¡era un buen negocio!
RICARDO: —¡Pobre diablo!

(La luz vuelve a la normalidad. Ricardo mira el contrato sobre la mesa, lo arruga, se oye la sirena. Regresa Estela).

ESTELA: —La sirena. ¿Qué esperas?
RICARDO: —Acabo de saber que he perdido mi fortuna. Déjame trabajar aquí, a tu lado.
ESTELA: —¿Aquí? ¿Crees poder acostumbrarte?
RICARDO: —No hay nada que un hombre no pueda hacer cuando una mujer lo mira así. Estela, tienes heladas las manos, estás temblando…
ESTELA: —Encenderemos juntos el fuego. ¿Te sirve este papel?
RICARDO: —Ya no.

(Ambos se arrodillan a encender el fuego. Suena la sirena del barco).

FANTASMA: —Una vez más triunfó el AMOR y, esta vez, venció al mismísimo Diablo.

FIN

***

EL SAINETE

Con vientillos del tiempo e'ñaupa

En esos momentos, nuestras reuniones de teatro se desarrollaban en el Centro Burgalés de Buenos Aires. Los participantes fueron un grupo de jóvenes, muchos de ellos exalumnos.

En el Teatro Nacional Cervantes estaban dando *El Conventillo de la Paloma*, de Alberto Vacarezza y fuimos a verla recordando una muy buena puesta de hacía años, dirigida por Rodolfo Grazziano. En esta oportunidad, el sainete había sido montado por Alejandro Doria, reconocido director de teatro, TV y cine. Quienes ya la habían visto y los que la vieron por primera vez quedaron entusiasmados, a tal punto que, cuando nos reunimos posteriormente a la función el pedido fue unánime: ¡Queremos hacer un SAINETE PORTEÑO al estilo Vacarezza, pero escrito por nosotros!

¡Vaya idea! —pensamos nosotras. Nos gustó y comenzamos a orientar al grupo en la investigación de todo lo referente a ese estilo teatral: el origen, los autores, el momento histórico que pinta el sainete porteño, las costumbres de la época, fines del siglo XIX, principios del XX, lo que aportó la inmigración europea, la política de esos tiempos… El PORTEÑISMO y el LUNFARDO, resultado del crisol de razas que abrazaba nuestra patria en ese entonces y los CONVENTILLOS, ese lugar tan peculiar que le daría lugar a nuestra obra. Fueron unas reuniones muy gratas que recordamos con gran regocijo.

Se leyeron sainetes famosos de Alberto Vacarezza: *Mi cuna fue un conventillo, Cuando un pobre se divierte, El conventillo del gavilán, La comparsa se divierte, Los escuchantes.*

La música de tangos y milongas antiguas inundaban nuestros encuentros.

Después del trabajo de investigación sobre el lejano Buenos Aires y la lectura de las obras representativas de ese género teatral, comenzamos a analizar esas obras y a dramatizar escenas de cada una de ellas, en forma improvisada. Así, poco a poco fuimos entrando y profundizando en ese peculiar estilo del sainete porteño.

Posteriormente, cada uno de los participantes se "adueñó" de un personaje e investigó sobre el perfil de él o ella.

Siempre en grupos diseñaron el vestuario y la escenografía. ¡La escenografía! Como por arte de magia aparecieron biombos, tachos, mesas, sillas, latas, telas y montones de cosas que encontraron por aquí y por allá.

También aprendieron a bailar el tango, sumándole una hora más a los ensayos de los sábados. Una alumna del Conjunto de Danzas Burgalesas, encantada con el entusiasmo que reinaba, se comprometió a enseñar nuestra danza ciudadana. Ya nos lo habíamos propuesto:

—*¡El tango cerrará el sainete!*

Y así se cumplió: todos los participantes bailaron el Tango.

Habíamos comenzado con este juego-trabajo en marzo llenos de esperanza, con responsabilidad, ayudándonos unos y otros, siempre con buen humor en pos de algo que TODOS anhelábamos mucho…

Cuando se acercaba el fin de año, ya el Guapo, La Ingenua, La Tana, La Milonguita, La Chirusa, El Malevo, La Gallega, El Cantor de Tangos, Los niños del Conventillo, La Lavandera, La Enamorada, La Turca y más… se apropiaron del escenario.

El cantor de tangos atravesaba la escena entonando *"Barrio de tango"* y *"Esta noche me emborracho"* para recibir a la Rubia Mireya…

La magia, el encanto, la ilusión, la esperanza, ese "no sé qué" de la actividad teatral lo resolvió todo y, antes de las fiestas navideñas, nuestro sainete nació con el nombre de CON VIENTILLOS DEL TIEMPO E'ÑAUPA. La elección del título del sainete merece que nos detengamos en ello: fue origen de muchos debates. Se propusieron infinidad de opciones que llegaban a nosotras como lluvias de palabras. Por recordar algunas…

Un conventillo porteño, Érase un conventillo, De un tiempo a

esta parte, Tiempos no tan lejanos, Enredando raíces, De los tiempos e'Ñaupa, Con vientillos de esperanza, Milonga del sainete, De hace tiempo, Milon…guete.

Por fin salió el título:

CON VIENTILLOS DEL TIEMPO E'ÑAUPA.

Lo estrenamos en la sala Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires y tuvimos el privilegio de que nos acompañaran la hija de Alberto Vacarezza, Sra. Mercedes Vacarezza, y la presidenta del Centro Burgalés de Buenos Aires, Sra. Julia Hernando, además de familiares y amigas.

Bello recuerdo. Una vez más se puso de manifiesto que se alcanza el objetivo trabajando juntos en pos de algo que anhelamos con pasión.

***

CON VIENTILLOS DEL TIEMPO E'ÑAUPA

Año 2013

Introducción: video del Buenos Aires antiguo.
Sainete porteño a lo Vacarezza
Creación colectiva del Taller de Teatro del Centro Burgalés de Buenos Aires.

ELENCO POR ORDEN DE APARICIÓN:
El CANTOR
MALENA, la lavandera
FELISA, la tana
EL COMPADRITO, Michelino
GRICEL
El DOTOR
LA MOROCHA
CARMIÑA

PATERNAL, el guapo
FRANCISCO
LA PANADERA
BARRACAS, el malevo

El video, maquillaje, baile, escenografía, iluminación y musicalización: Taller de Teatro, con la colaboración de Ana, Laura, Jessica, y Julián.

ACTO ÚNICO

La acción se desarrolla en el patio de un conventillo del arrabal porteño. La escenografía fue resuelta colocando biombos que señalaban la pieza de cada personaje. El patio fue adornado con plantas, también se colocaron cacerolas antiguas y un tacho que usaban los lecheros de la época. El mobiliario: mesas y sillas rústicas necesarias para el movimiento escénico. Tomamos como entrada del conventillo la parte lateral derecha de la boca del escenario, para lo cual se colocó una escalerita hasta la platea.
Cuando comienza el sainete, la escena está a oscuras. Un spot ilumina a el cantor. Canta un tango. Cuando termina, se ilumina todo el escenario.
Entra Malena con el diario, lo deja en la puerta de Felicia.

MALENA: —¡Don Nicola…! ¡Don Nicola, aquí le dejo el diario! *(Toma el atado de ropa)*. Me voy al fondo. A la pileta. *(Regresa a los gritos. Vio sucia a la pileta)*: ¡Aj!, ¡qué asco! ¡Llena de desperdicios! *(Muy enojada, murmurando, va hacia la puerta del Tano y Felicia y grita)*. ¡Don Nicola! ¡¡Don Nicola!!
FELICIA: —*(Sale de su pieza. Recoge el diario).* ¿¡Má qué querés vo con el mío marito?!
MALENA: —Hablarle. *(Grita)*. ¡Don Nicola!
FELICIA: —¡Callate! ¿E por qué queré vos hablar con mi marido?
MALENA: —Porque él es el encargado.
FELICIA: —Hablá conmigo, él esta engripado.
MALENA: —*(Muy disgustada)*. El tacho de la ropa está sucio. ¡Es una inmundicia!

FELICIA: —*(Enojada, pendenciera)*. Decime, ¿para qué venís vos?
MALENA: —¡Para lavar!
FELICIA: —Entonces. ¡Lavalo! *(Le cierra la puerta)*.
MALENA: —¡Desgraciada! (*Yéndose hacia el tacho).* Si no fuera porque necesito ganarme los dos morlacos que me das…

(Entra en escena el Compadrito. Se topa con la Malena).

COMPADRITO: —¡Buen día!
MALENA, la lavandera: —*(Triste)*. Si se puede decir buen día…
COMPADRITO: —¿Alguna desgracia?
MALENA: —(*Se da vuelta, se seca las manos en el delantal).* ¡Pero… vos, pibe!, ¿no estás en la pomada? ¡Lo que pasó en la Fábrica! ¡Hay heridos y hasta muertos…! ¡Qué desgracia!
COMPADRITO: —*(Con sueño).* ¡Ah, sí…! ¡Es una barbaridad! *(Se despereza).* ¡Me voy a la catrera, Malena!
MALENA: —¡Qué descanses, pibe! *(Sigue lavando de espaldas).*

El Compadrito se topa con Gricel, que sale con la jaula del canario para colocarlo en el pie, a la derecha del espectador. Malena sigue lavando la ropa de espaldas al público. Gricel es una criollita muy coqueta.

COMPADRITO: —¡Bendito los ojos que la ven, preciosa! ¿Quiere que le regale el sol pa' iluminar su vida?
GRICEL: —¡Salga de áhi, adulador! Esos piropos se los dirá a todas…
COMPADRITO: —Aunque esté con otra, siempre la amaré a usted. ¡Besaré otra boca, pero nunca, la olvidaré a usted…! Juro que no hay ninguna más linda que… ¡Gricel! Diga que aura tengo sueño… ¡que si no!
GRICEL: —Apolille tranquilo, Compadrito.
COMPADRITO: —De sus ojos soy esclavo… Voy a soñar con usted ¡Gricel…! *(La saluda con el sombrero. Se va).*
GRICEL: —A la vuelta de mi casa hay una sillita en cruz, Padre nuestro, San Antonio, ¡líbrame d'este avestruz! *(Se ríe con picardía y se va a su pieza).*
(Felisa se asoma para sacar una plantita. No ve al Compadrito).

COMPADRITO: —¡Guarda! ¡La mamma! *(Se esconde)*.
MALENA: —¡Ah, te agarró el "cui, cui"! Bueno, yo me voy al fondo a colgar la ropa. Si preguntan por mí, ya sabés… *(Se va al fondo)*.
COMPADRITO: —*(Sale del escondite)*. ¿Dentró la vieja?

(Sale Felicia con otras plantitas y…).

FELICIA: —¡Michelino!
COMPADRITO: —*(Saluda)*. ¡Mamma!
FELICIA: —*(Indignada)*. ¿E usté de dónde viene a quest' hora? *(Con sorna)*. ¿De la universitá o del Armenonville?
COMPADRITO: —¡Pero, mamma…! ¡No me sermonee tan temprano! *(La mima)*. ¡Mi mamma linda! ¿Quién es su único hijito, eh? ¡Un besito, mamma! Ah… me muero del sueño. ¿Está el viejo, está?
FELICIA: —Se te ve, te va a cantar las cuarenta…
COMPADRITO: —¡Déle, mamma! Tengo sueño, tengo. *(Le hace mimos)*.
FELICIA: —Andá por el otro lado… Que non te veda, sennó… (*Empieza a barrer)*.
COMPADRITO: —No trabaje más, mamma… *(Aparte)*. ¡De solo verla me agarra el cansancio, me agarra! *(Bosteza)*. ¡Ahhh!
FELICIA: —Se non limpio questa inmundizia nos comen las ratas… Es un disastro questo edificio y…
COMPADRITO: —¡Y el trompa dice que no hay plata para arreglarlo…! ¡Bah…! ¿Me da un mate, mamma*? (Se despereza)*. ¡Ah…! *(La madre le pega con el diario en la cabeza)*.
FELICIA: —A mí no me vas a engañar…
COMPADRITO: —Se puso nerviosa, ¿no?
FELICIA: —¿E perché tengo que estar nerviosa yo? ¿Qué tengo que saber yo? *(Se sienta)*. Contame, ¿questa tilinga que lava no querrá seducire al viecco?
COMPADRITO: —¡¿La Malena…?! ¿Con el viejo?
FELICIA: —¡Sí!
COMPADRITO: —¿Entre el viejo y la Malena…?
FELICIA: —¡Sí, figlio, sí!
COMPADRITO: —(*Riéndose)*. ¡Me ca…igo y me levanto! ¡No, mamma,

ni lo sueñe! La Malena está conchabada con el Barracas. Si ella mira dos veces a otro hombre, la pebeta se come diez puñaladas de seguro nomás.
FELICIA: —¡Dio ci liberi! (*Persignándose)*. Entonces decime, Michelino, ¿qué pasa? ¡La chirusa esa llama a tuo padre a cada rato y está tan rara con me!
COMPADRITO: —Está preocupada, mamma. Ha de ser nomás porque cerraron el Puente y naides puede pasar pa' el otro lao. La gente se cansó mamma, se avivaron, se dieron cuenta que juntos pueden hacer que la cosa cambie. ¡Lo que siempre dice el viejo, mamma! *(Como un discurso)*: "El hombre es libre por naturaleza y tiene el compromiso…".
FELICIA: —¡Parala con las mismas ideas de tu padre! ¡Mirá como nos fue a nosotros en Italia! Meno male que nell' América podemos vivir en pace… que sennó…
COMPADRITO: —Pero mamma, ¡hay que defender lo que es justo!
FELICIA: —¡Parala, te digo! ¡Vos tenés que estudiar nada más!
COMPADRITO: —¡Pero mamma…!
FELICIA: —No me conteste más… ¡A estudiar! *(Le pega otra vez con el diario)*.
COMPADRITO: —¡Ay, mamma…! Ya estudié… *(Con sorna)*. ¡Toda la noche estuve estudiando! ¡Je, je! *(Muestra unas barajas, al público…)*.
FELICIA: —Andá, andá, a la catrera cachafaz, sinvergüenza, atorrante! (*Lo persigue golpeándolo con el diario)*.

(El Compadrito se va por la izquierda del espectador. La Malena vuelve del fondo, muy enojada. Deja el tacho al lado de la pileta, va hacia la pieza de Felicia).

MALENA: —¡Don Nicola! ¡Don Nicola!
FELICIA: —¡Otra vez vos! ¡Qué querés vos con mio marito!
MALENA: —¿Con su marido?, ¿yo? ¡Nada! Yo tengo quien me rasque la espalda.
FELICIA: —Siiií… ¡Qué alhajita tenés vos! Bueno, ¡¿qué te pasa?!
MALENA: —*(Pendenciera)*. Ya lavé la ropa.
FELICIA: —Retorcela.
MALENA: —*(Peleadora)*. Ya la retorcí.
FELICIA: —*(Haciendo como que tiene paciencia)*. Colgala.

MALENA: —¡¿Dónde?!
FELICIA: —¡¡En el fondo!!
MALENA: —Ya fui o se cree que soy chitrula, se cree… No hay sogas para toda la ropa… y ya le pedí a Don Nicola…
FELICIA: —*(La interrumpe)*. Mirá che…
Vos, a mi marido no le tenés que pedir nada, ¿me oíste?: ¡¡no le tenés que pedir nada!! *(Aburrida)*. Además, si vos lavás tanta ropa… no es cosa mía. ¡Amontonala y chau! ¡Cuántas pretensiones tenés para ser pobre! *(Aparte)*. Para mí que questa e mi marito…
MALENA: —*(Dirigiéndose al lavadero)*. ¡Si Don Nicola no hace lo que le pido, no lavo más la ropa y listo! *(Se va hacia la pileta, acomoda la ropa del tacho).*

(El Tano llama a Felicia en "off").

FELICIA: —¡Ma' callate, Nicó! El Lucho no vino. El percherón estará senza mangiare, el carro senza preparare, ¡qué! ¿Lo devo fare anch'io? *(Entra en la pieza).*
MALENA: —*(Aparte)*. Yo amontono la ropa en las cuerdas y me voy pa' mi casa. El horno no está pa' boyos en la lleca… no está.

(Malena se va para el lavadero tarareando "Malena". Retuerce la ropa, la pasa al balde. Mientras, entra el Doctor Ancho y Arena por la platea, observa el edificio con desagrado… Malena se da vuelta con el balde y… encuentra al doctor).

Dr. ANCHO y ARENA: —¡Buenas!
MALENA: —¿Y Ud. de dónde salió? ¿No se habrá equivocado de palacete?
Dr. ANCHO y ARENA: —Soy el Dr. Ancho y Arena, el dueño de este conventillo, entre otros…
MALENA: —¿Y?
Dr. ANCHO y ARENA: —¿El Sr. Mangiatutti?

(Malena va hacia la puerta de Felicia).

MALENA: —¡Don Nicola… Don Nicola!
FELICIA: —¡¿Otra vez vos?! No te…
MALENA: —¡El doctor!
FELICIA: —¡Ah…! Dottore *(Sacándose el delantal, se arregla el cabello)*. Siéntese per favore… Mire, mio marito tiene la gripe. ¿Quiere pasar a la pieza y hablar con él?
Dr. ANCHO y ARENA: —¡¡No!! ¡Volveré en otro momento!
FELICIA: —Espere, siéntese tranquilo. Mi marito lo hizo llamar porque el baño ya no da para más. Se tapa, él lo destapa. Se tapa de nuevo… ahora ya no se puede más ¡Hay un olor! ¿Quiere verlo, dottore?
Dr. ANCHO y ARENA: —(*Despavorido)*. ¡¡No!!
Voz del TANO en "off": —¡Felicia!
FELICIA: —¿Qué decís, Nicó? Espere un momentito. ¡Michelino… Michelino!

(Aparece Miguelito, el Compadrito. Conversan cerca de la puerta de Felicia).

COMPADRITO: —¿Qué quiere, mamma? ¡Dormía, mamma!

(El doctor observa el edificio con asco).

FELICIA: —Atendé vos al dottore, enseguida vengo. (*Al doctor*). Mio figlio… ya casi es como Ud. ¡Dottore!

(El Compadrito intenta esconderse, aparte).

COMPADRITO: —¡Dios mío, el profe! (*Al doctor, tímidamente*). ¡Buenas!
Dr. ANCHO y ARENA: —¡A usted lo conozco!
COMPADRITO: —¡Ah, sí! ¡Je, je!
Dr. ANCHO y ARENA: —Usted… ¿no cursa Iniciación al Derecho?
COMPADRITO: —*(Tímido)*. Este… ¡sí!
Dr. ANCHO y ARENA: —¡Ya decía yo! ¡Usted es el que se duerme e interrumpe mi clase con sus ronquidos!
COMPADRITO: —¡Y… perdone doctor! Es que laburo por la noche, ¿sabe? Estoy cansado…

Dr. ANCHO y ARENA: —¡Ah…! *(Aparte)*. ¡Je, Je! ¡Casi un doctor…!
COMPADRITO: —Por favor, doctor, no le diga a la vieja, ¿sabe? Yo laburo para ayudarlos. ¡Pobres viejos! Y estudio para… ¿sabe? ¡Pobre vieja! Le haría sufrir, ¿sabe…?
Dr. ANCHO y ARENA: —¡Entiendo… entiendo!
COMPADRITO: —Permiso, doctor, me voy a estudiar, ¿sabe?
Dr. ANCHO y ARENA: —Vaya, muchacho. Vaya…

(Pasa Gricel con una hoja de lechuga para el canario. Al ver al doctor, coquetea).

Dr. ANCHO y ARENA: —¡Por fin veo algo lindo en el conventillo!
GRICEL: —¿Gusta una lechuguita, gusta?
Dr. ANCHO y ARENA: —Usted me gusta. *(Gricel le coquetea)*. ¡No me provoqués, que me voy al humo!

(Felicia que salió de la pieza, reprende a Gricel).

FELICIA: —Che vos, ¡andate pa' la pieza!
GRICEL: —¡No me mandonée, doña, que no es mi mamma! *(Al doctor)*. ¡Adiós!

(El doctor la sigue con la mirada y la saluda con gesto seductor).

FELICIA: —¡Ah, vio mio figlio! ¡Ah! ¡Mio figlio il dottore!
Dr. ANCHO y ARENA: —La comprendo, señora, porque mi hijo es *El niño argentino*.
FELICIA: —Tome, esta es la lista de lo' arreglos urgentes.
Dr. ANCHO y ARENA: —*(Lee)*. ¡Pero se han vuelto locos…! Además del arreglo del baño… el agua corriente… la cocina a carbón… más faroles, la mampostería. ¡Qué barbaridad, che! ¡Son insaciables! *(Irónico)*. ¿No quieren una radio también? *(Serio)*. Cuando vinieron de Europa y los metieron en el Hotel de Inmigrantes no protestaban y ahora… ¡les agarró de golpe la comodidad! ¡Veremos… veremos! ¡Buenos días! *(Yéndose)*. ¡Son una calamidad nacional!
FELICIA: —¡Andá e que te llueva finito! *(A la Malena)*. E vos, ¿qué mirás?

MALENA: —¡No se la agarre conmigo, no se la agarre! *(Se va hacia el fondo)*.

(Felicia entra a la pieza. Gricel viene corriendo, gritando).

GRICEL: —¡Felicia, Felicia, Felicia…! ¡No sé qué hacer!
FELICIA: —¿¡Qué!? ¡Una no gana pa’ sustos, che!
GRICEL: —¡La Turca, Felicia! La Turca está por parir… Grita como una marrana… ¡No sé qué hacer!
FELICIA: —¿Y el Turco?
GRICEL: —El Turco salió a vender.
FELICIA: —Bué, calmate. Si recién empezó a gritar, falta pa’ que llegue la criatura. ¡Que un peón del corralón busque a la comadrona, andá y non te pongá nervosa! *(Gricel se va)*.
La Turca ya sabe de esto. Todos los años nos tiene con el mismo baile: procreando y pariendo. Siete años hace que vive en el conventillo, siete partos lleva… Todos en la misma pieza… Menos mal… ¡Figli e più figli! ¡E se queja della falta d’ intimidá con el Turco! ¡Parece una coniglia!

(Entra El Cantor, cantando o tarareando, mira si está el guapo en su pieza y se vuelve.
Viene de la calle La Morocha).

FELICIA: —¿A quién buscás?
MOROCHA: —Al Paternal.
FELICIA: —¿Qué querés d’ el?
MOROCHA: —¡Eso es cosa mía! ¿Me contestás o no? Se me termina el tiempo.
FELICIA: —¡E a mí la pazienza! El Paternal non c’e.
MOROCHA: —Tengo que hablarle urgente.
FELICIA: —Mirá, si tenés tanta urgencia andate al comité de la esquina e áhi lo vas a encontrar.
MOROCHA: —Hubieras empezado por áhi. ¡Hasta más luego…!

(Viene de la calle Mireya).
MIREYA: —(*Entra tarareando: ¡Flaca, tres cuartos de cogote… una*

percha en el escote…! ¡Lará, lará, lará…!). ¡Buen día!
FELICIA: —¿Qué horas? Vos sí que le das a las tabas, ¿eh?
MIREYA: —Estoy descangayada… ¡cómo me pisan los chitrulos! ¡No sé pa' qué van a la milonga si no saben bailar… ¡Je, je…! Pa' levantar minas… pa' eso van, pa' eso… ¡Lo que hay que aguantar pa' ganar un miserable patacón…!
FELICIA: —Decime vos, ¿e por qué no le hacés trabajar al morocho que tenés?
MIREYA: —¡¿Trabajar?! ¡No me haga réir que me troncho, ¿y si me lo gastan? ¡Nooo! El morocho es pa' mí sola, me lo quiero descansadito… Me entiende, ¿no? Me voy a la catrera… ¡No doy más! ¡Ah!, Felicia ¿me das un poco de yerba? El almacén estaba cerrado y no tengo ni secada al sol.

(Felicia entra en su pieza. Mireya se queda en el patio, se saca los zapatos y se masajea los pies. Sale de su pieza Carmiña).

CARMIÑA: —¡Buen día nos dé Dios! Y luego, ¿cómo te fue a ti la noche?
MIREYA: —Como la mona, ¡qué querés que te diga! ¡Los tipos no te dan ni un morlaco de propina! ¡Hay una mishiadura!
CARMIÑA: —¡Jesús, qué gente! ¡Pues mirá los señorones de la casa donde yo trabajo! A mi hija… ¿recuerdas que estaba de criada en la misma casa? Pues la tuve que sacar porque "el niño" la tenía cansada con sus piropos y proposiciones… ya me entiendes. ¡Es un atrevido! ¡Ayer le dio un pellizco en las nalgas!
MIREYA: —¡Ja, ja…! Todos lo' niños "bian" son así…
CARMIÑA: —¡Ah, pues conmigo, no, eh!
MIREYA: —¡Hay que aguantar, Carmiña!
CARMIÑA: —¡Ay, miña madriña! ¿Aguantar, dices? ¡Por tanto aguantar estamos como estamos!
MIREYA: —Sí, Carmiña. Pero, si no, hay consecuencias…
CARMIÑA: —¿Consecuencias? No empeoraríamos mucho más… (*Mira a Mireya y la ve poco interesada en el tema*). Oye, Mireya, te pido un favor. Al mediodía, ¿me mandas a la escuela a mi nieto? Porque hoy no volveré a tiempo.
MIREYA: —Andá tranquila, Carmiña.

CARMIÑA: —¡Gracias! ¡Hasta luego! *(Se va por el portón del foro). (Mireya se calza. Entra nuevamente La Morocha).*

MIREYA: —¿Qué hacés acá, Morocha?
MOROCHA: —(*Nerviosa)*. Quiero hablar con el Paternal. Necesito hablar con el Paternal.
MIREYA: —¿Estás en un lío? Lo de ustedes terminó, ¿no?
MOROCHA: —*(Más nerviosa)*. ¡Necesito hablar con él y basta! *(Grita)*. ¡¡Paternal!!
MIREYA: —*(Desde su puerta)*. ¡¡Callate! ¡No grités! Me lo vas a despertar al Negro. *(Se asoma a la pieza del Paternal)*. El Paternal no está… ¡de verdad!
MOROCHA: —No está acá. No está allá. ¿Dónde está? ¡Estoy desesperada! ¡Ayudame, Mireya!
MIREYA: —Andate tranquila, Morocha. Yo le voy a decir al Paternal…
MOROCHA: —Gracias, Mireya, no te olvidés. *(Se va)*.
MIREYA: —¡Uy… uy… uy! ¡Qué mal olor le siento a esto! ¡La que se viene!

(Felicia sale de la pieza con la yerba).

FELICIA: —Tomá, yerba de la buena. Me costó venti centésimo el paquete, ¿eh?
MIREYA: —¡Gracias…! Te la devuelvo. Me voy a la catrera, tengo los pieses… y sabés, el Negro me está esperando… ¡¡Ta' luego!! *(Entra a la pieza tarareando y contoneándose).*
FELICIA: —¡¡Andá, chitrula!! *(Mira el diario al revés).*

(Entra El Cantor, mira a Felicia y le da vuelta al diario del derecho).

GRICEL: —¡Che, Felicia! Ya se llevaron a la turca. ¡Ojalá que sea un machito…! Me voy pa' la feria ¿Querés algo?
FELICIA: —(*Distraída, sin sacar la mirada del* diario). No, nada. Vení, che. Haceme un favore, vení más cerca y leeme lo que dice acá. Cuando estoy nervosa non vedo bene, che…
(Gricel se acerca y le lee en voz baja)

FELICIA: —¿Nella fábrica, che? ¡Qué coraggio!
GRICEL: —¡Y que no! Si el laburo es una calamidá, con lo que ganamos no nos alcanza ni para comer. ¡"Ellos" son los que ganan! Comen pavo, y nosotros, piel y hueso. ¡No más!

(Entra de la calle el guapo Paternal)

FELICIA: —*(A Paternal)*. ¡Che, vos…! ¿Desde cuándo non salutá?
PATERNAL: —Perdón, Felicia y la linda compañía. Es que uno viene distráido, ¿sabe…?
GRICEL: —*(Coqueteándole al Guapo*). Por mi parte está perdonao y *(seductora),* ¿qué es lo que tanto lo distrae…? Las polleras, seguro… ¿Me lo puede decir, Paternal…?
PATERNAL: —¡Yo a usted le diría tantas cosas, Gricel…!
GRICEL: —¡Ay! No me diga…
PATERNAL: —Déjeme refrescar un poco y le chamusharé al óido, Gricel…
GRICEL: —¡Ah! ¿Está acalorao, Paternal…?
PATERNAL: —¡Y qué…! ¡De estar a su lao ha de ser…! ¡¡Prenda!!
GRICEL: —Salga de áhi, adulador…
FELICIA: —Ché, vos, ¿no te ibas pa' la feria?
GRICEL: —Ya voy…
PATERNAL: —¡Hasta más ver! *(Se va para la pieza. Gricel lo alcanza)*.
GRICEL: —¿Y cuándo me va a *decir* esas cosas que me tiene que *decir*?
PATERNAL: —Véngase más luego pa' la pieza y se las digo, Gricel. *(Entra a la pieza)*.

(Gricel se contonea mimosa).

FELICIA: —*(A Gricel*) ¡Che, vos, vení pa' acá! Ándate de una vez a la feria y traeme… a ver, a ver… una verdurita.
GRICEL: —Menos mal porque que no tengo ni un patacón de más.
FELICIA: —¡¡Ma'… andate ya!! ¡Ah! ¡Y pedí la yapa en el almacén!

Grisel se va a la calle y Felicia a su pieza. Pasa El Cantor. Entra Mireya, lleva un batón y calza chancletas (chinelas). Tararea un

tango, lleva la pava en la mano.
PATERNAL: —(*Seductor).* ¿Me invitará con un matienzo, rubia?
MIREYA: —Por ahora… ni agua en la pava. El calentador tiene poco alcohol, la yerba escasea, el azúcar, ¡un lujo! ¡Ah…! No quiero ser ave de mal agüero, pero… ¿se enteró? ¡Se viene un aumento en el alquiler!
PATERNAL: —¿Tanta miseria, rubia? ¡Mire que nos ponen la soga al cuello, eh! Lo del alquiler, déjelo por mi cuenta y no se me ponga triste, rubia. Mañana me lo chamuyo al Dotor, en el comité y ¡asunto arreglao…!
MIREYA: —La camisa se la lavo yo en un abrir y cerrar de ojos.
PATERNAL: —¿Usted, rubia? ¿Con esas manos? Se le van a estropear las uñas…
MIREYA: —¡Bah!, ¡con todo lo que le lavo al Morocho…!
PATERNAL: —No le digo… "Dios le da pan a quien no tiene dientes…"
MIREYA: —¡Pare áhi, Guapo! No se equivoque, guapo, eh… (*Con intención)*. El Morocho, dientes… tiene y ¡qué no! ¡Qué dientes!
PATERNAL: —(*Le sigue la intención*). Ah… ¡con razón usted lo mima tanto!
MIREYA: —¡¡Y qué no!! (*Llevándose la camisa).*

(Viene de la calle Gricel, le hace monerías al Paternal).

MIREYA: —*(Enojada)*. Pero planchar… Que se la planche esa.
GRICEL: —*Esa***,** tiene nombre, rubia. ¿Qué querías?
MIREYA: —Plancharle la camisa.
GRICEL: —¡A mí no me mandás, sabés! (Y*éndosele encima al guapo*). Yo al Paternal le hago lo que él quiera.
PATERNAL: —(*Rechazando)*. ¡Tenga a mano! Ta' luego… *(Entra en la pieza).*

(Gricel se queda embobada mirando al Paternal).
MIREYA: —Despertá, chitrula.

(Gricel mira con desprecio a Mireya y se va a la calle por el foro. Mireya se asoma a la pieza de Carmiña).

MIREYA: —*(Grita)*. ¡Francisquitooo…! Es la hora de ir a la escuela. *(Aparece el nieto de Carmiña con el delantal puesto. Mireya le arregla el moño. Señalándole la valija)*. ¿Qué llevás ahí?
FRANCISCO: —*(Mostrando cada uno de los útiles)*. El cuaderno…, el lápiz…, el sacapuntas…, la goma y ¡el secante!
MIREYA: —*(Señalándole una pelota)*. ¡¿Y esto?!
FRANCISCO: —*(Inocente)*. Una pelota…
MIREYA: —*(Señalándole una hondera)*. ¡¿Y esto?!
FRANCISCO: —*(Tímido)*. Una hondera…
MIREYA: —¿Estás piantado? Traé pa' ca. *(Y se la saca. Francisco protesta y Mireya lo saca de un brazo)*. ¡Picátela de una vez! (*El nene se va por la platea. Mireya mira a los niños que aparecen jugando*). Y ustedes, ¿no van a la escuela? *(Los pibes siguen jugando a la derecha del espectador. Malena yéndose a la pieza)*. No, pa'qué… ¡total!
GRICEL: —*(Viene de la calle por el foro, llama a Felicia)*. ¡Felicia, acá está lo que me pidió!

(Gricel lo deja sobre la mesa y se va a su pieza. Felicia, que salió a buscar lo de Gricel, se queda mirando el diario al derecho y al revés. Entra la Panadera).

PANADERA: —(Grita). ¡Pan fresco… llegó el pan fresco y la faturita!
FELICIA: —¡China! ¿Qué hacés vos acá? ¿E tuo marito?, ¿hoy no reparte?
PANADERA: —Se tronchó. Le agarró el reumatismo, ¡pobre viejo! Menos mal que ya había sacado el pan del horno.
FELICIA: —¡Qué barbaridá! Todos los tanos enfermos hoy, al mío le agarró la gripe…
PANADERA: —¡Pan y faturita! ¡Vamo, vamo, que estoy apurada! ¡Qué calor…! ¡Y con esta canasta…! *(Se mueve de un lado para el otro*). ¡Llegó el pan fresco y la faturita pa' el mate!
FELICIA: —¡Bué, calmate!
PANADERA: —¿Calmarme? Todavía me faltan diez conventiyos.
FELICIA: —*(Grita hacia la pieza de Felicia)*. ¡Nicola, c'è la moglie di compare Giuseppe! (*A la panadera*). ¿Sabías? Tuo marito e nosotros

vinimos en el mismo barco desde Italia, ¡cóme labura el poveretto!
PANADERA: —¡Quién dice lo contrario! En mi casa todos laburamo, doña: mi piba, en el mostrador. Mi viejo en el reparto. Mis hijos en la cuadra… ¿y quién cree que baldea el negocio y las estanterías? ¿Eh? (Señalándose). ¡Esta, la hija de la pavota!
FELICIA: —*(Aparte*). ¡Poveretta, una vera santa! Sette varones y una chancleta le dio a queste benedetto paese. Bueno, dame una pagnotta.
PANADERA: —Son cinco centavos.
FELICIA*: —(Le paga).* Que se mejore el viecco, adío.

(Felicia entra a la pieza. Se acerca Gricel).

GRICEL: —¡Hola, doña! Yo quiero un pebete.
PANADERA: —(*Con doble sentido).* Ya sé que vos querés un pebete… ¿uno solo, ché?
GRICEL: —Con uno solo me basta y sobra.

(Se acerca la Mireya y revuelve la canasta. Mientras, continúa el diálogo con Gricel).

PANADERA: —¿Qué… no te da el cuero pa' más? ¡Que no se diga!
GRICEL: *—(Enojada*). ¡Papanata! *(Se va a su pieza).*
PANADERA: —¡Ché, garpame! Si no hay guita, no hay pebete.

(Gricel le paga y se va con fastidio. La panadera se dirige a los chicos que juegan por el patio).

PANADERA: —Tomen: un pan de leche, se lo reparten, mitad para cada uno. Va de regalo. *(Grita)*. ¡Turca, bajá te traje el "baclavá"! *(Le da una palmada a la Mireya)*. ¡No toque la mercadería!
MIREYA: —Eh, ¡no pegués! La turca está pariendo.
PANADERA: —¿Lo qué?
MIREYA: —¡Está pariendo!
PANADERA: —¡A la pucha…! Y ahora, ¿qué hago con el baclavá?
MIREYA: —Te lo podés… comer vos. Dame un pan de grasa, un vigilante pa' mí y una flauta pa' el negro. *(Busca monedas y le paga. Se va).*

PANADERA: —¡Je, je, el negro va a tocar la flauta! *(Grita*). ¡Llegó el pan fresco y la faturita pa' el mate! ¡Vamo que me voy!

(Sale el guapo de la pieza. Cierra con llave la puerta).

PANADERA: —¡Mamita! ¿Y éste? ¡Es Rodolfo Valentino… el del biógrafo! ¡Qué pinta! ¡Me agarra un calor, me agarra! (*Al guapo*) Oiga: diga… me…
PATERNAL: —*(Seductor)* ¡Me…!
PANADERA: —¡Qué piola! ¿Quiere un sacramento?
PATERNAL: —Con tal que no sea el del casamiento… déme lo que quiera. *(Lo prueba).* ¡Hum…! ¡Relleno de membrillo, tan dulce como usted! ¿Qué le debo, china?
PANADERA: —¿Usted…? Usted no me debe nada.
PATERNAL: —Entonces, hasta más ver. *(Se va).*

(La panadera lo sigue con la mirada).

PANADERA: —¡Qué pinta tiene el desgraciao!

(El compadrito se asoma al canasto).

PANADERA: —¿Y vos qué mirás?
COMPADRITO: —Todo lo que hay que ver.
PANADERA: —¿Querés una bombita e' crema o un cañoncito e' dulce de leche?
COMPADRITO: —¡Eh… bombitas… cañoncitos…! ¿Me tomaste por un anarquista?
PANADERA: —Cosa del viejo, ¡inventa cada cosa! Bueno: ¿qué querés?
COMPADRITO: —*(Mete la mano en el canasto y se chupa los dedos*). ¡Hummmm!
PANADERA: —¡Sacá las pezuñas de ahí…! *(Le pega).*
COMPADRITO: —¡Eh, qué carácter!
PANADERA: —¡No hay marrano que no sea asqueroso!
COMPADRITO: —Es que yo soy como las moscas pa' el dulce.
PANADERA: —*(Enojada).* Ah, ¿sí? *(Le emplasta una bombita de cre-*

ma en la cara y se va corriendo).
COMPADRITO: —*(Limpiándose, disimulando el enojo)*. ¡Je, je! Nerviosa la doña, ¿eh? ¡Je, je!

(Se va a la pieza. Felicia sale de su pieza con un trapo para limpiar las sillas o bancos. Ve el diario sobre la mesa y se pone a "leerlo". Entra Miguel y hace su paseíllo. Le gira el diario a Felicia, que lo leía del revés. Entra el Malevo Barracas).

BARRACAS: —Buenas… muy buenas…
FELICIA: —¡¡Finados e più finados!!
BARRACAS: —¿Hay algo conmigo, doña?
FELICIA: —¿Con vos? Con vos… niente. ¿Qué querés?
BARRACAS: —¿Vio?, por fin la gilada protestó, ya era hora. Doce horas los tienen trabajando, los tienen. ¿Y para qué? Para que el trompa se llene los bolsillos de plata mientras ellos agachan el lomo. ¡Pobre giles! A mí… ¡Je, je! A mí no me agarran, no me agarran… ¡Ja, ja! Sí, sí, voy a trabajar pa' otros ¿Soy un otario acaso, doña? ¿Tengo yo pinta de otario?
FELICIA: —¡Qué va! ¿Y de qué vivís vos, si se puede saber?
BARRACAS: —Y… siempre algo cae. Bueno, vengo a buscar a la Malena. Yo, la cuido, sabe… Con tanta gente revuelta por la calle… a ver si me la lastiman…
FELICIA: —(*Aparte)*. ¡Claro!, l' único que se la puede dar es él. La amasija bien y encima el comadraje del bar lo felicita… ¡Cómo es su hombre…!
BARRACAS: —¿Decía algo?
FELICIA: —¡Niente, niente…! Mirá, la Malena está en el fondo.
BARRACAS: —Con su permiso, entonces. *(La saluda dando un golpecito al funyi y sale por el foro).*
FELICIA: —Andá nomás… (*Lo mira. Entre dientes)*. ¡Malandra! (*Continúa con su trabajo)*. ¡Dio! ¡Líberaci! (*Se persigna. Entra a la pieza).*

(Sale Mireya de su pieza, golpea a la pieza del Paternal).

MIREYA: —Che, Paternal, dice el Negro que déntres. Están los ma-

tienzos y hay pan de grasa. Dale, venite pa 'dentro.
PATERNAL: —¡Gustoso, Mireya! *(Los dos entran en la pieza de Mireya).*
GRICEL: —*(Se asoma desde su pieza).* ¡Queeeeé! ¡Paternal d'entra con la Mireya? ¡No! ¡Degenerada! ¡Hipócrita! ¡Desgraciada! ¡La que te parió!

(Va muy rabiosa hacia la pieza de Mireya. Felicia sale de su pieza. Detiene a Gricel).

FELICIA: —¡¿Te agarró la viaraza a vos?! ¡Zitta, loca!
GRICEL: —¡La mato a esa! ¡La mato! ¡Degenerada! ¡Le voy a partir la cabeza, le voy a partir…! ¡Qué se cree esta, doña, que por ser rubia y bailar milonga es más que nadie?
FELICIA: —¡Metete en tu pieza, chirusa! ¡Callate! (*La mete a empujones. Gricel no quiere, grita).*
GRICEL: —¡Se la voy a dar a esa!

(Por fin Felicia la mete en la pieza).

FELICIA: —¡Ufff! A ver si me dejan un po' tranquila.

(Felicia se sienta a descansar y teje. Pasa el cantor silbando y le pregunta qué teje).

FELICIA: —Una mañanita.

(El cantor sigue su camino. Por el foro aparecen Barracas y Malena).

BARRACAS: —*(Empujándola).* ¿¡Qué tenés que hablar vos con los muchachos del corralón…!? ¡Y meterte en la política! (*Con muy malos modos).* ¡No faltaba más! Chirusa e' mierda. ¡Qué sabe de la política una minusa cualquiera! ¡Mirá si el Dotor se entera… *(Mandándose la parte)*. ¡Cómo quedo yo: ¡el ladero del Dotor…!
MALENA: —Pero si…

(Felicia deja de tejer y observa los modales del Malevo, se levanta).

BARRACAS: —¡Cayate, gringa! ¡Callate te digo! *(Hace como que le quiere pegar una cachetada. Felicia lo detiene)*.
FELICIA: —(*Muy, pero muy enojada)*. ¡Ehhh, ehhh! ¡A casa mia no, eh…!
BARRACAS: —(*Dirigiéndose hacia Felicia*). ¡Cállese Doña, ¿quién le dio vela en este entierro? ¡Páguele a esta y a otra cosa, mariposa!
FELICIA: —(*Aparte)*. ¡Maledetto abusador! (*A Malena)*. ¡Tomá! (*Le extiende la plata. Cuando Malena va a tomarla, Barracas se la arrebata)*. *(Sigue el aparte)*. La explota de noche y cobra al contado ¡Chantajista…, usurero…, timador!
MALENA: —(*Temerosa)*. ¿Vengo el viernes, doña? *(Como Felisa duda)*. Mire, doña, que yo necesito la guita.
FELICIA: —(*Con ganas de decirle que no venga más)*. Mirá… mecor…
BARRACAS: —(*Adelantándose, envalentonado)*. ¿¡ Mejor qué…!?
FELICIA: —*(Dudando aprensiva)*. Bué, vení…
BARRACAS: —¡Ahhh! (*A Malena*). Vos… ¡tirá pa‘ delante, gringa!
MALENA: —Che, ¡qué te creés! ¡Tratame bien o no me voy con vos! ¡Desgraciado!
BARRACAS: —*(Haciéndose el mansito)*. No sabes lo que decís, prenda. ¡Ja, ja! (*Mira alrededor)*. ¡Vamos! En el bulín lo vamos a arreglar. (*Se van)*.
FELICIA: —¡Andá, porquería, asqueroso! Tua madre sería una santa, ma vos…! ¡Oh… mamma mía! ¡Ya se fue este mascalzone! (*Entra a la pieza*).

(Entra el cantor tararea mientras se afeita. Aparece Gricel con varios carteles).

GRICEL: —¿No está la Felicia? ¡No! ¡Qué bien! *(Saca carteles, los mira)*. Quedaron bastante bien.

(Entra el Compadrito).

COMPADRITO: —¿Qué está haciendo, preciosa?
GRICEL: —¡Cállese, tonto! Si me pesca la Tana, me echa a la calle. Son carteles pa’ la manifestación. ¿Sabe, Compadrito? Si mi abuelo estuviera acá, lucharía como lo hizo en España, defendiendo la igualdad.
COMPADRITO: —¿A ver qué dicen? *(Lee)*. ¡REBAJA EN LOS ALQUI-

LERES ¡ABAJO EL DESALOJO! ¡QUEREMOS AGUA CORRIENTE! ¡Muy bien!
GRICEL: —Vendrán de todos los conventillos: Los dos mundos, Babilonia…
COMPADRITO: —¿Y los de *El Conventillo de la paloma*?
GRICEL: —¡También! Todos están entusiasmados.
COMPADRITO: —¿Y usted irá a la marcha? Mire que con este calor los bombones se derriten.
GRICEL: —¡No bromee, esto es serio…!
COMPADRITO: —¿Me deja que la acompañe? El otro día terminaron a los tiros, ¿sabe? La cana… meta tiros, y la gente a los palazos… ¡Yo voy pa' cuidarla, caray!
GRICEL: —¡Claro que quiero! Si estás dispuesto, ¡venite! *(Se oyen las voces)*. Mire, ahí pasan. ¡Vamos! *(Salen corriendo por la platea).*

(Viene de la calle Carmiña. En el pasillo de la platea se chocan con Gricel y el Compadrito).

CARMIÑA: —¡Eh, niños! ¡¿A dónde vais tan apurados!? ¡Miña madriña! ¡Y casi me lleváis por delante!

Ya en el escenario, deja su cartera sobre la mesa. Se sienta cansada… Saca el abanico, se abanica).

CARMIÑA: —¡Por Dios, qué calor! (*Saca de la cartera el pañuelo, se seca la transpiración de la cara y lo guarda en la cartera. Mientras, Carmiña está buscando la llave. Sale la Mireya de su pieza, se sienta y se pinta las uñas).*

CARMIÑA: —¡Ay, miña madriña! ¡Perdí las llaves!
MIREYA: —¿Qué buscás, Carmiña?
CARMIÑA: —¡Mis llaves!
MIREYA: —Tomá. Vos me las diste.
CARMIÑA: —¡Ah! ¡Gracias! Es que tengo la cabeza… ¡Ahhh! ¡Por fin se fueron los patrones! Estaré unos días tranquila. ¡*A París* se fueron! La Patrona quería llevarme, ¡pero no! El barco otra vez, ¡no!

Recuerdo cómo vinimos desde España, ¡Dios! ¡Como sardinas en lata! Amontonados en tercera: gallegos, italianos, alemanes, rusos, turcos… Y los señorones, bien cómodos en primera clase. Además… *(Se acerca a la mesa, donde Mireya se pinta las uñas*) ¿Tú qué crees? ¿Qué me quería llevar por lo mucho que me aprecia? ¡Nooo! ¡Para servirla! A Pedrito, el criado, ¿sabes?, lo lleva para que ordeñe la vaca.
MIREYA: —¡Una vaca! ¿Qué vaca?
CARMIÑA: —La que se hacen llevar en la bodega y, así, el niño bien, ¡ese degenerado!, tiene su lechita todas las tardes, como en casa. ¡Madia leva! *(Se queda pensando, Mireya levanta la vista de las uñas y la mira)*. ¡El viaje! ¡Qué tristeza dejar a terriña…!
MIREYA: —*(La está escuchando)*. ¿Extrañás, Carmiña?
CARMIÑA: —¡Claro que sí! ¡Qué dolor de dejar la tierra! Aquellos prados, ríos, arboledas… *(Canta).* Miña terra, miña terra, terra donde m'eu criei/ hortiña que quero tanto/ figueiriña que prantei/ amoriñas das silveiras/que u lle daba ó meu amor/camiñiños antre o millo/ adiós para sempre adiós… *(Se quiebra, pero se recupera)*. ¿Y las romerías? ¡Eran tan alegres! ¡Cómo me gustaba bailar la muñeira!

(Ensueño del baile. Entran los bailarines y danzan una muñeira).

MIREYA: —¡Qué cambio, a la pucha!
CARMIÑA: —Sí, pero, ¡con cuanta esperanza veníamos! ¡LAS AMÉRICAS! Bueno, mejor no recordar… Aquí estamos bien. Mira, he tenido suerte… Entré de criada y ahora soy el ama de llaves. No sé por qué la patrona me ha tomado cariño… ¡Dice que soy simpática, que le hago reír… y que soy honesta…! ¡Ah, sí, honrada soy! ¡Claro que lo soy! No voy a tomar ni un alfiler que no sea mío ni que me maten. Pero ¿sabes, a las sirvientas cómo las trata? ¡Son tan despreciativos los aristócratas! Y el "*Niño Bien*", además de mano larga, es un déspota.
MIREYA: —No te hagás malasangre, Carmiña… Ya sabés como son esos. Aquí y en todas partes, con su pan se lo coman. Han de cambiar las cosas. Tu nieto verá otro mundo.
CARMIÑA: —¡A *mí* me gustaría verlo!
MIREYA: —Lo verás. Cambiá la cara que tenés una tristeza en los ojos que

partís el alma… ¡Ah, gallega! ¡Al pibe te lo mandé a la escuela lo más bien!
CARMIÑA: —¡Gracias, Mireya! ¡Ay, estoy cansada! Trabajo mucho, claro que también ahorro.
MIREYA: —¿Ahorrás? ¿Qué querés que te diga? A mí, casi, casi me alcanza para pagar los quince mangos de la pieza, gracias a que me rompo el culo trabajando toda la noche en el boliche.
CARMIÑA: —Y bueno, ya ves. Cuando acueste al niño me pondré a coser. Son unos dinerillos más… ¡puff! Lo que más me cuesta es levantar el catre y poner la máquina de coser, cada vez que tengo que trabajar.
MIREYA: —Mirá que laburás, gallega… Vení, quedate un rato más conmigo y descansá.
CARMIÑA: —Es que…
MIREYA: —Ya lo vas a hacer después… Sentate un poco, un poco nomás.
CARMIÑA: —*(Sentándose)*. Pues mira, ¡lo bien que me viene! En el tranvía vine parada desde la Recoleta hasta aquí.
MIREYA: —¿Querés que nos tomemos un anís?
CARMIÑA: —Para mí, una palomita.
MIREYA: —*(Se va a la pieza a buscar las bebidas y los vasos. Grita en la puerta de la Tana)*. ¡Felicia… salí un rato! ¿Querés que invite a la rusa?
CARMIÑA: —¡Por mí, que no quede!
MIREYA: —*(Le grita como si viviera arriba)*. ¡Olga! ¡Olga! ¡Vení al patio…! *(A sus amigas)*. No, esta no sale. Vive con miedo… La pasó mal en Rusia… ¡Olga! ¡Pobre rusa, tiene reviro bárbaro! Me contó el *"továrish"* que, en su pueblo, los cosacos le dieron de latigazos y…

(Entra a escena Felicia).

FELICIA: —¡A la Madonna! ¡¿Los cosacos? ¡¿E dove?!
MIREYA: —¡En Rusia, Felicia! *(Ríen. Entra en su pieza a buscar los vasitos, la botella y una jarra con agua para "la palomita", anís con agua).*
FELICIA: —¡Ah, qué susto!
CARMIÑA: —¡Doña Felicia…! ¡Venga a charlar un rato!
FELICIA: —¿Y de qué voy a parlare io?

(Por el foro, sigilosamente, aparecen Gricel y el Compadrito. Este, al ver que está su madre da la vuelta y se va al corralón. Gricel, disimu-

ladamente se integra al grupo.
Sale Mireya. Deja todo sobre la mesa y sirve).

MIREYA: —*(Mientras sirve el anís)*. Vamos a tomarnos un rato pa' nosotras, che, ¡qué tanto! Nos lo merecemos, ¿no? *(Se sienta)*. ¡Qué lorca! *(Se abanica con el diario).*
CARMIÑA: —A ver…, a ver…, un chascarrillo: ¿Qué le dijo… un tomate a otro a las cinco de la tarde?
TODAS: —¿Qué le dijo?
CARMIÑA: —¡Toma…té!

(Se ríen. Sale el Guapo de la pieza de Mireya).

GUAPO: —¡Hasta más ver, Negro! *(Mira a las mujeres)*. ¡Buenas…! *(Irónico)*. ¡¿El mujeraje se divierte…?!
MIREYA: —¿Y de áhi?

(El Guapo camina hacia la calle por el foro).

PATERNAL: —¡Nada, nada!
MIREYA: —¿Qué le dijo la olla enojada a la sartén?
TODAS: —¿Qué le dijo?
MIREYA: —¡Andate a freír churros!

(Todas ríen).

CARMIÑA: —A ver si dais con ésta: ¿Qué le dijo la cerilla al cigarrillo? *(Las mira)*. ¿No? Pues: ¡Por ti, pierdo la cabeza…!

(Todas ríen).

(En este momento se oscurece el lado del escenario donde están las mujeres y se enciende el lado opuesto. Las mujeres quedan congeladas).

ESCENA DEL ARISTÓCRATA CON EL GUAPO

PATERNAL: —¡Son votos, Dotor! ¡Son votos!
Dr. ANCHO y ARENA: —¡Votos! *(Con desprecio)*. ¡Si son inmigrantes, ché!
PATERNAL: —Hay criollos también, ¡votan! Y…, y por áhi… conseguimos otras boletitas… de los finados, ¿sabe?
Dr. ANCHO y ARENA: —¡Je… je…!
PATERNAL: —Dele, Dotor. No aumente los alquileres, hay gente con muchos pibes.
Dr. ANCHO y ARENA: —¡Promiscuidad! Eso es lo que hay. Me pregunto: ¿qué clase de gente va a nacer de tanta promiscuidad?, ¿cafishios, rufianes…?
PATERNAL: —Y… ¡hay que ocuparse…!
Dr. ANCHO y ARENA: —¡Je, je! Bueno, mirá, si vos me arreglás… *(hace un gesto como "un fatito")* con la polaquita, esa… la recién llegada…, yo no aumento los alquileres. ¡Solo el de Pompeya, eh! ¡Con qué cara me van a mirar mis amigos del Jockey Club si no aumento en todos los conventillos, ché…! Bueno, vos hablale a la polaquita…
PATERNAL: —(*Haciéndole entender*). Pero, ¡mire que es la hija del capataz!
Dr. ANCHO y ARENA: —Sí… sí… Está buena, ¿no?
PATERNAL: —¡Pero, Doctor!
Dr. ANCHO y ARENA: —*(Irónico)*. ¡Favor con favor se paga!
PATERNAL: —Yo solo le hablo… ¿Y el baño? Mire que los vecinos ya…
Dr. ANCHO y ARENA: —*(Lo interrumpe)*. ¡Che… ché… poco a poco! Vos sabés que te aprecio mucho, pero ¡caramba!, no es fácil complacerte… *(Como un discurso)*. Lo que pasa es que esa gente está influenciada por ideas foráneas que distan mucho de los pensamientos de los buenos porteños. (*Resuelto*). Verdaderamente habría que aplicar la Ley de Residencia de 1902 ¡y listo!
PATERNAL: —*(Convenciéndolo)*. Mire, Dotor, que en *La Prensa* el Dr. Rawson escribió sobre la peste y los conventiyos…
Dr. ANCHO y ARENA: —(*Contrariado*) ¡Ah, sí, ché…! ¡Este Dr. Rawson…! Bueno, tomaré cartas en el asunto.
PATERNAL: —(*Aparte, no entendió*) ¡Cartas! ¿Qué cartas? Mire, Dotor, venga al conventillo a decirles.
Dr. ANCHO y ARENA: —(Lo interrumpe con desprecio) Mirá, mucha-

cho, a mí el conventillo…
PATERNAL: —Son votos, Dotor. ¡Son votos!
Dr. ANCHO y ARENA: —*(Mira el reloj de cadena)*. Bueno… sí, ¡votos! Andá yendo, muchacho, luego iré yo…solo un momentito. Luego, tengo ópera en el Colón con la familia. ¡La familia ante todo muchacho!

(Se apaga y se ilumina la reunión de mujeres).

GRICEL: —¡Una adivinanza!: ¿Hay algo más terrible que ver a tu mejor amigo comiéndose una rata?
TODAS: —No sé… no sé…
GRICEL: —¡Ver a una rata comiéndose a tu mejor amigo!

(Todas ríen. Luego, regresa el nieto).

FRANCISCO: —¡Hola! Buenas tardes. *(Besa a la abuela).*
CARMIÑA: —¡Ále! Se terminó el descanso. *(Todas se levantan y cada una hace un menester).* ¡Ya la abuela te preparará la leche!
FRANCISCO: —¡Con pan y manteca…! ¡Con pan y manteca…! *(Entran a su pieza).*
MIREYA: —¡Chau, hasta luego, gallega…! ¡Y aura a empilcharme pa'l bailongo…!

(Entra a la pieza. Cuando salga otra vez estará vestida como cuando vino del boliche. Entra el cantor, tararea y se pasea. Sale Felicia de la pieza).

FELICIA: —¡Ah…por fin se durmió Nicola! ¡Ahhh! ¡Un po di tranquillità! *(Teje. Malena entra corriendo y gritando).*
MALENA: —¡Ay! ¡Ay…! ¡Me mata! ¡Felicia… ayuda…! ¡Me mata…!
FELICIA: —¿Qué entripado tenés…?
MALENA: —*(Abrazándola)*. ¡Me mata! ¡El Barracas me mata, me golpeó fuerte! *(Felicia la sienta)*. ¡Ay, ay…, me duele todo!
Voz del ALEMÁN en "off": —"Halt die Schnauze!" *(Cierren el pico)*. ¡Cállense! ¡Silencio!
FELICIA: —*(Gritando hacia arriba)*. ¡Parala, Otto!
MALENA: —¡El Barracas me dio la viaba mal! *(Llora)*. ¡Ay, me due-

le todo!
FELICIA: —¡Qué degenerao! *(Va hacia el lavadero, trae un trapo para limpiarla)*. ¡Más que un conventillo esto parece un infierno!
GRICEL: —¡Uy, pobrecita! ¡Desgraciado! ¡Inmoral! Pegarle a una mujer… *(La abanica con el diario)*.
Voz del ALEMÁN en “off”: —*(Grita)* ¡Cállense! ¡Silencio!
FELICIA: —¡Parala, Otto…! ¡Yo me lo tenía junao al Barracas! ¡Maldito! ¡Cómo te ha puesto, poveretta…! ¿Y por qué?
MALENA: —*(Solloza)*. Porque le tiene rabia a la Margot… y la Margot es mi amiga… yo la ayudo…. está enferma…, ¡pobre Margot! ¡Sabe cómo tose! Y está sola…
FELICIA: —Má mejor sola que mal acompañada… como vos…
MALENA: —¡Ay…! ¡Pobre Margot! Ella vino de Francia… cose, ¿sabe? ¡Hace cada vestido!

(Mireya sale de su pieza arreglada para el baile).

MIREYA: —¿Y ese desgraciado por qué no la quiere?
MALENA: —¡Qué sé yo…! Dice que es una franchuta… que me llena la cabeza de pajaritos… *(Mireya le da agua)*.
MALENA: —¡Cuidado! El Barracas va a venir, seguro… ¡Ojo!, que maneja bien el cuchillo y no tiene miramientos cuando lo contrarían.
CARMIÑA: —*(Saliendo de su pieza)*. ¡Qué escándalo armáis!
MIREYA: —¡Mirá! ¡Cosas del Malevo!
CARMIÑA: —¡Ay, miña madriña! ¡Y te puso como un Cristo!
Voz del ALEMÁN en “off”: —¡Cállense! ¡Silencio!
FELICIA: —¡Finiscela, Otto!
GRICEL: —Yo voy a buscar a la cana.
FELICIA: —¡No, mejor, no! ¡Vos vigilá! *(La manda a la puerta)*. Ustedes vengan. *(A la Malena)*. Vos quedate tranquila.

(Las reúne en el centro. Cuchichean. El Tano habla desde adentro de la pieza).

Voz del TANO en “off”: —Má’ Felicia, ¿qué succede? *(Tose)*.
FELICIA: —*(Le grita desde el patio)*. Quedate tranquillo, Nicó, non

sucede niente…
(Continúan cuchicheando).

PATERNAL: —*(Se asoma desde su puerta. Sobrador*). ¿Está revuelto el avispero?
FELICIA: —Asunto de minas, ¡no te metás…!
PATERNAL: —¿D 'seguro?
TODAS: —¡Siiií! ¡Andate!

(El guapo entra a su pieza. Agarran escobas, cepillos, palos, y se esconden).

MALENA: —Mejor me voy, no quiero provocar más lío. ¡Es cosa mía! ¿Qué culpa tienen ustedes?
FELICIA: —Es de todas, ¿o no? Vigilá vos, Carmiña.
TODAS: —¡De todas!
CARMIÑA: —*(Desde la puerta)*. ¡Atención! El Barracas bajó del caballo ¡Dios mío! Y viene hacia aquí. *(Todas: ¡Uy…!)*. Ya está cerca…, trae una cara más mala. ¡Líbrenos Dios…! Ya está en la puerta.

(Carmiña corre hacia donde están todas escondidas. Entra Barracas furioso).

BARRACAS: —¡Ahí estás, me lo imaginaba…! ¡Me revolvés las tripas, me revolvés! ¡Dale! Levantate y vamos…
MALENA: —*(Llorando, enojada)*. ¡No voy nada, no! ¡No quiero ir!
BARRACAS: —¿Qué…? ¿Te retobás…? ¡Sabés que sos mía! ¡Carne de chisme!
MALENA: —*(Gritando)*. ¡No, no soy tuya! ¡Yo soy una mujer libre, igual que vos! ¡Libre! ¡Como todos!
BARRACAS: —*(Con desprecio)*. ¡Pobre mina! *(La agarra)*. ¡Eso es lo que te enseña la franchuta! ¡Vamos!
MALENA: —¡No… no…! *(Forcejean).*

(Aparecen las mujeres con escobas, plumeros. Todas le pegan).

TODAS —¡Tomá… tomá…!

(Barracas sale corriendo. Las mujeres festejan).

GRICEL: —¡Bien por las mujeres unidas! *(Festejan)*. Malena, venite pá mi pieza. Yo tengo lugar pá vos. *(Se van)*.
FELICIA: —Bueno, se acabó lo que se daba. Cada mochuelo a su olivo.

(Todas, menos Felisa se van a sus piezas).

Voz del ALEMÁN en "off": —*(Grita)* ¡Cállense! ¡Silencio!
FELICIA: —¡Finiscela, Otto, o te voy a mandar al Barracas! ¡Ufaaaa! ¡Basta por hoy!

(Felicia entra a su pieza. Entra la Morocha).

MOROCHA: —¡Don Nicola! ¡Don Nicola!
FELICIA: —*(Sale de la pieza)*. ¡Má! ¿Vos también con mio marito? ¿Qué querés?
MOROCHA: —Hablarle.
FELICIA: —¿Vos? ¿Hablarle a mio marito?
MOROCHA: —Sí.
FELICIA: —¡Má, ¿todas las mujeres quieren hablar con mio marito?! ¿Qué querés decirle, se puede saber!
MOROCHA: —*(Tímida)*. Y… *(Le hace señas en la panza)*. Que intervenga…
FELICIA: —¿Queeeeeé…? ¡Oh, mamma mía! Mio marito… y… ¡Oh…! ¡¡Santo Dio!! ¡¡Santo Cielo!! ¡¡Madonna mia!! *(Se desmaya)*.
MOROCHA: —¿¡¡Qué le pasa Felicia?!!

(La Morocha va a la pileta, llena un vaso con agua y se lo ofrece a Felicia. Felicia sigue gritando y quejándose).

MIREYA: —¡Qué pasa, qué escándalo! ¡Felicia!

(En este momento El Paternal, sin ser visto por las mujeres, se queda espiando y escuchando, escondido).

FELICIA: —¡Mio marito e questa! *(Le hace señas que está embarazada)*.
MOROCHA: —¿¡Qué dice, Felicia?! ¡No…! ¡Del Paternal, Felicia!
FELICIA: —*(Reacciona rápidamente)*. ¡Ah!, ¿no? ¿Mio marito no tiene nada que ver?
MOROCHA: —¡Cómo se le ocurre que yo con ese viejo…!
FELICIA: —¡Eh, ché, ché… no tanto desprecio! ¡Qué más querrías vos! ¿Y entonces, para qué llamabas a Don Nicola?
MOROCHA: —Pá que le hable él al Paternal, porque me temo que no…
MIREYA: —Pero piba, vos no te avivaste que… "Pájaro que comió, voló".
MOROCHA: —*(Desesperada)*. ¡Ay, no!
FELICIA: —¡¿Qué… vos pensás que el Paternal no…?!
MOROCHA: —El Paternal no va a querer saber nada.
MIREYA: —Este… ¡Je, je! "A otra cosa mariposa…".
FELICIA: —¡Já! A este yo lo amasijo, le retuerzo el cogote. (*A la Morocha*). Vos, tranquilla. *(La sienta)*. *(A la Mireya)*. Mireya, ayudame. En cuanto la rechace, ¡tenémelo bien y yo lo ammazzo y le retuerzo el cogote! ¡Paternal! *(Ocultan a la Morocha. Intercambian miradas con Mireya, haciéndose las buenas)*. ¡Paternal, salí!
PATERNA: —*(Sale de la pieza)*. ¿Me llamaban?
FELICIA: —Mirá qué sorpresa, Paternal, quién nos vino a visitar…

(Descubren a la Morocha. Paternal se acerca a la Morocha. Felicia y Mireya observan preparadas para atacar al Paternal).

PATERNAL: —*(Dulcemente)*. ¡Morocha, criollita de mi barrio!
MOROCHA: —*(Sorprendida)*. ¡Paternal, tenemos que hablar!
PATERNAL: —Ya lo sé, tranquila… *(A Felicia y Mireya)*. ¡Ah… y esto es pá' ustedes y pá' todas las comadres del barrio! ¡Naides podrá decir que un hijo de Juan Cruz Vidal anda por áhi como un guacho! ¡M'ijo llevará mi apellido! ¡Y la Morocha se ha de venir conmigo! ¡Qué tanto!

(La Morocha y Paternal le dan la espalda, hacen que hablan).

FELICIA: —*(A Mireya)*. ¡Nos puso la tapa!
MIREYA: —Resultó ser un hombre de verdad.

MOROCHA: —¡Paternal, vos, yo y el bebé! *(Se abrazan)*.
GRICEL: —*(A Felicia y Mireya)*. ¿Qué? ¿La Morocha y el Paternal? Y yo que me lo quería pa' mí. La que me tiró de las patas.
FELICIA y MIREYA: —Má' parala vos.
CARMIÑA: —¡Ay, miña madriña! ¡Así que tú y el Paternal…!
PATERNAL: —¿Y de áhi?
CARMIÑA: —Nada, nada. *(Se da media vuelta y advierte)*. ¡El Barracas!

(Todos gritan con miedo).

PATERNAL: —¡Tranquilo el gallinero! *(Se prepara para un duelo)*. ¿Qué querés, Barracas? Aquí hay un hombre pa' defender a estas mujeres.
BARRACAS: —Naide le dió vela en este entierro, compañero. Si lo que quiere es peliar… peliaremos nomás. *(Las mujeres gritan temerosas)*. ¡Ud. sabe que no le hago asco al cuchillo! Pero antes, déjeme decirle algo que usted, como hombre, me ha de entender.
PATERNAL: —Diga nomás y terminemos con esto.
BARRACAS: —Mire Paternal, en estos días… ¡caray! No sé qué me ha pasao… Al no tener a la Malena cerca mío, no sé… siento como que se me escapa el corazón, se me cierra el pecho y me quedo sin aliento, como si fuera un caballo que está solo, por morir en medio del campo… ¿Sabe, Don? Es fea la soledad cuando uno supo estar aquerenciao por una hembra e'ley como la Malena… En fin… Estoy… ¡Pucha digo…! ¿Le parece que no es de macho decir que yo… yo la quiero a la Malena?
PATERNAL: —*(Al público)*. ¡Qué macana, che! ¡Con las ganas que tenía de darle al fierro y aura se viene mansito el hombre!

(Desde este momento, el Guapo permanecerá de espaldas al público. La Morocha hará como que conversa con él de frente al público. Las mujeres asedian a la Malena).

FELICIA: —¿Y vos qué tenés que decir, Malena? Parece que el Malevo está arrepentido y te quiere.
GRICEL: —Sí, el Malevo está arrepentido…
MIREYA: —No te hagas la estrecha ahora.
MALENA: —¡Párenla áhi, carajo! Yo soy suficiente hembra para resol-

ver este entripao' con mi hombre.

(Todos protestan. Se alejan del centro. Disminuye la luz quedando la luz fuerte en el medio, iluminando al Malevo y a la Malena).

MALENA: —*(Al Malevo)*. Aura te venís con ésas… Recién te avivás de que te dí lo mejor de mi vaso. ¡Desgraciao! ¡Me revienta que vengás quebrao como un junco del arroyo! Yo quiero un hombre, un hombre bien plantao, firme, fuerte… no un infeliz que venga rogando, vencido, acobardao…
FELICIA: —*(Al público)*. ¡Pero a esta nada le viene bien!
TODOS: —¡Dale, Malena!
CARMIÑA: —Dale, gaviota, que no te verás en otra.
MALEVO: —*(Muy enojado)*. De una vez, decí: ¡quiero o no quiero! y terminemos de una vez este truco.
MALENA: —Así, Malevo, un hombre bravo, sí. ¡Así te quiero! *(El Malevo se le arrima, ella lo detiene)*. Pero ¡ojo! Te lo digo bien claro: Si me ponés tu mano encima otra vez: ¡te mato! ¿Entendiste? ¡Te mato! ¡Y sabés que me sobra coraje pa' hacerlo!

(El Malevo la abraza, la lleva hacia la izquierda del espectador).

MALEVO: —¡Tá bien, gringa! *(Irónico)*. ¡Sí… te voy a tratar con guante blanco aura, te voy a tratar! *(Sobrador)*. ¡Je, je!

(Todos festejan. Aparece el Dotor).

PATERNAL: —¡El Dotor! *(Exclamación general. Todos se alejan hacia las puertas de la izquierda del espectador)* ¡Pase, Dotor! *(El Dr. pasa, saluda con el sombrero)*. El Dotor vino a decirnos algo que nos alegrará a todos. Diga, Dotor.
Dr. ANCHO y ARENA: —*(Como un discurso)*. Distinguidos locatarios de este edificio: mi apreciado y ponderado correligionario Juan Cruz me ha comentado la estrechez económica por la cual atraviesan, y yo, con la sensibilidad que me caracteriza y mi profundo respeto por las familias trabajadoras, con el convencimiento… *(Felicia lo inte-*

rrumpe, se adelanta del grupo de mujeres).
FELICIA: —¡Está bien, pero…! ¿Nos rebaja o no los alquileres?
Dr. ANCHO y ARENA: —¡Je, je! ¡Haciendo un esfuerzo… no aumentaré los alquileres!
TODOS: —Bueno, ya es algo…
FELICIA: —¿Y el baño? ¡Venga, venga a verlo!
Dr. ANCHO y ARENA: —¡No…! Gracias. Este… el baño…
PATERNAL: —Acuérdese del Dr. Rawson, Dotor.
TODOS: —¡Hay un olor! ¡Es un asco! ¡No se puede más! ¡Ufff! ¡Ajjjj!
Dr. ANCHO y ARENA: —Bueno, bueno ¡tendrán un baño nuevo!

(Aparece la Panadera por la platea).

PANADERA: —¡Al pan seco de la mañana! ¡A la faturita seca de la mañana! Todo seco de la mañana, más barato. ¡Todo seco y barato! ¡Al pan duro y barato!
FELICIA: —¡Cuando hay hambre, no hay pan duro!

(Todos se acercan al canasto. Gricel agarra una factura y se la ofrece al Dotor).

MIREYA: —¡Ché, china! ¿Vos nunca movés las tabas?
PANADERA: —¿A mí me hablás?
MIREYA: —¿Qué, vos no bailás?
PANADERA: —¡Y qué no! ¡A mí me gusta el tango y la milonga!
MOROCHA: —Mirá, china, que la Iglesia Católica… ¡guarda, eh!
PANADERA: —Mirá, a mí el cura de la iglesia me dijo que, si no hago esos movimientos de caderas tan desvergonzados, ¡que le dé nomás!
MIREYA: —¡Bien, ya tenemos una pa'l baile!
TODOS: —(*Festejan*). ¡Bien! ¡Bravo! ¡Muy bien!
Dr. ANCHO y ARENA: —Bueno, yo me retiro…
GRICEL: —¡No! ¡Usted no se me va!
(Gricel lo agarra del brazo y se lo lleva para el foro para charlar, muy coqueta. Aparece el Compadrito).

COMPADRITO: —Seguro que me perdí un chirimbolo.

PATERNAL: —Éramos pocos y parió la agüela.
FELICIA: —¡Pastenaca! ¡Paparulo! Sos un… *(Le pega con el diario)*.
COMPADRITO: —¡Ay, mamma! ¡Qué pasa? ¿Pasó algo…?

(Risa general).

FELICIA: —¡No… qué va! ¡En este conventillo *nunca pasa nada*!

(Entra la Milonguita por la platea. Se le acerca el Paternal. La Morocha hace gestos de desagrado).

PATERNAL: —¡Milonguita! *(Entra el Milonguero).*
MILONGUERO: —¡Tenga a mano compañero, que esta Milonguita es mía!

(Entra el cantor y comienza el baile mientras canta. Se congelan y El Paternal recita:

"Ya lo dijo Alberto Vacarezza
Un patio, un conventillo,
un italiano encargao,
un yoyega retobao,
una percanta, un vivillo,
un chamullo, una pasión,
choque, celos, discusión,
desafío, puñalada,
aspamento, disparada,
auxilio, cana… ¡telón!"

Sigue el baile.

FIN

***

PARA FINALIZAR

Hasta aquí nuestra experiencia en EDUCAR por medio del Arte, trabajo que, como está dicho, hicimos durante tantos y tantos años con cientos de estudiantes que pasaron por nuestras escuelas primarias comunes y en especial, en el Taller de Arte Infantil y Adolescente de la Municipalidad de Morón.

Ha sido una apasionada tarea que nos propusimos desde los tiempos en que era visto como "extraño" que un niño o niña formulara preguntas o que expresaran libremente sus ideas

—¿Pero por qué esa obstinación por involucrar al Arte en la educación de los estudiantes?

—Quizá sea por experiencias personales de ambas y sostenidas por Grandes Pensadores de todos los tiempos desde Platón hasta nuestros días. Por mencionar, a Rousseau, Vygotsky, Freinet, Piaget, Freire…, quienes nos fueron dando fuerza y tesón. Platón refiere, como consta en el libro Educación por el Arte (1938) de Herbert Read, que "el Arte debe ser la base de la educación [...] El ser humano debe aprender a crear su propio lenguaje a través del arte. [E]l arte [debe mantenerse] dentro de la enseñanza para que el niño logre su desarrollo integral".

¿Y por qué jugar? ¡Jugar en la escuela! Sí, mil veces lo hemos escuchado y explicado también en estas páginas, podríamos ir citando a otros filósofos y pedagogos que apoyaron estas ideas.

En la actualidad, escuchamos y leemos constantemente que la educación no se centra solo en dar conocimientos, sino que debe tener un enfoque humanista para que los estudiantes sean buenas personas y puedan obrar en libertad, conozcan los valores humanos y los pongan en práctica, se expresen según su potencial y puedan

contribuir de manera significativa a la sociedad.

Entonces… ¡qué más hermoso que acercarlos a la música y, al canto, a la danza y a todo el movimiento corporal, a la pintura, dibujo y escultura, al teatro y su dramaturgia… y poder hacerlo mediante el juego con cariño y alegría, mientras adquieren y/o refuerzan el valor de la verdad, la amistad, la solidaridad, el respeto mutuo, la responsabilidad y la libertad!.

¡He ahí la importancia del Arte en la educación! El arte es liberador, nos permite ahondar en los sentimientos, en las emociones, comprender el entorno y nos orienta, refuerza nuestro pensamiento creativo y nuestra capacidad de expresión. ¡Definitivamente el Arte nos convierte en seres libres! Pero no por ello el maestro asumirá el rol de formador de artistas, no es ese el objetivo. Ya los alumnos con mayor interés encontrarán en esas actividades artísticas una plataforma que oriente su vocación y realización personal.

Como habrán leído en nuestro relato siempre hemos empleado una enseñanza según el principio: APRENDER POR EL HACER, EN GRUPOS. Imposible llevar a cabo esta tarea de otra manera. Nuestros alumnos y nosotras, juntos, aprendimos mucho y también nos divertimos. Esto es nuestro mayor orgullo.

Por todo lo expresado, instamos a los jóvenes maestros y maestras a hacer uso de esta didáctica creativa en pos de lograr hombres y mujeres libres, formados en la libertad de pensamiento, de creación y de expresión, valores necesarios para el desarrollo humano sostenible de todas las personas, sea cual fuere su condición social.

Se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2022
en los talleres de Gráfica Laf S.R.L.
Monteagudo 741, Villa Lynch, Pcia. de Buenos Aires.